Fiebre en el Mundo de la Mente

Fiebre en el Mundo de la Mente

sobre las causas y la prevención de la violencia

H. B. Danesh



EFP Press, Victoria, BC, Canada

Serie Currículum Integral de Educación para la Paz, Volumen 5
Fiebre en el Mundo de la Mente: sobre las causas y la prevención de la violencia humana
H.B. Danesh
Primera edición: octubre, 2016
ISBN 978-607-7512-57-8

Traducción: Fernando Montiel T.

Montiel & Soriano Editores S. A. de C. V.
15 sur 1103-6 Col. Santiago
Puebla, Pue.

Copyright 2013 International Education for Peace Institute

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida por ningún medio, electrónico o mecánico, sin permiso de International Education for Peace Institute.

H.B. Danesh, *Editor de la Serie*, Christine Zerbinis, *Corrección*, Amelia Epp, *Diseño de Portada*, Gordon Draibye, *Formato y Diseño*

Arte de la portada copyright 2005, Edward Epp

Todas las ligas de Internet son correctas al momento de la fecha de publicación, pero pueden haber sido deshabilitadas o modificadas de algún otro modo desde entonces.

Impreso simultáneamente como el Volumen 5 de la Serie Currículum Integrativo de Educación para la Paz en los Estados Unidos y el Reino Unido.

También disponible como e-book a través de:
International Education for Peace Institute (Canada)
208-1875 Lansdowne Road
Victoria BC Canada V8P 1A9
Tel/Fax: +1-250-370-9419
Website: www.efpinternational.org
Email: info@efpinternational.org

Library of Congress Cataloguing-in-Publication Data
Danesh, Hossain B., 1938–
Fever in the World of the Mind / H.B. Danesh

Notad: ¿podrían estas fiebres en el mundo de la mente, estos fuegos de guerra y odio, de resentimiento y malicia entre las naciones, esta agresión de personas contra personas, las cuales han destruido la tranquilidad del mundo entero, abatirse solo a través de...?

—'Abdu'l-Bahá

Un nuevo tipo de pensamiento es esencial si la humanidad ha de sobrevivir y avanzar a niveles más elevados.

—Albert Einstein

CONTENIDO

Introducción

Parte Uno: El Enigma de la Violencia Humana 5

Los Múltiples Rostros de la Violencia Humana 5
Puntos de Vista sobre la Violencia 6
Investigación sobre la Violencia 10
¿Por Qué está Ganando la Violencia? 16
Cosmovisión y Violencia 20
Los Investigadores y sus Cosmovisiones 23
El Paradigma de la Unidad 26
Definiendo la Violencia 31

Parte Dos: La Psique Violenta 35

Una Cronología de la Violencia 35
Amenazas y Violencia 38
Dinámicas de Violencia 42
La Psique Violenta 45

Parte Tres: La Violencia: Un Síntoma, No Una Enfermedad 53

Revisión de la Unidad y la Violencia 53
Necesidades Humanas, Derechos Humanos y Violencia 57
Causas de la Violencia Humana 64
Prevención de la Violencia 73
Violencia y Procesos de Vida 74
Violencia y su Antítesis 83
La Violencia: un Síntoma, No una Enfermedad 86

Parte Cuatro: Educando para la Paz: la Violencia Desarmada 93

Educando para una Civilización de Paz 98
Programa de Educación para la Paz – Un Resumen 103
Educación para la Paz en Bosnia Herzegovina 105
Requisitos Esenciales para la EPP 110
Cosmovisión y Educación para la Paz 111
El Impacto de la Violencia en la Sociedad: El Ejemplo de BiH 1117
La Promesa y el Reto de la Educación Orientada a la Paz 123
En Conclusión 124

Apéndice 127

Notas 131

Bibliografía 137

Acerca de este Libro 141

Reconocimientos 141

Acerca del Autor 145

Introducción

La violencia es uno de los aspectos más desconcertantes y costosos de la vida humana; sin embargo, no ha sido propuesto ningún enfoque universalmente satisfactorio y convincente para su entendimiento y prevención. Mi objetivo en este pequeño libro es plantear una formulación integral de la violencia, tomando en cuenta sus raíces biológicas, psicológicas, sociales y espirituales. En esta tarea echaré mano de mis tres décadas de trabajo como psiquiatra, veinte años de trabajo intensivo como educador de la paz y de mi trabajo sobre la psicología de la espiritualidad y su impacto en toda la conducta humana, incluyendo el conflicto y la violencia. Muchos de los conceptos que presento en el libro ya han sido discutido anteriormente en mis otros escritos.[1]

Sin embargo, aquí traigo estos conceptos y planteamientos en conjunto y los presento en un formato integrado. El propósito es delinear algunas de las dimensiones particulares de la violencia humana. Al hacer esto, este libro se aparta de manera significativa de los puntos de vista ampliamente aceptados de que la violencia humana y la animal son, fundamentalmente, lo mismo, ambas formadas y reforzadas, principalmente, por las fuerzas biológicas y evolutivas. El lector se dará cuenta de que hay un poco de repetición en los conceptos principales subyacentes a la formulación integrativa de la violencia humana que se presenta. Esta repetición refleja la preocupación del autor por asegurar la explicación y la aclaración de su importancia en cada nuevo tema bajo discusión.

La violencia humana tiene su génesis en la interconexión entre los aspectos biológicos, psicológicos, sociales y espirituales de nuestra existencia. Todo lo que los humanos pensamos, sentimos y hacemos está moldeado por nuestras "cosmovisiones" – nuestra visión de la realidad, de la naturaleza humana, del propósito de la vida y de las

relaciones humanas. Las cosmovisiones, a su vez, están moldeadas por la interconexión entre nuestras necesidades biológicas, capacidades intelectuales y emocionales, circunstancias y experiencias en la vida, así como por las convicciones morales y espirituales. Es en este contexto que los humanos, ya como individuos, o como grupos, tienden a escoger objetivos y principios de vida diametralmente opuestos en sus sinceros intentos de vivir una vida buena y significativa. Por ejemplo, en el contexto de la cosmovisión orientada a la supervivencia, todo el comportamiento humano, incluyendo el conflicto y la violencia, es entendido como moldeado por las poderosas fuerzas del instinto de supervivencia, el aseguramiento de las necesidades y la búsqueda de la gratificación. En contraste, dentro del esquema de la cosmovisión orientada a la unidad, todos los aspectos de la vida humana –biológicos, psicológicos, sociales y morales / espirituales– están integrados por un proceso formador de vida unificado, el cual es moldeado por la operación armónica de las capacidades humanas de saber, amar y tener voluntad. Esto es, al mismo tiempo, un proceso temporal y trascendente. Temporal en el sentido de que la vida humana está basada en el tiempo, es progresiva e histórica. Trascendente en el sentido de que el alma humana está en búsqueda constante de lo que es sagrado, místico y divino. Nuestras historias de vida, sean estas personales o grupales, son recuentos de estos dos procesos –el temporal y el trascendental.

El libro comprende cuatro partes. En la primera parte se aborda el enigma de la violencia humana con una mirada detenida al tema de la cosmovisión y su papel en la formulación de nuestras perspectivas tanto populares como científicas sobre la violencia. Se identifican tres meta categorías de cosmovisiones y se muestra que las dos más prevalentes son, de hecho, orientadas al conflicto y conducentes a la violencia. Una tercera categoría de cosmovisión, con sus propiedades libres de violencia y creadoras de paz, es introducida como marco de referencia, tanto para la reducción del conflicto, como para la prevención de la violencia.

La segunda parte se enfoca en el estudio de la naturaleza y en el modo de operación de la "psique violenta". Se identifican cinco etapas en la cronología de la violencia. Se discuten las dinámicas de la violencia humana

dentro de los parámetros de los poderes cognitivos (conocimiento), afectivos (amor) y volitivos (voluntad) de la psique, y se muestra que dentro del funcionamiento de la psique violenta encontramos desórdenes claros y específicos de conocimiento, amor y voluntad, con su impacto destructivo a nivel tanto individual como grupal.

La tercera parte introduce la retadora noción de que la violencia es un *síntoma* de una enfermedad subyacente de desunión con consecuencias intrapersonales, interpersonales, intergrupales e internacionales. Esta parte revisa las dinámicas de los procesos de vida humanos saludables –los retos y las oportunidades–, así como su íntima relación con la creación de ambientes y estilos de vida libres de violencia. En esta sección se presenta una nueva formulación de la violencia y se presenta su antítesis, se discuten causas de desunión del desarrollo, psicosociales y espirituales, así como su resultado –violencia–, y los complejos temas de los derechos y responsabilidades humanas, así como su relación con las cosmovisiones y la violencia, son brevemente referidos.

La parte cuatro discute el proceso de desarmar la violencia a través de un enfoque particular –Educación para la Paz, un innovador currículum y programa que está siendo implementado en más de 1,000 escuelas primarias y secundarias en las zonas devastadas por la guerra de Bosnia y Herzegovina, así como en un número menor de escuelas en Bermudas, Canadá, México y los Estados Unidos, involucrando a miles de estudiantes, maestros, padres/tutores y miembros y líderes de la comunidad.

Fiebre en el Mundo de la Mente es uno de los volúmenes de la Serie Curricular Integradora de Educación para la Paz. Es una invitación a que los lectores consideren la violencia –sus causas, dinámicas y su prevención– desde una perspectiva basada en la paz, como se presenta en este libro y en esta serie curricular.

.

H.B. Danesh
Victoria, BC, Canada
November 2013

PARTE UNO

El Enigma de la Violencia Humana

Los Múltiples Rostros de la Violencia Humana

Los humanos siempre han cometido actos de violencia. Los rostros de la violencia son muchos. Éstos incluyen la auto mutilación y el suicidio, daños a otros y homicidio, conflictos y guerras, crueldad a los animales y destrucción de la naturaleza y la propiedad. Sin embargo, en tiempos recientes, tanto el alcance como la intensidad de la violencia humana se han incrementado de manera dramática. El siglo veinte ha sido, por mucho, el periodo más violento de la historia humana; el Holocausto, Hiroshima y Nagasaki, las purgas políticas de la era de Stalin, la Revolución Cultural en China, carestías impuestas y crueldades cometidas por los más poderosos contra las masas abyectas en África, Asia y las Américas, así como conflictos religiosos, raciales y étnicos a lo largo del mundo, están entre los ejemplos más conocidos de violencia durante el siglo veinte. Ahora, en el siglo veintiuno, el terrorismo internacional se ha añadido a la lista. Además, hay otras formas virulentas de violencia que plagan la humanidad: violencia contra las mujeres, niños, los mayores, los pobres, aquellos con discapacidades físicas y mentales, minorías y los que no tienen privilegios. La violencia se encuentra en cada cultura y estrato de la sociedad humana.

Usualmente, cuando escuchamos estadísticas sobrecogedoras sobre la violencia o nos enteramos por los medios de ciertos episodios inusuales de violencia, entramos en shock y empezamos a buscar respuestas. Sin embargo, con frecuencia, recuperamos pronto nuestro equilibrio, olvidamos la estadística o el episodio y dirigimos nuestra atención a otras tareas de la vida como nuestros

trabajos, nuestra salud, educación, vacaciones y planes recreativos. Hacemos eso porque una respuesta muy común a la violencia es evitar pensar en ella y, en la medida de lo posible, olvidarla del todo. Generalmente, nos enfocamos en la violencia sólo cuando nos vemos forzados a ello, como cuando nosotros mismos somos víctimas de la violencia o vivimos en medio de un ambiente muy violento. Esta tendencia a evitar lidiar de manera efectiva contra la violencia es curiosa, dado que un estudio cuidadoso del fenómeno de la violencia humana muestra claramente qué tan generalizadas y dañinas son las consecuencias de la violencia en cualquier sociedad. Mientras que hay un acuerdo considerable acerca de la existencia de la violencia y sobre el hecho de que no es deseable, hay mucho menos consenso acerca de las causas de ella e, incluso, dramáticamente menos acerca de cómo manejar la violencia cuando ocurre. Finalmente, parece haber poco apoyo para la noción de que podemos crear una sociedad libre de violencia. El principal objetivo de este libro es demostrar que crear sociedades considerablemente libres de violencia está dentro de nuestras posibilidades, pero que, para lograr esta tarea, necesitamos alterar dramáticamente nuestro entendimiento sobre la naturaleza, las causas y las dinámicas de la violencia, así como nuestro papel en su creación.

Puntos de Vista sobre la Violencia

La mayoría de los investigadores y expertos identifican causas psicológicas, sociales y biológicas en el desarrollo de la violencia. Estas perspectivas sobre la violencia mantienen el punto de vista de que, bajo ciertas condiciones, es comprensible, aceptable e, incluso, inevitable, que la gente se comporte de manera violenta. Se han implicado a muchos factores como contribuyentes. Entre ellos se encuentran los traumas de la primera infancia como el abandono, el abuso, el abandono, la pérdida, el rechazo y la humillación. Otros factores asociados con la violencia son la personalidad explosiva, un pobre control de los impulsos, bajo umbral de tolerancia a la frustración y disfunciones y lesiones cerebrales no específicas. El alcohol y otros agentes adictivos también se identifican como unos

de los principales culpables de causar violencia. Se ha encontrado también que muchos factores de la sociedad que crean condiciones de inseguridad y amenaza contribuyen a la creación de conflicto y violencia. Estas diversas causas de la violencia son comprendidas, todas, dentro del esquema de un punto de vista generalmente aceptado de que la violencia es innata a la naturaleza humana y que lo mejor que podemos hacer es aprender cómo disminuir su frecuencia y destructividad

Central a todos estos puntos de vista es la noción de que, bajo ciertas condiciones, el individuo decide ser violento, es forzado a ser violento o no tiene control sobre su comportamiento violento. Las teorías psicológicas de la violencia tienden a enfatizar fuerzas y dinámicas más allá del control del individuo. Como tales, tienden a hacer a un lado la violencia, removiéndole mucha de la responsabilidad al individuo y adjudicándola, en su lugar, a uno o muchos factores que están cimentados en el pasado, en parte de la naturaleza humana, en una expresión de la composición de la personalidad de la persona, en un mecanismo de auto protección creado por las fuerzas de la evolución, en el resultado de ciertas anomalías biológicas y en los poderes controladores del alcohol y las drogas. Estas teorías ponen un énfasis particular en las experiencias de la infancia temprana, usualmente de una naturaleza traumática, de descuido y/o sobreprotectora, y en explicar su impacto negativo en el desarrollo de la personalidad y en la formación de la identidad de los niños y los adolescentes. Un punto de vista bastante común, pero usualmente infundado, acerca de quienes cometen actos de violencia es que sufren de "enfermedades mentales". En palabras sencillas, se considera que están "locos" y que, como tal, ni ellos ni su "violencia" de ninguna manera se refleja sobre nosotros.

Hay teorías sociológicas que consideran que la violencia humana es causada por condiciones sociales adversas, tales como la pobreza, el prejuicio, la injusticia, el racismo, el sexismo, la desigualdad estructural, los eventos históricos y la disponibilidad de armas. De acuerdo con estos puntos de vista, cuando la gente vive bajo condiciones de dificultad y amenaza (real o percibida) se vuelve sumamente frustrada y propensa a la violencia. Estas teorías colocan

la raíz de las causas de la violencia fuera del alcance de la persona y ven al individuo violento como una víctima de una sociedad injusta quien, a su vez, vuelve a otras personas víctimas de su furia personal. Este círculo vicioso gradualmente consume tanto la psique del individuo como el alma de la sociedad. La gente empieza a perder esperanza; los perpetradores de la violencia se vuelven más violentos y las víctimas más temerosas y, frecuentemente, vengativas. El conflicto abierto, el desorden social y, frecuentemente, la guerra, se vuelven los principales instrumentos de resolución de conflictos. Por lo tanto, surge una cultura de conflicto. En tal cultura los individuos empiezan a armarse y los gobiernos se vuelven cada vez más militarizados y punitivos. Los llamados para que haya más policías y cárceles crecen y la sociedad se llega a encontrar dividida. Por un lado se encuentran los proponentes de la ley y el orden, quienes claman por comunidades más seguras con castigos más severos y, por el otro, aquellos que temen la tiranía de la fuerza y claman por una mayor libertad individual. Las mismas dinámicas influyen las políticas gubernamentales concernientes a la preparación del nivel del presupuesto militar y de "defensa". Se construyen ejércitos, se crean instrumentos de guerra cada vez más sofisticados y destructivos, se promulgan leyes cada vez más duras, se crean prisiones cada vez más grandes y buena parte de los recursos intelectuales y financieros de la sociedad se destinan a manejar la violencia mediante la instrumentación de la fuerza. Tal es la multifacética cultura de violencia que caracteriza a nuestro mundo hoy en día.

Otras teorías de la violencia intentan explicarla en términos genéticos y biológicos. Sin embargo, muchos científicos advierten que la probabilidad de encontrar un solo gen –o un puñado de ellos– de la violencia, es muy remota. Los enfoques biológicos para entender las causas de la violencia se basan en la observación de que algunos individuos violentos tienen ciertas anomalías genéticas o algunas aberraciones químicas en el cerebro, principalmente en los neurotransmisores. Los genetistas están buscando de manera activa el "gen de la violencia", y los neurobiólogos están buscando con entusiasmo sustancias químicas que puedan corregir estas "anomalías cerebrales", permitiendo, de esta forma, el tratamiento

de individuos violentos mediante la modificación genética y/o medicación específica. Sin embargo, incluso los promotores de las teorías biológicas más optimistas admiten que esta no es la respuesta definitiva al problema de la violencia.

Finalmente, una gran parte de la opinión ve a la violencia como un asunto moral y considera a la gente violenta como individuos moralmente defectuosos. Desde esta perspectiva se sugiere que los individuos violentos deben ser castigados severamente para disuadirlos de que repitan su comportamiento negativo y para alertar a otros de que el crimen no paga.

Estas cuatro perspectivas sobre la violencia tienen, todas, explicaciones válidas sobre las causas de la violencia y nos ofrecen algunas soluciones que son, hasta cierto grado, eficaces. Sin embargo, ninguna de estas perspectivas identifica inequívocamente una explicación definitiva sobre qué crea la violencia y qué puede hacerse al respecto. Las escuelas de psicología recetan psicoterapia; los teóricos de la sociología abogan por cambios y mejoras sociales; los biólogos buscan la droga mágica y el gen defectuoso; y los moralistas claman por cárceles más grandes, penas más duras y ejércitos más fuertes y grandes.

Estos enfoques diversos al problema de la violencia, de manera separada y colectiva, fracasan en ofrecernos una solución efectiva a este serio problema. De hecho, algunos países, particularmente aquellos con mayores recursos sociales y económicos, han desarrollado programas impresionantes de intervención y entrenamiento psicológico, de reforma social y desarrollo comunitario, innovaciones legislativas y políticas de procuración de justicia, así como actividades de investigación y búsquedas científicas –todo ello enfocado a reducir las tasas de violencia, así como para manejarla cuando ocurre. Estas medidas han sido, en mayor o menor grado, exitosas. Sin embargo, a pesar de todos estos esfuerzos y logros, hay suficiente evidencia de que la batalla contra la violencia en sus diversas formas –violencia familiar, discordia comunitaria e inter étnica, terrorismo y guerra– está siendo perdida. ¿Por qué? Para responder esta pregunta debemos echar un vistazo a cómo se formulan nuestros puntos de vista populares y científicos sobre la violencia.

Investigación sobre la Violencia

En su edición del 28 de julio del 2000, la prestigiada revista *Science*[2] hizo una revisión de algunas de las más aceptadas teorías y disertaciones sobre las causas de la violencia y los intentos de su prevención. La editorial "Violencia: Una Nueva Frontera para la Investigación Científica", se refería al papel de las armas, las drogas (particularmente cocaína en forma de crack) y al estado de la economía como las principales causas del aumento de violencia inter personal en los Estados Unidos de América a mediados de los 1980's y de su subsecuente decremento en los 1990's. La editorial también hacía mención de la necesidad de investigación sobre "los cimientos biológicos del comportamiento violento individual", "estilos de paternidad", actitudes comunitarias y ambientales respecto a la violencia y sobre "dinámicas situacionales" tales como posesión de armas (545). Esta editorial de Alfred Blusmstein, profesor de política y administración pública en la Carnegie Mellon University, es un reflejo fiel de las perspectivas dominantes sobre la violencia. Es, al mismo tiempo, amplia pero no exhaustiva, informativa pero no ilustrativa, y prometedora pero no esperanzadora.

La introducción a la sección especial sobre violencia también comienza con un pronunciamiento que refleja las suposiciones más aceptadas, tanto de la naturaleza, como de las causas de la violencia humana. Dice: "Desde el bravucón del barrio que molesta al sumiso compañero de clases, hasta el macaco Rhesus que le grita a su rival, las muestras de agresión son el arma de elección a lo largo del reino animal para hacer valer el dominio, retar a un individuo de mayor rango o para reclamar la propiedad de comida, agua y otros recursos..." (569). El enunciado supone que la agresión humana tienen las mismas causas subyacentes que la agresión animal. Ve a la agresión como una dimensión necesaria e inevitable de la vida humana. Asevera que el propósito de la agresión humana, al igual que la del macaco Rhesus, es establecer su dominio sobre los otros, obtener la victoria sobre los competidores y obtener los requisitos de supervivencia y placer. Este enunciado también asevera de manera indirecta que estos temas –dominio, victoria, supervivencia y placer–

son los principales objetivos de la vida humana, al igual que lo son para todos los demás organismos vivos.

Una parte significativa de la investigación trata de experimentos en animales, estudio de la bioquímica y anatomía del cerebro y de los efectos de varios medicamentos en el funcionamiento del cerebro respecto a la violencia. El artículo "Buscando la Marca de Caín", por Martin Enserink, en esta edición especial de *Science* (575–79) inicia con un reporte de varios estudios enfocados en el impacto del alcohol en ratones y en la observación de que el 25% de los ratones ebrios se vuelven violentos. El razonamiento detrás de tal investigación, de acuerdo con Klaus Miczec de la Universidad de Tufts, es que este tipo de estudios son relevantes para una "sociedad en la cual el alcohol es parte de dos de cada tres crímenes violentos" (575). El artículo también hace mención de estudios realizados acerca de la relación entre violencia y serotonina, el cromosoma Y y el hipotálamo. Hay evidencia de que la serotonina, un neurotransmisor, tienen un papel significativo en cierto número de condiciones, incluyendo la violencia, la depresión y los desórdenes alimenticios. El artículo recalca que numerosos "estudios han encontrado que los animales agresivos, incluyendo a los humanos, en promedio, tienen menores niveles de un metabolito de serotonina –el cual se piensa que refleja menores niveles de serotonina en el cerebro– en el fluido cerebro espinal (CSF)" (575). Otros estudios corroboran estos resultados.[3] Pero el artículo no aclara si la violencia reduce los niveles de este metabolito de serotonina o si el bajo nivel de serotonina provoca la violencia.

De la misma forma, los resultados de la investigación sobre el cerebro humano, particularmente la corteza pre frontal, han sugerido ciertas posibles anomalías en los cerebros de individuos violentos. Sin embargo, estos resultados no son de ninguna manera concluyentes. Incluso si hubiera evidencia clara de un cambio fisiológico en el cerebro de individuos violentos, este hecho, por sí mismo, no ayudaría mucho a reducir el grado y el alcance de la violencia humana. En su revisión de 48 artículos sobre temas relacionados con la agresión, la psicopatía y el escaneo cerebral, Katarina Whlund y Marianne Kristiansson encontraron un "relativamente fuerte consenso en la conexión entre partes disfuncionales del lóbulo frontal y temporal y

el comportamiento violento antisocial y la psicopatía". Sin embargo, también observaron "dificultades metodológicas" y "algunas veces, resultados incongruentes."[4] Más aún, otros especialistas del campo cuestionan las conclusiones sobre el hecho de que la violencia humana está basada principalmente en el cerebro humano.[5]

Otros investigadores que basaron sus estudios en animales han postulado que los humanos son una especie violenta. En un artículo de revisión, Frans B.M. de Waal, un experto en resolución de conflictos en primates no humanos, adelanta la noción de que la agresión no es un instinto antisocial en los primates, sino que, más bien, es "una herramienta de competencia y negociación". La principal conclusión del artículo es que "el conflicto agresivo humano está sujeto a las mismas limitaciones conocidas de las sociedades animales cooperativas" (*Science*, 586). Richard J. Davidson y sus colegas "plantean que la agresión impulsiva y la violencia surgen como consecuencia de una regulación defectuosa de la emoción. Los individuos vulnerables a una regulación defectuosa de las emociones negativas están en riesgo de violencia y agresión" (Science, 591–94). Los autores proceden a sugerir que la investigación en la "circuitería neural de la regulación de las emociones" puede mostrar el camino para la prevención de la violencia humana.

En octubre de 1999 y en septiembre del 2000 un conjunto de perspectivas diferentes fueron planteadas por los participantes de los dos simposios públicos organizados por el Programa de Negociación de la Escuela de Derecho de Harvard. Frans de Waal mencionó que la investigación actual "ve a la agresión no como producto de una motivación interna, sino como una de las opciones existentes cuando hay un conflicto de interés"[6] Además, dijo que "las personas pueden decir 'somos agresivas por naturaleza' –yo digo que no debemos engañarnos sobre qué tan agresivos somos. Podemos criar pit bull terriers para que sean agresivos; podemos criar ratones para que sean agresivos; y, mientras que yo espero que nunca nadie lo haga, seguramente podríamos criar personas para que sean agresivas."[7] Así como de Waal y William Ury, el antropólogo R. Brian Ferguson, el otro orador principal en el mismo simposio, descartó la noción sumamente popular y aceptada de que los humanos son simios

asesinos, la cual fue hecha por Raymond Dart y popularizada y ahondada, respectivamente, por Robert Ardry y Desmond Morris, este último el autor de *El Mono Desnudo* (1969).

En el 2002, la Organización Mundial de la Salud emitió su primera revisión exhaustiva sobre la violencia y su impacto en la salud, tanto de los individuos como de las sociedades. El reporte identifica a la violencia como un reto mayor de salud pública, revisa la literatura existente sobre la violencia, identifica diversas formas en que ocurre la violencia y hace recomendaciones de acción para los gobiernos e instituciones sociales. El reporte comienza enunciando:

> Ningún país o comunidad se encuentra libre de la violencia. Imágenes y recuentos de violencia permean los medios; está en nuestras calles, en nuestros hogares, escuelas lugares de trabajo e instituciones. La violencia es un flagelo universal que rasga la estructura de las comunidades y amenaza la vida, salud y felicidad de todos nosotros. Cada año, más de 1.6 millones de personas a lo largo del mundo pierden sus vidas a manos de la violencia. Por cada uno que muere como resultado de la violencia, muchos más son heridos y sufren de un rango de problemas físicos, sexuales, reproductivos y mentales. La violencia se encuentra entre las principales causas de la muerte de las personas de entre 15 y 44 años de edad a nivel mundial, resultando en el 14% de las muertes entre hombres y el 7% de las muertes entre las mujeres... Como es tan permeable, la violencia usualmente es vista como una parte inevitable de la condición humana –un hecho de la vida al cual hay que responder en vez de prevenir.[8]

Sin embargo, el reporte, aunque ofrece un relativo optimismo frente a un reto colosal, se queda corto en ofrecer un remedio definitivo y eficaz al dilema de la violencia humana. "La violencia no es inevitable", declara, y enuncia que nosotros "podemos hacer mucho para abordarla y prevenirla. El mundo aún no ha tomado la medida total del tamaño de esta tarea y aún no cuenta con todos los medios para llevarla a cabo. Pero la base de conocimiento global está creciendo y mucha experiencia útil se ha obtenido" (36). Sin embargo, para la pregunta ¿qué puede hacerse para prevenir la violencia?, la OMS ofrece una respuesta muy general y vaga:

> No hay una sola o una solución sencilla al problema. Más bien, la violencia debe ser abordada en múltiples niveles y en múltiples sectores de la sociedad simultáneamente. Con base en la perspectiva brindada por el modelo ecológico, los programas y políticas de prevención de la violencia deben estar dirigidos a los individuos, las relaciones, las comunidades y las sociedades enteras, y deben ser distribuidos en colaboración con diferentes sectores de la sociedad en las escuelas, lugares de trabajo, otras instituciones y en los sistemas de justicia penal. La prevención de la violencia puede ser más exitosa si está exhaustiva y científicamente orientada. En general, las intervenciones que se realizan en la infancia y aquellas que se mantienen a lo largo del tiempo, tienen más probabilidad de ser eficaces que los programas de corto plazo (25).

Un punto de vista cualitativamente diferente sobre la violencia humana se propone en la *Declaración de Sevilla sobre la Violencia*, redactada por los principales científicos de alrededor del mundo durante el Año Internacional de la Paz de la ONU en 1986. La declaración saca sus conclusiones de argumentos científicos basados en la evolución, la genética, el comportamiento animal, la investigación sobre el cerebro y la psicología social. Desde entonces, muchos científicos han escudriñado la declaración; sin embargo, sus postulados principales siguen siendo válidos. La Declaración de Sevilla sobre la Violencia se enfoca en dos de las "actividades más peligrosas y destructivas" de la especia humana –la violencia y la guerra– y brinda sus conclusiones en la forma de cinco propuestas que dicen "Es científicamente incorrecto decir que"

- "hemos heredado una tendencia de hacer la guerra de nuestros ancestros animales."
- "la guerra, o cualquier otro comportamiento violento, está programada genéticamente en nuestra naturaleza humana."
- "A lo largo de la evolución humana ha habido una selección que favorece el comportamiento agresivo por encima de otros tipos de comportamientos."
- "Los humanos tienen un 'cerebro violento"; y,

- "La guerra es causada por 'instinto' o por una motivación específica."[9]

Lo interesante de estas aseveraciones respecto a la violencia humana es que estos científicos han llegado a conclusiones diametralmente opuestas sobre el mismo tema, haciendo uso de la misma fuente de datos y conocimientos científicos. Las conclusiones de la *Declaración de Sevilla*, referentes a las dinámicas y el curso de la evolución biológica humana están, más aún, soportadas por estudios antropológicos. Como Douglas Fry, en *Más allá de la Guerra*, observa, "la antropología brinda muchas ideas sobre la guerra y la paz, pero, por mucho, lo más importante, pues, atañe directamente al futuro de la especie, es que la guerra, así como antes que ella la esclavitud, *puede* ser abolida".[10] Estos son sólo unos cuantos ejemplos de un discurso en continua expansión sobre la naturaleza de la violencia humana y la búsqueda de su prevención. Apuntan a la diversidad de puntos de vista entre los investigadores y los académicos sobre las causas de la violencia y cómo ésta puede y debe ser tratada. Sin embargo, ninguno de ellos ha ofrecido una respuesta definitiva al dilema de la violencia. De hecho, a pesar de todos los esfuerzos para entender mejor y para prevenir la violencia, es evidente que tales esfuerzos no están trayendo los resultados deseados. La violencia cometida por los individuos y los grupos continúa incrementando su intensidad, frecuencia y alcance. Las guerras han persistido y se han vuelto más mortíferas y destructivas. El terrorismo ha emergido como otra expresión devastadora de la violencia humana. La tasa de muertes prevenibles relacionadas con la pobreza en un mundo cada vez más próspero no se ha abatido y el número de muertes innecesarias debido a enfermedades prevenibles sigue siendo devastadoramente alto. En un mundo cada vez más interrelacionado, persisten los conflictos y las discordias interraciales, y la violencia contra las mujeres, las minorías y las poblaciones sometidas y abyectas es inaceptablemente prevalente. Además, la violencia sin sentido con pistolas y otros instrumentos en las escuelas, hogares, lugares de trabajo y entretenimiento, en muchos países alrededor del orbe, sigue dejándonos sin palabras a todos. Estas condiciones demandan que nosotros, incluyendo a aquellos involucrados en la investigación y el estudio de la violencia,

revisen la naturaleza de sus cosmovisiones individuales y colectivas y consideren su impacto en la manera en que entendemos y nos acercamos al fenómeno de la violencia humana.

¿Por Qué está Ganando la Violencia?

Para responder a la pregunta de por qué está ganando la violencia, es útil empezar por nosotros mismos. Debemos tomar responsabilidad de la violencia humana antes de que seamos capaces de entender mejor sus causas y encontrar maneras más eficaces de prevenirla. Como primer paso, necesitamos reconocer unos cuantos hechos dolorosos acerca de nosotros y los tipos de sociedades que hemos creado.

Contribuciones Individuales a la Violencia

Hay muchas maneras en las que nosotros, como individuos, deliberada o de manera inadvertida, contribuimos a la presencia y la prevalencia de la violencia en nuestras familias y comunidades. Como individuos somos participantes activos, así como contribuyentes, en el estado actual de la violencia en nuestro mundo. Contribuimos a la promoción de la violencia si tenemos prejuicios contra otras personas; si nos mantenemos callados frente a la injusticia; si nos sentimos superiores a otros por nuestra raza, religión, género, origen étnico, estatus social, educación formal o posesiones materiales; si contribuimos con las industrias de guerra a través de nuestro conocimiento, experiencia y trabajo; y si consideramos que la violencia es solo la culpa de los demás. En lo superficial, este parece ser un veredicto duro y puede ser rechazado inmediatamente. Sin embargo, el hecho es que el individuo es el principal actor en la arena de la vida humana. Todas las actividades humanas están basadas, al final de cuentas, en actividades individuales. No podemos disociarnos del mundo en el que vivimos y debemos aceptar nuestra parte de responsabilidad por su estado.

Una Cultura de Violencia

Casi todas las sociedades en el mundo contemporáneo son, en alguna

medida, violentas. Algunas son abiertamente violentas contra los extranjeros; otras lo son también contra segmentos de su propia población. En algunas culturas ciertas formas de violencia (como la violencia contra las mujeres) son consideradas aceptables e, incluso, necesarias. En otras culturas algunas formas de conducta agresiva, individualista y legalmente violentas no solo son toleradas, sino también promovidas de manera activa. En algunas culturas el número de pistolas en manos de los ciudadanos es igual al total de la población[11], y la posesión de una pistola es justificada en nombre de la seguridad, la libertad, la democracia e, incluso, de la justicia.

Aparte de estas condiciones específicas, un mundo caracterizado por extremos de riqueza y pobreza, prejuicios raciales étnicos y religiosos, violencia generalizada contra mujeres, niños, los mayores, los discapacitados y los pobres, así como una indiferencia general ante el hecho de que millones de niños y adultos mueren cada año por malnutrición, una pobre higiene y por enfermedades prevenibles, es, de hecho, un mundo violento. Más aún, la fascinación de los medios, la industria del entretenimiento y la población en general por la violencia es un indicio de que nuestras sociedades tienen una actitud ambivalente, e incluso contradictoria, respecto a la violencia. Por un lado, parece que tememos a la violencia, pero, por otro, estamos extremadamente fascinados por ella.

La alarmante incidencia de matanzas masivas en escuelas y lugares públicos en los Estados Unidos y otras partes[12] (apéndice A) ha conducido a un renovado debate sobre el control de armas, la autoprotección y el derecho a portar armas, particularmente en los Estados Unidos. Estas tragedias, así como las controversias resultantes, claramente ilustran algunos de los elementos principales de las culturas de conflicto y violencia, particularmente con respecto a la cercana relación entre armas, violencia y seguridad. Mientras que el papel de una pistola como un instrumento de violencia es evidente de manera innegable, su papel para la seguridad personal y grupal y para la defensa propia es mucho menos claro. De hecho, estudios apuntan en sentido contrario e indican que la presencia de armas a menudo aumenta la posibilidad de violencia extrema e injuriosa. En 1995, Kellerman y sus colegas reportaron en el *Journal*

of the American Medical Association que los riesgos de tener un arma en casa son mayores a sus beneficios.[13]En un estudio posterior estos investigadores encontraron que "las pistolas en casa tienen 22 veces más probabilidad de estar involucradas en balaceras no intencionales, asaltos criminales e intentos de homicidio y suicidio que de lastimar o matar en defensa propia" (1998).[14]

Hay otra cara de la moneda respecto al uso de armas y otras modalidades de conflicto y violencia. La violencia humana ocurre entre individuos; entre grupos pequeños y grandes, países y religiones; y de muchas formas diferentes, incluyendo el asesinato, la guerra, el terrorismo y el genocidio. John Ralston Saul observa que en la guerra de 1914–1918 "la civilización occidental combinó la tecnología moderna con métodos de gestión... para producir la primera masacre organizada de nuestra propia ciudadanía". En respuesta a lo ocurrido, primero "nos asentamos en la negación" y después "simplemente parpadeábamos mientras las masacras proseguían. Ahí estuvieron las liquidaciones soviéticas por motivo de la pureza socialista. Luego, los homosexuales y los gitanos fueron asesinados por los nazis con el pretexto de la responsabilidad moral. Pero es el asesinato de esos seis millones de judíos, sin ninguna razón, lo que puso a todas las otras masacres en perspectiva. El Holocausto se yergue como la señal clara de una civilización fuera de control". En las siguientes seis décadas desde el Holocausto, hemos fracasado en prevenir genocidios en lugares como Indonesia, Camboya, Irán, Irak, el Congo, Ruanda, Uganda y Yugoslavia. Saul, posteriormente, realiza esta declaración aleccionadora:

> No podemos disociarnos de nuestras acciones, las cuales, en gran medida, son ejercidas con las armas que manufacturamos y vendemos. Tampoco de las acciones llevadas a cabo en el contexto de diferencias políticas que inventamos y promovemos. E incluso cuando no hayamos directamente promovido estos conflictos, ellos son resultado de nuestros enfoques hacia el estado-nación que hemos inventado, el cual llegó hasta Occidente con resultados positivos y negativos y el cual, hoy en día, más o menos, hemos abandonado. Pero, antes de haberlo hecho, hicimos todo lo que pudimos para llevar este enfoque a las colonias.[15]

La importancia de estas observaciones sobre ideologías basadas en el conflicto, genocidios y guerras, así como los resultados de las investigaciones sobre las armas, se vuelve más evidente al estudiar el papel de la cosmovisión en la formación de la conducta humana.

Una Cosmovisión Basada en la Violencia

Hay ciertas mentalidades e ideologías muy difundidas que, por su propia naturaleza, promueven y legitiman la violencia. Estas perspectivas ideológicas son, de hecho, expresiones de nuestros puntos de vista sobre la naturaleza humana y las dinámicas de las relaciones humanas. A pesar de que estos puntos de vista usualmente no tienen ninguna base científica o empírica válida, no obstante, están fuertemente arraigadas porque tienen su raíz en el tortuoso proceso del desarrollo de la conciencia y la cosmovisión humana. Aquí vienen unos ejemplos de ideas basadas en la violencia:

- La idea de que "el poderío es correcto*";
- La idea de que el conflicto es una propiedad innata e inevitable de la naturaleza humana;
- La idea de que el conflicto es necesario para el progreso humano;
- La idea de que los hombres son superiores o más importantes que las mujeres;
- La idea de que algunas personas nacen siendo "malvadas";
- La idea de que el propósito principal de la justicia es castigar;
- La idea de que los derechos y libertades individuales tienen precedencia sobre aquellos de la sociedad;
- La idea de que el bienestar de la sociedad tiene precedencia sobre los derechos y libertades individuales;
- La idea de que los valores humanos, estándares morales y principios éticos son, todos, relativos y que no hay ningún código de ética universal que pueda ser aplicado universalmente;
- La idea de que la diversidad humana genera violencia;
- La idea de que el mejor antídoto contra la violencia es la violencia;

* Traducción textual del juego de palabras "might is right" (N. del T.).

- La idea de que el poder y la fuerza crean seguridad y aseguran la supervivencia;
- La idea de que la competencia es esencial para el éxito;
- La idea de que la realidad humana se extingue con la muerte;
- La idea de que las religiones son fundamentalmente diferentes en su esencia y que nuestra religión es superior a otras;
- La idea de que la ciencia y la religión son fundamentalmente irreconciliables;
- La idea de que Dios no existe o es irrelevante para las acciones humanas.

Estas ideologías –basadas en el conflicto y dicotómicas– son características de cosmovisiones orientadas a la violencia. Implican que el interés propio y la avaricia son fuerzas inescapables que determinan muchos de los comportamientos de la gente, que la realidad de la unidad de la humanidad no ha sido comprendida por la mayoría de nosotros y que el materialismo continúa opacando las luces de la compasión y la espiritualidad en los corazones y las mentes de la gente. Estos puntos de vista y actitudes claramente muestran que la cultura de la violencia, en sus múltiples expresiones, es un aspecto arraigado y muy seductor del mundo contemporáneo.

Sin embargo, esta lista no nos brinda respuestas específicas a las cuestiones acerca de la naturaleza y la prevención de la violencia y su manejo efectivo cuando ocurre. Para abordar estas preguntas, primero daremos un breve vistazo al concepto de cosmovisión y después consideraremos el impacto que ejerce en los investigadores cuando intentan entender la violencia.

Cosmovisión y Violencia

Las cosmovisiones se desarrollan en el contexto de las experiencias de vida, de las normas culturales y de los constantes retos y oportunidades que la vida presenta a los individuos y a las comunidades de personas. Como tal, la cosmovisión da forma a, y justifica, nuestros pensamientos, sentimientos y acciones. Es este carácter autosuficiente de la cosmovisión lo que la vuelve sumamente influyente en todos los

asuntos humanos, ya sean de naturaleza conflictiva o pacífica. Por lo tanto, para entender mejor las causas de la violencia humana y para identificar los requisitos para la creación de condiciones para una vida unificada y pacífica debemos primero entender mejor las naturalezas y los tipos de cosmovisiones que sostenemos y dentro de cuyos parámetros operamos.

El concepto de cosmovisión es, al mismo tiempo, práctico y metafísico. Tiene que ver con el entendimiento que tienen el individuo y el grupo acerca de la naturaleza humana, del propósito de vida y de los principios morales/éticos que gobiernan las relaciones humanas. Estos temas son de naturaleza intelectual, emocional y espiritual. Tienen que ver con las necesidades humanas tanto temporales como trascendentales. Las cosmovisiones se forman en el transcurso de la vida a través de influencias de la familia, la cultura, la educación, el ambiente y diversas experiencias de vida. Nuestras cosmovisiones se desarrollan de manera pasiva y, a menos que hagamos un esfuerzo deliberado para entenderlas y, en caso de ser necesario, cambiarlas, continúan formando nuestro enfoque para todos los aspectos de la vida, usualmente a nivel subconsciente. Sin embargo, cuando nuestras cosmovisiones fracasan en dar una explicación adecuada y en manejar retos y crisis severas de la vida, nos vemos forzados a revisar y, de ser necesario, cambiarlas. Y esto, en mi opinión, es nuestra situación actual respecto al tema de la violencia humana. Necesitamos dar un vistazo serio a las cosmovisiones dominantes y a su papel en la creación del mundo contemporáneo, abrumado por todo tipo de conflictos y violencia. He discutido el concepto de cosmovisión en otras partes y he identificado tres meta categorías de cosmovisiones –orientadas a la supervivencia, orientadas a la identidad y orientadas a la unidad.[16]

La *cosmovisión orientada a la supervivencia* es la mentalidad más preponderante a lo largo de la historia humana y en el mundo contemporáneo. Ésta ve al mundo como una peligrosa arena de fuerza, dominación y subyugación, y tiene como objetivo principal la seguridad y supervivencia de uno mismo y del grupo al que uno pertenece, lo cual, frecuentemente ocurre en un contexto de conflicto y violencia.

La *cosmovisión orientada a la identidad* tiene como foco principal el tema de la formación y la reafirmación de la identidad individual y grupal, usualmente en un contexto de relaciones caracterizadas por conflictos de poder, supervivencia del más apto y considerable conflicto.

La *cosmovisión orientada a la unidad* es el sello de la edad adulta de la humanidad y tiene como objetivos principales la creación de relaciones interpersonales, intergrupales y globales, basadas en la confianza mutua y la cooperación dentro de los parámetros de la igualdad, la justicia, la unidad y la paz.

Las dos primeras cosmovisiones siempre han sido, y siguen siendo, las más predominantes en todas las sociedades y corresponden con un tipo de desarrollo psicosocial individual y grupal que es altamente propenso a la violencia. Por ende, no es sorprendente que el conflicto y la violencia hayan sido siempre facetas dominantes de la vida y la historia humana. Se propone que, conforme la humanidad evolucione en el camino del desarrollo, comenzará a adoptar cosmovisiones orientadas a la unidad; y, como resultado, la ocurrencia de conflicto y violencia gradualmente, pero decididamente, se reducirá. De hecho, el proceso de transformación de cosmovisión ya ha comenzado. A lo largo de los dos siglos pasados, la transición de muchas sociedades de formas autoritarias y dictatoriales de relaciones y gobierno (características de cosmovisiones orientadas a la supervivencia) a aquellas de individualismo y prácticas democráticas adversariales (características de cosmovisiones orientadas a la identidad) es una demostración clara de la dramática alteración en las cosmovisiones predominantes. La transición a cosmovisiones orientadas a la identidad, que tuvo ímpetu en el siglo diecinueve, es, hoy, la cosmovisión predominante, apoyada y promovida por sociedades occidentales y por varias organizaciones regionales e internacionales. Mientras que el remplazo de cosmovisiones orientadas a la supervivencia por aquellas orientadas a la identidad es un paso importante en el avance de la humanidad, de ninguna manera es la culminación del proceso de desarrollo humano individual y colectivo. El proceso del progreso de la humanidad siempre está en curso y avanzando.

Tanto las cosmovisiones orientadas a la supervivencia, como las orientadas a la identidad, giran en torno al tema del poder en las relaciones humanas. Las cosmovisiones orientadas a la supervivencia tienen sus fundamentos en los principios de control y del uso opresivo del poder. Estas cosmovisiones son altamente propensas al conflicto y la violencia y usualmente dan pie al surgimiento de modos de relaciones y gobierno dictatoriales y autoritarios. Las cosmovisiones orientadas a la identidad también están basadas en el concepto del poder como el principal instrumento para el ordenamiento de las relaciones humanas individuales y grupales. Sin embargo, dentro de este marco de referencia, el poder está distribuido de manera más equitativa y los asuntos humanos son conducidos dentro las políticas del conflicto de poder y la competencia, del ganar y perder y del compromiso y la negociación. Las cosmovisiones orientadas a la identidad promueven el individualismo, el nacionalismo y otras identidades grupales exclusivas. Estos conceptos son, por naturaleza, orientados al conflicto y pueden fácilmente degenerar en conflictos prolongados e, incluso, en violencia.

La cosmovisión orientada a la unidad, la cual está actualmente emergiendo lentamente como un marco de referencia para diversos tipos y niveles de relaciones humanas, es, fundamentalmente, diferente de las otras dos meta categorías de cosmovisiones. El foco central y prerrequisito de la cosmovisión orientada a la unidad es la unidad, no el poder. Dicho de otra manera, dentro del marco de la cosmovisión orientada a la unidad, el poder individual y grupal se obtiene a través de la creación de círculos de unidad en constante expansión dentro del contexto de la diversidad. Posteriormente discutiremos el tema de la unidad. Sin embargo, es útil observar primero el impacto que las cosmovisiones tienen sobre nosotros, en general, y sobre los investigadores de la violencia, en particular.

Los Investigadores y sus Cosmovisiones

No hay duda de que la investigación conducida dentro de los parámetros del método científico es una de las maneras más valiosas y seguras para entender las causas de la violencia humana y su

prevención. Sin embargo, debido a que la investigación científica tiene lugar dentro de los parámetros de la cosmovisión del investigador, es esencial que, en la consideración de cualquier modalidad o resultado de investigación, consideremos la cosmovisión dentro de la cual la investigación, así como la interpretación de los datos, fue realizada. Thomas Kuhn, en su revolucionario libro, *La Estructura de la Revolución Científica*, apunta a la relación entre la cosmovisión del investigador y las conclusiones alcanzadas dentro de sus parámetros. Enuncia que el desarrollo de la ciencia tiene fases alternantes "normales" y "revolucionarias". La fase normal es el proceso de acumulación de más conocimiento dentro del paradigma existente. Sin embargo, gradualmente, en la medida en que la cosmovisión o "paradigma" (en palabras de Kuhn) predominante pierde capacidad de explicar todos los asuntos en consideración, una fase revolucionaria en tal disciplina científica comienza con la introducción de un totalmente nuevo –y usualmente muy diferente– paradigma. En el párrafo inicial del noveno capítulo de este libro Kuhn pregunta "¿Qué son las revoluciones científicas y cuál es su función en el desarrollo científico?", y brinda esta respuesta clara y concisa: "Las revoluciones científicas son... aquellos episodios de desarrollo no acumulativo en los que un viejo paradigma es reemplazado en todo o en parte por uno nuevo e incompatible."[17]

Hablando de manera general, los puntos de vista predominantes cobre la violencia humana pueden ser resumidas bajo dos amplias categorías: biológico/genéticas y ambientales/educativas. La categoría biológico/genética ve la violencia como un componente inevitable e, incluso, necesario, de la naturaleza humana. La categoría ambiental/educativa rechaza la noción de la naturaleza violenta del humano y pone énfasis en la primacía del papel del aprendizaje y el ambiente en la aparición de la violencia humana. Sin embargo, muchos estudiosos de la violencia humana consideran que ésta es tanto genéticamente predispuesta, como causada por el ambiente. No obstante, estos conceptos de violencia, juntos o separados, no nos brindan ni formulaciones convincentes sobre la naturaleza de la violencia, ni nos ofrecen enfoques verdaderamente efectivos para su prevención. Los paradigmas existentes ven al conflicto y la

violencia como aspectos inevitables e, incluso, necesarios, de la vida humana en el contexto de intereses en conflicto, recursos limitados e imperativos de supervivencia. Ni explican adecuadamente la génesis de la violencia humana ni ofrecen soluciones eficaces y prácticas para prevenir su ocurrencia.

La razón principal para esta incapacidad es, desde mi perspectiva, el hecho de que las cosmovisiones predominantes –orientadas a la supervivencia y a la identidad– que dan forma a los paradigmas existentes sobre la violencia son orientadas al conflicto. O bien enfatizan la visión de que el mundo es una arena peligrosa de lucha por la supervivencia y la seguridad, o bien promueven la noción de que la vida es un proceso continuo de competencia y lucha de poder en la búsqueda por la superioridad y la victoria. Ambas mentalidades son orientadas al conflicto y propensas a la violencia y, juntas, cuentan por la mayoría, si no es que la totalidad, de los paradigmas existentes que dan forma a los puntos de vista y enfoques predominantes al tema de la violencia humana. Brian Ferguson gráficamente describe las creencias actuales sobre violencia humana, así como sus consecuencias: "La imagen de la humanidad retorcida por su sed de sangre, marchando inevitablemente para matar, es un mito poderoso y un instrumento de utilería del militarismo en nuestra sociedad. A pesar de su falta de credibilidad científica, aún quedan aquellos 'realistas obstinados' que continúan creyendo en ella, felicitándose a sí mismos por su "valor por enfrentar la verdad", resolutamente indiferentes al mito detrás de su 'realidad'. "[18] Claramente, un nuevo paradigma para el entendimiento de la violencia es necesario.

Yo postulo que la violencia humana es el resultado de la violación de la ley primaria que gobierna toda la vida y las relaciones **–la unidad**. La vida tiene lugar dentro de un contexto de relaciones basadas en la unidad, y cuando la ley de la unidad es violada, surgen el conflicto y la violencia. La ciencia es el proceso del descubrimiento de relaciones entre los objetos (ciencias físicas), organismos vivos (ciencias biológicas) y humanos (ciencias sociales). Propongo que para entender las causas del conflicto humano y de la violencia, y para descubrir cómo prevenirlos, necesitamos estudiarlos dentro del marco de referencia del "paradigma de la unidad."

El Paradigma de la Unidad

Una revisión del pensamiento actual sobre las causas del conflicto y la violencia muestra que ciertas suposiciones básicas conforman los fundamentos de la mayoría de las teorías existentes respecto al fenómeno del conflicto humano en todas sus variadas expresiones –conflicto intrapersonal, interpersonal, así como violencia y guerra. Estas suposiciones están enfocadas, básicamente, en asuntos de supervivencia, seguridad, placer y la identidad del individuo o del grupo.[19] Éstas identifican a la lucha y la competencia como procesos necesarios e inevitables de la vida y consideran al conflicto como el resultado inevitable de la lucha en pos de uno y del grupo al que uno pertenece.[20] De acuerdo con estas teorías, lo mejor que podemos lograr es disminuir la destructividad del conflicto humano y desarrollar las herramientas para manejar los conflictos antes de que se conviertan en agresión y violencia.

El paradigma de la unidad brinda un marco de referencia dentro del cual varias teorías del conflicto –biológicas, psicológicas y sociales– pueden ser tomadas en cuenta y donde las diversas expresiones de nuestra humanidad pueden ser entendidas dentro de un marco de desarrollo. Algunas leyes inviolables, y, por lo tanto, esenciales (cuya violación vuelve a la continuación de la vida problemática o incluso imposible), gobiernan la vida. Entre las más cruciales leyes de la vida se encuentra la ley de la unidad.

La unidad es un concepto y una condición que desarma, tanto por su simplicidad, como por su complejidad. Es, al mismo tiempo, sencillo y difícil, accesible y más allá del alcance, uno y muchos. Es esta última cualidad en especial –uno y muchos– la que hace de la unidad un enigma. Mientras que la unidad se refiere a un estado de ser uno, también requiere diversidad y diferencias para incorporar la cualidad de 'muchos'. Dentro de los parámetros de 'uno y muchos' podemos identificar dos conceptos distintos pero interrelacionados: 'uno en muchos' y 'muchos en uno'. El concepto de 'uno en muchos' apunta al hecho de que en el núcleo de nuestra humanidad todos somos uno y el mismo. El concepto de 'muchos en uno' se refiere al proceso de juntar a muchas personas con diferentes puntos de vista,

características, necesidades y aspiraciones y, de este modo, crear condiciones en las que puedan perseguir sus objetivos legítimos dentro de un marco unido y justo. Estas dos condiciones en conjunto –'uno en muchos' y 'muchos en uno'– abarcan los aspectos más importantes del concepto de unidad. La unidad es un fenómeno tanto científico como espiritual. Una de las principales fortalezas de la ciencia es que rechaza el dualismo en su búsqueda del entendimiento de las leyes de la naturaleza. Y entre las más importantes funciones de la religión está el que articula esas verdades universales que gobiernan todas las condiciones y relaciones humanas. Ambas tareas –el rechazo del dualismo y la articulación de la verdad– están entre las cualidades más importantes del fenómeno de la unidad. La unidad abarca la realidad en todas sus expresiones: material, biológica, intelectual, artística y espiritual. La unidad reconcilia la ciencia con la religión y ofrece el marco conceptual más amplio para la investigación sobre los fenómenos humanos, incluyendo el conflicto y la violencia.

Unidad y Violencia

Las principales teorías de la violencia tienen varias cosas en común: tienen al conflicto como punto de partida; las disciplinas científicas que les dan forma –biología, psicología, sociología, ciencia política, economía– consideran al conflicto como un componente integral de sus formulaciones conceptuales; y los investigadores en estas disciplinas tienden a sostener cosmovisiones orientadas al conflicto. Debido a que el marco conceptual de la cosmovisión de los investigadores da forma tanto al enfoque como al método de su investigación, y debido a que las cosmovisiones orientadas al conflicto son los marcos de referencia predominantes en las ciencias biológicas y sociales contemporáneas, las teorías de la violencia son formuladas con base en el concepto de la inevitabilidad y la necesidad del conflicto. La psique del investigador no funciona en un vacío. Es una entidad activa, consciente y en búsqueda, que está interactuando continuamente con sus ambientes internos y externos dentro de los parámetros de la cosmovisión del investigador. Por lo tanto, no es sorprendente que, dentro de las cosmovisiones orientadas al

conflicto prevalentes, el fenómeno de la violencia humana resulte ser inevitable, aunque no siempre aceptable.

La mayor parte de la investigación actual sobre la violencia humana se enfoca en condiciones biológicas, procesos evolutivos y en aspectos psicosociales y conductuales de la vida humana. Todas éstas son rutas necesarias, pero no suficientes, para el entendimiento completo del complejo y rico fenómeno humano. La violencia humana tiene muchas expresiones, la menos significativa de las cuales es la violencia perpetrada por un pequeño grupo de individuos que pueden sufrir de algún tipo de anomalía en la bioquímica de su cerebro, la condición de su corteza prefrontal o de ciertas anomalías genéticas como aquellas que ocurren en el cromosoma Y. Estos tipos de violencia constituyen un porcentaje sumamente bajo de la totalidad perpetrada por los humanos.

La violencia humana es un fenómeno universal y extendido. El individuo que mata a otra persona con una pistola es violento, pero, indirectamente, también lo son los dueños de las compañías que manufacturan las armas, los técnicos y científicos que diseñan tales artículos, los negocios que las venden, la sociedad que promueve y glorifica el uso de las armas en interacciones humanas, así como los líderes que abogan por el derecho a poseer armas en nombre de la libertad, la democracia y los derechos humanos. Todos estos individuos e instituciones están inmersos en una complicada red de violencia humana. Es por esta presencia extendida de la violencia en la historia humana y en el mundo contemporáneo que primero necesitamos responder una pregunta fundamental: ¿Son los humanos violentos por su propia naturaleza? Una respuesta afirmativa a esta cuestión dramáticamente reduciría en nosotros la carga de encontrar una solución para las tendencias destructivas y la violencia humanas. Si fuéramos, de hecho, inherentemente violentos por naturaleza, entonces, lo mejor que podríamos hacer es encontrar maneras más eficaces de manejar la violencia humana y de reducir su impacto destructivo y, al mismo tiempo, aceptar que la violencia es un aspecto inevitable del ser humano.

Sin embargo, si respondemos que los humanos *no* son violentos por naturaleza, entonces necesitamos explorar con claridad las causas

de nuestra violencia pasada y presente. Necesitamos ofrecer pruebas convincentes de que los humanos podemos, de hecho, liberarnos de esas dinámicas y procesos que nos vuelven violentos. Necesitamos empezar la tarea de crear ambientes libres de violencia –hogares, escuelas, comunidades, naciones y el mundo– y guiar hacia la tan buscada era de la paz. Estos debates sobre el lugar de la violencia en la vida humana se están volviendo más frecuentes entre los investigadores y los científicos que estudian la violencia humana. El reto a la visión determinística de la violencia humana está ganando tracción.

Aquí estamos lidiando con la naturaleza efímera de formulaciones teóricas sobre la violencia. Una de las fortalezas del enfoque científico es que está abierto al cambio. Como mencionó Kuhn, una vez que la nueva evidencia demuestra la falacia de los paradigmas anteriores sobre un fenómeno dado, la ciencia, al final, abandona sus marcos de referencia y explicaciones anteriores y, en cambio, adopta los nuevos paradigmas, los cuales están a menudo en contradicción con los anteriores. Sin embargo, mientras que el campo de la ciencia está abierto al cambio, los científicos (como todos los seres humanos) funcionan dentro de los parámetros de sus respectivas cosmovisiones y no tan fácilmente están abiertos a nuevos marcos conceptuales. A pesar de este hecho, frente a la alarmante escalada de los poderes destructivos humanos, la necesidad de un enfoque incluyente, exhaustivo e integrativo al tema de la violencia humana nunca ha sido más urgente.

Los humanos son, al mismo tiempo, similares y diferentes a los animales. En un nivel biológico hay muchas similitudes entre los humanos y algunos mamíferos superiores. En el núcleo de estas similitudes están los instintos de preservación y la necesidad de gratificación. En un contexto de ambientes hostiles y con recursos escasos, estos dos poderosos instintos frecuentemente vienen acompañados por diferentes grados de conflicto y comportamiento agresivo. Las dinámicas subyacentes de la agresión determinada biológicamente son instintivas y autónomas, con su intensidad y frecuencia determinadas por variaciones ambientales. Sin embargo, en tanto los poderes humanos cognitivos (conocimiento), emotivos (amor) y conativos (voluntad) se expanden

y crecen, un mayor nivel de autoconocimiento y entendimiento se desarrolla, se logra una mayor capacidad de cooperación y se logra el amor y la habilidad de tener dominio sobre las fuerzas y procesos biológicos y ambientales propios se mejoran grandemente. Eventualmente, algunos individuos trascienden las limitaciones que les han sido impuestas por los procesos propensos a la violencia de tipo biológicos, ambientales y psicológicos y llegan a un estado mejor descrito como un estado de *unidad auténtica* –unidad intrapersonal, interpersonal e intergrupal. Este estado es la condición que emplea los poderes de la mente humana (conocimiento, amor y voluntad) para el refinamiento del carácter humano, para la introducción de justicia en las relaciones humanas, la civilización de comunidades humanas y el mejoramiento de la vida humana en todas las sociedades. El concepto de *unidad auténtica* engloba todos los aspectos de la realidad humana –biológicos, psicosociales y morales/espirituales– y considera las etapas de desarrollo y jerárquicas de la habilidad humana para controlar y, eventualmente, trascender sus impulsos agresivos.

Estas etapas se describen en el siguiente diagrama:

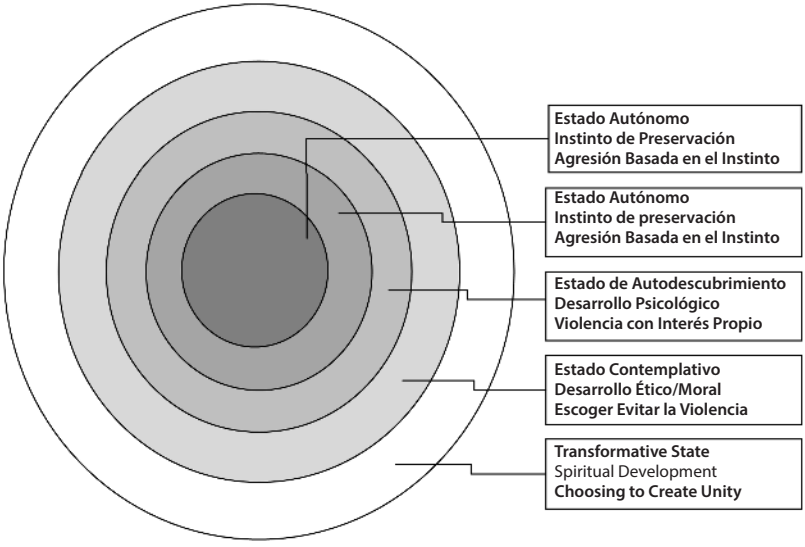


Figura 1. El Continuo Agresión-Unidad: Estados humanos del ser y su impacto en la presencia o ausencia de agresión, violencia y paz.

Los cinco estados existenciales mostrados en este diagrama identifican las diversas condiciones de la vida humana observables en

individuos y sociedades. En los estados autónomos y de experiencia, el comportamiento agresivo humano se despliega básicamente de la misma forma y por las mismas razones que en los animales. Sin embargo, en el tercer estado (auto descubrimiento) el impulso de la agresión es reemplazado por violencia en el contexto del interés propio, a la cual, en el cuarto estado (contemplativo) se la da, o bien legitimidad moral y ética, o se rechaza como una condición inmoral, anti ética y destructiva. En cualquier caso, este proceso es un producto intencional de procesos psicológicos humanos tales como la planeación y la ejecución de actos de violencia y guerra, o el desarrollo de estrategias psicosociales, morales y éticas para la prevención de la violencia. En el estado de transformación comenzamos con un enfoque nuevo, dramáticamente diferente, al tema de la violencia humana. En este estado, los individuos y grupos se enfocan en perspectivas, principios y prácticas que crean unidad en el contexto de la diversidad y con la paz como su fruto más preciado. Estas condiciones de agresión, violencia y paz son, todas, aspectos de la vida e historia humana y son mejor entendidos cuando son estudiados dentro de un paradigma integrativo y basado en la unidad.

Definiendo la Violencia

La violencia ha sido definida de manera variada, usualmente con referencia a su contexto, resultado y estrategia de prevención. La Organización Mundial de la Salud define a la violencia, desde una perspectiva médica, como "el uso intencional de la fuerza física o del poder, como amenaza o real, contra uno, otra persona o contra un grupo o comunidad que, o bien resulta en, o tiene una alta probabilidad de resultar en, daño, muerte, daño psicológico, un mal desarrollo o privación"[21] La definición legal de la violencia tiene un énfasis similar, aunque es diferente: "violencia –El abuso de la fuerza. Aquella fuerza que es empleada contra el derecho común, contra las leyes y contra la libertad pública."[22] 22 La definición de violencia doméstica como un comportamiento "usado por una persona en una relación para controlar a la otra", también tiene dimensiones similares, aunque específicas, sobre el contexto en el cual la violencia

tiene lugar.[23]

El concepto de violencia sistemática incluye elementos de las definiciones anteriores en un contexto de actos violentos extremos, intencionales y criminales. La violencia sistemática incluye "la tortura, el maltrato, crímenes contra la humanidad, genocidio, desapariciones, persecuciones y detenciones ilegales, los cuales son llevados a cabo intencional y regularmente por gobiernos, grupos con autoridad del Estado, o por individuos actuando bajo las ordenes de grupos políticos, religiosos y/o étnicos contra otros seres humanos, afectando, de esta manera, a grupos bien definidos o a comunidades u naciones enteras, algunas veces casi hasta el punto de la extinción."[24]

Otro ejemplo de un concepto amplio de violencia está dado por la definición del terrorismo por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, quien la define como "la violencia premeditada, con motivación política, perpetrada contra objetivos no combatientes, cometida por grupos subnacionales o agentes clandestinos, usualmente con la intención de influir sobre una audiencia."[25] Finalmente, la Declaración de Sevilla sobre la Violencia dramáticamente expande la definición de la violencia, identificando a la guerra como la forma más generalizada y legitimada de violencia humana.[26]

Éstas y otras definiciones y categorías similares de violencia tienen varias características en común. Todas ellas describen el proceso de desarrollo de la violencia como un abuso de poder y de fuerza, delinean la manera específica y las consecuencias de este abuso e identifican a individuos y grupos particulares involucrados en, y afectados por, el proceso. Ninguna de ellas toma en cuenta el sumamente importante tema de la naturaleza de la violencia humana.

Sin embargo, cuando la violencia se define dentro del marco del paradigma de la unidad, surge una definición más exhaustiva, con múltiples capas y más consistente con su desarrollo: *la violencia es el resultado directo de la violación de la ley de la unidad*. Esta definición establece que la presencia de la violencia es un indicio claro de que las relaciones esenciales entre las partes involucradas han tenido una ruptura, que el principio de conexión orgánica de la familia humana ha sido ignorada y que los fundamentos de integridad humana han sido violados. Estas tres condiciones –relaciones, interconexiones e

integridad– son diferentes expresiones de la ley de la unidad, la cual opera en el mismo núcleo de la realidad humana.

La violencia puede hacerse con palabras, actitudes y/o acciones. Inflige daño y sufrimiento físico, psicológico, social, moral y espiritual en uno, los demás o en comunidades. Tanto víctimas como perpetradores sufren de todos los efectos negativos de la violencia. Usualmente, las víctimas de la violencia sufren principalmente por sus traumas físicos, psicológicos y sociales, mientras que los perpetradores tienden a ser afectados de manera más negativa por las consecuencias psicológicas, sociales y espirituales de la violencia que cometen.[27] La violencia también puede ejercerse sobre los animales, el medio ambiente o contra la propiedad. Puede ser intencional o accidental, un acto de comisión o el resultado de una omisión. La violencia puede ser implícita o explícita en la manera en que se comete y puede ser ejecutada con buenas o con malas intenciones. Sin embargo, sin importar cómo y qué tipo de violencia se cometa, un hecho se mantiene constante: *la violencia es destructiva*. Incluso cuando un menor grado de violencia se comete para prevenir un mayor grado de violencia, este acto preventivo de violencia también causa un cierto grado de destrucción. El enfoque más eficaz para la prevención de la violencia es la creación de círculos de unidad cada vez más largos e incluyentes, y su resultado natural es la formación de ambientes libres de violencia y relaciones harmónicas.

Es interesante notar que Charles Darwin, en *El Origen del Hombre*, de cierta manera, previó una evolución rápida de la humanidad hacia un estado expandido y universal de compañerismo y unidad. Él establece:

> Mientras el Hombre avanza en la civilización y las tribus pequeñas se unen en comunidades más grandes, la razón más simple podría decir a cada individuo que debería extender sus instintos y simpatías sociales a todos los otros miembros de la misma nación, aunque le sean, personalmente, desconocidos. Una vez llegado a este punto, solo hay una barrera artificial para evitar que sus simpatías se extiendan a los hombres de todas las naciones y razas.[28]

PARTE DOS

La Psique Violenta

Las cosmovisiones se desarrollan dentro del contexto de procesos de vida –los retos que enfrentamos y las oportunidades que tenemos– y dan forma a nuestros puntos de vista sobre la realidad, la naturaleza humana, el propósito de la vida y el carácter de nuestras relaciones. Es dentro de este proceso gradual de desarrollo que nuestro entendimiento de y nuestra actitud hacia la violencia toman forma. Aquí, estos procesos se revisan a la luz de la cosmovisión orientada a la unidad.

Una Cronología de la Violencia

La violencia es el acto final en una serie de desarrollos en conflicto dentro de la mente del individuo y tiene dimensiones emocionales, cognitivas, relacionales y conductuales. Podemos identificar cinco etapas en la cronología de la violencia. Aquí se describen en orden inverso, comenzando con la Etapa 5, en la cual la violencia ya ha tenido lugar. El orden inverso se escogió por dos razones. Primera, en nuestro mundo actual, los gobiernos, instituciones e individuos, por igual, tienden a poner mucha atención a la violencia solo cuando ya ha tenido lugar y ya ha causado destrucción. El comenzar por la última etapa en el proceso del desarrollo de la violencia, gráficamente demuestra la futilidad de este enfoque. Segunda, comenzamos con la discusión de la violencia en orden inverso –desde el resultado a la causa, en vez de la causa al resultado– porque los individuos, instituciones y gobiernos tienden a tomar más en serio el resultado que la causa porque, usualmente, el *resultado* es mucho más evidente que la *causa*.

La **Etapa 5** ocurre cuando los **Actos de Violencia**, con todas sus consecuencias destructivas, han tenido lugar. En esta etapa todo lo

que podemos hacer es ocuparnos del daño y, tal vez, aprender de la experiencia para prevenir su repetición. La decisión de cometer violencia depende de un número de factores relacionados tanto con las condiciones de la persona violenta como con el contexto dentro del cual la persona está interactuando. Todos estos factores tienen una cosa en común: son percibidos como amenazas por las personas que cometen la violencia (Ver la Etapa 3 más adelante).

La **Etapa 4** se refiere a los momentos inmediatamente anteriores a que se comete la violencia. La principal característica de esta etapa es la presencia de un fuerte **Deseo de Violencia** y un deseo de *pelear*. Sin embargo, éste no es el único deseo de la persona. Bajo estas circunstancias, el individuo también tiene un fuerte deseo de *escapar* de la situación. La elección entre *pelear* y *escapar* separa a aquellos que cometen violencia de aquellos que no lo hacen. Como tal, un entendimiento de cómo esta decisión se toma y quién es más probable que tome qué decisión es muy importante. Respecto a esto es importante notar que el deseo de huir de la situación (*escapar*) no es un indicio de cobardía, de la misma manera que la decisión de pelear no es indicativa de valentía. Muy a menudo lo opuesto es verdad.

La **Etapa 3** es la fase en donde los **Sentimientos de Violencia** se están desarrollando y la persona se encuentra luchando con una mezcla de fuertes sentimientos de ira, miedo y ansiedad. Estos tres sentimientos siempre van juntos, usualmente con uno de ellos al frente. Cuando son fuertes, estos sentimientos indican un elevado sentimiento de amenaza y vulnerabilidad. Enfocan la mente de la persona (o del grupo) en los peligros percibidos y crean una condición en la cual la violencia es tanto temida como contemplada.[29] En esta fase algunos individuos comparten sus sentimientos con otros y buscan ayuda y certeza de que pueden lidiar adecuadamente con su conflicto interno. Otros se tornan tan enojados, temerosos y ansiosos que las personas en sus ambientes se alarman y toman medidas para ayudar a la persona y calmar la situación. Sin embargo, hay un tercer grupo que alimenta los sentimientos de ira, miedo y ansiedad y procede a la siguiente etapa. Usualmente, cuando los sentimientos de ira predominan hay una mayor probabilidad de violencia que cuando el miedo y/o la ansiedad predominan. Sin embargo, este no

siempre es el caso. De hecho, algunos de los más destructivos actos de violencia tienen lugar en el contexto de miedo y ansiedad extremos por parte de la persona violenta.

La **Etapa 2** es la fase en la que la persona se ha sentido amenazada por un evento, pensamiento o experiencia. La respuesta natural a las amenazas es una conciencia aprehensiva de la vulnerabilidad de uno mismo. Bajo estas condiciones el mundo es percibido como inseguro y peligroso y **Pensamientos de Violencia** empiezan a entrar en la conciencia de la persona. En esta etapa temprana del proceso del desarrollo de la violencia, estos pensamientos no son tanto acerca de cometer violencia como lo son acerca del hecho de que hay amenazas que están poniendo en peligro la seguridad de la persona. Frente a las amenazas, la persona instintivamente responde con una combinación de sentimientos de miedo, ira y ansiedad. Sin embargo, dependiendo de la naturaleza de la amenaza, su intensidad, el nivel de madurez y capacidad de la persona y el ambiente dentro del cual la amenaza ocurre, el individuo puede responder a la amenaza o bien de manera constructiva o bien de manera destructiva.

La **Etapa 1** es la fase en la cual los **Precursores de la Violencia** están presentes tanto en la persona como en el ambiente donde vive ésta. Los individuos que no han contado con el beneficio de una crianza segura, enriquecedora, iluminada y que brinde apoyo, tienden a sentirse amenazados fácilmente y son más vulnerables a volverse violentos. Además, es evidente que entre más injusta y violenta es una sociedad, más amenazadora es para sus ciudadanos. Por lo tanto, en la Etapa 1 encontramos aquellas condiciones individuales y de la sociedad que están cargadas de violencia y actúan como precursores de la violencia.

La cronología de la violencia delineada arriba, e ilustrada en la figura 2 abajo, necesita ser mayormente descrita y entendida. Primero necesitamos entender mejor la naturaleza de las amenazas y el papel crucial en el desarrollo de la violencia.

Etapa 1 →	Etapa 2 →	Etapa 3 →	Etapa 4 →	Etapa 5 →	Nueva Etapa 1 →
Precursores de la violencia	Pensamientos de violencia	Sentimientos de violencia	Deseo de violencia	Actos de violencia	Nuevo ciclo de violencia

Figura 2. El ciclo vicioso de la violencia

Amenazas y Violencia

Hay cinco amplias categorías de amenazas, cada una ocurriendo en relación con dimensiones personales, interpersonales, sociales y espirituales de la vida:

1. **Amenazas a Nuestra Integridad Individual:** Las amenazas a nuestra integridad individual (existencia) incluyen circunstancias que amenazan la vida (amenazas personales), rechazo por los seres queridos (amenazas interpersonales), violencia y guerra (amenazas de la sociedad) y pérdida del significado y propósito de nuestras vidas (amenazas espirituales).
2. **Amenazas a Nuestro Sentido de Identidad Personal:** Las amenazas a nuestro sentido de identidad personal incluyen condiciones tales como la duda de uno mismo y el fracaso (amenazas personales), humillación y manipulación (amenazas interpersonales), pérdida de autonomía y libertad (amenazas de la sociedad) y pérdida del respeto propio frente a conductas auténticamente antiéticas e inmorales (amenaza espiritual).
3. **Injusticia:** Todos los seres humanos tienen un sentido de justicia y se sienten amenazados cuando se enfrentan a la injusticia contra ellos o, incluso, contra completos desconocidos. La injusticia contra nosotros nos recuerda que nosotros mismos podemos volvernos víctimas de la injusticia. Esta es una razón por la que la búsqueda de justicia es universal y la experiencia de la injusticia se experimenta universalmente como una amenaza. La justicia es, simultáneamente, un estado personal, interpersonal, social, ético y espiritual, y su ausencia nos afecta profundamente en todos estos aspectos.
4. **Frustración:** Nosotros, los humanos, tendemos a tener un sentido de omnipotencia y auto importancia que juega un papel principal en la manera en que vivimos nuestras vidas y perseguimos nuestros objetivos. Sin embargo, estos sentimientos de omnipotencia y auto importancia están siendo constantemente desafiadas por eventos aparentemente sin consecuencias, pero poderosos. Nos vemos atrapados en un embotellamiento de tráfico y se nos hace tarde para una reunión importante. Nos sentimos tontos por no ser capaces de responder adecuadamente a las necesidades de un niño de tres años. Nos encontramos incapaces de abrir una lata con

un abrelatas. Nos sentimos consternados por las condiciones de injusticia y miseria en nuestras comunidades, pero nos sentimos impotentes para actuar. Éstas y muchas otras situaciones similares frustran nuestro sentido de omnipotencia y desafían nuestros sentimientos de importancia y autoestima y, al hacer esto, nos amenazan en muchos aspectos. Frecuentemente, los actos de violencia ocurren bajo estas circunstancias frustrantes. Muchos movimientos violentos de protesta, sean contra el aborto o la globalización o los derechos animales o cuestiones ambientales, tienen su raíz en asuntos de frustración, así como en otro tipo de amenazas discutidas aquí.

5. **Violencia:** La violencia, por si misma, es una fuente principal de amenaza. Por lo tanto, no es sorprendente que aquellos que son víctimas de violencia tengan mayor propensión a volverse violentos. Este círculo vicioso de violencia se observa más dramáticamente en niños que son criados en familias, vecindarios y sociedades violentas. Otra fuente de violencia que promueve más violencia es la exposición a actos de violencia contra los demás, como los que se muestran en la televisión, pantallas de cine y videojuegos, y por los ejemplos sentados por los demás en nuestras casas, escuelas y comunidades. Es interesante notar que aquellos que cometen violencia casi siempre hacen un esfuerzo para justificar sus acciones, no solo desde una perspectiva personal, interpersonal o social, pero también desde una posición moral y espiritual.

Para resumir, nos sentimos amenazados cuando nos percibimos como vulnerables frente a las amenazas. La amenaza puede ser real o imaginaria y puede tener diferentes grados de severidad. Sin embargo, no todos los individuos perciben o responden igual a la misma amenaza. Nuestras respuestas a las amenazas están determinadas por la naturaleza de nuestras experiencias de vida: nuestras perspectivas sobre la naturaleza humana y el propósito de la vida; el nivel de nuestra madurez; y nuestra percepción de la naturaleza y la fuente de la amenaza. Por tanto, una persona se siente en casa en su vecindario, mientras que otro individuo de un segmento diferente de la ciudad se puede sentir amenazado por los mismos alrededores. Una persona que pertenece a una minoría visible se sentirá más segura en su propia comunidad, y amenazada en un entorno extraño. Hay lugares en los que los hombres se sienten seguros, pero las mujeres amenazadas.

Algunas personas temen a los perros, mientras que otros se sienten más seguros con perros. Éstos y otros ejemplos similares demuestran que la experiencia de la amenaza está determinada tanto por la naturaleza de las cualidades personales como por la cosmovisión del individuo, junto con las condiciones del ambiente y su relativo nivel de estabilidad y seguridad o de anarquía y peligro.

Estas cinco respuestas a las amenazas ocurren en el contexto de circunstancias normales de la vida. Usualmente, las amenazas son de la forma de eventos naturales, como las enfermedades graves, el rechazo de los seres queridos, el fracaso y la pérdida de prestigio, el tratamiento injusto de los demás y el ser víctima de o testigo de actos de violencia. Sin embargo, cuando la gente y las sociedades están sujetas a prologados periodos de conflicto y violencia, entonces, adicional a estas respuestas ordinarias a las amenazas, algunas extraordinarias también ocurren. En el centro de estas respuestas extraordinarias a estados prolongados de conflicto y amenaza se encuentran la glorificación de la violencia y/o el rechazo de su presencia.

La glorificación de la violencia ocurre en el contexto de una mentalidad que adopta la violencia como una cualidad heroica y como una virtud. La persona violenta se vuelve un héroe y un individuo extremadamente violento se vuelve una leyenda cuyas historias de valentía, temeridad y agresión pura son relatadas a los niños y a los jóvenes de cada generación. Entonces, una cultura de violencia se empieza a desarrollar. En tal cultura los poemas, novelas, canciones y obras de teatro rinden homenaje a los héroes, y, ocasionalmente, heroínas, de la violencia. En una cultura violenta, a la ciencia y a la tecnología de la violencia se le otorga prioridad sobre otras áreas de la vida como la salud, la educación y el desarrollo comunitario. También la cultura violenta se sitúa a sí misma aparte de otros grupos, a los cuales designa o bien como enemigos o como amigos. Al hacer esto, la cultura violenta encuentra una poderosa racionalización y justificación para su escalada continua del alcance y la intensidad de su preparación para, y su involucramiento violento en nombre de, la seguridad y la autodefensa.

A través de esta percepción dicotómica del mundo, los individuos y las culturas violentas perciben al mundo como lleno de enemigos

peligrosos y malévolos, los cuales podrían atacar en cualquier momento y destruirlos. Por lo tanto, apenas es prudente que las naciones o individuos amenazados estén siempre en alerta y constantemente aumenten sus armamentos de defensa y ataque. Estos preparativos y precauciones serían razonables solo si la percepción de un mundo lleno de 'enemigos' no fuera una ilusión. En el siglo veinte fuimos testigos de ejemplos dramáticos de este proceso, tanto antes, como durante la Primera y la Segunda Guerras Mundiales, así como en el periodo de la Guerra Fría entre las superpotencias y, en años recientes, en relación con la amenaza del terrorismo. También vemos el mismo proceso en muchas sociedades en donde los individuos se arman frente a amenazas reales o percibidas provenientes de sus conciudadanos. Sin embargo, a pesar de la abundante evidencia sobre la futilidad de este enfoque, la noción de que 'estaremos más seguros si poseemos más poder para responder con violencia a la violencia' persiste. Ésta es una característica perdurable de la cultura de violencia.

La segunda respuesta, aún más insidiosa, al conflicto y a la violencia persistente es el desarrollo de una mentalidad que considera que las consecuencias finales de la violencia –daño, injuria y muerte– no son "reales". Cuando la gente vive en un entorno violento por un largo tiempo empiezan a volverse insensibles a la realidad de la violencia y a su desenlace más extremo –la muerte. Una vez que la realidad de la violencia y la muerte y su impacto y permanencia son negados, la violencia y la muerte se vuelven cosa de las películas, videojuegos, entretenimiento y diversión. Las series televisivas muestran niveles extremos de violencia en un episodio y luego muestran a los mismos actores con un excelente estado de salud en el siguiente episodio al día o a la semana siguiente. Estos programas dan la impresión de que *la violencia no tiene efectos permanentes y devastadores*. La gente ve las películas y aplaude a los héroes violentos que matan. Los padres compran a sus hijos pistolas de juguete y videojuegos que muestran violencia y muerte como regalos de cumpleaños y otras ocasiones especiales. Y los niños y la juventud empiezan a imitar a los héroes de la violencia en juegos de muerte, los cuales juegan hasta el amargo final.

Esta revisión del proceso de la violencia demuestra que el acto real de violencia es la etapa final en una serie de etapas, cada una con sus

características y dinámicas propias. Un análisis de estas dinámicas nos ayudará a entender mejor el fenómeno de la violencia.

Dinámicas de Violencia

La descripción anterior del proceso de violencia y de la naturaleza de nuestras respuestas a las amenazas nos ayuda a identificar las tres dimensiones principales de las dinámicas de la violencia:

- Aprehensión (intelectual),
- Pasión (emocional), y
- Acción (conductual).

La *Aprehensión* es un proceso intelectual con una dimensión emocional. Consiste en un estado de percepción y entendimiento mental mezclado con expectativas de ansiedad. Como tales, el término *aprehensión* claramente describe lo que está pasando en la mente del individuo durante las Etapas 1 y 2, las cuales, respectivamente, se refieren a los *precursores* y a los *pensamientos* de violencia. En la Etapa 1 el individuo tiene cierta conciencia de su habilidad o inhabilidad para manejar las amenazas percibidas y también está consciente de la presencia o ausencia de una amenaza en ese momento. En la Etapa 2 la persona ya se ha sentido amenazada y, consecuentemente, se encuentra aprehensiva de manera consciente sobre su seguridad. Este es un estado de entendimiento ansioso. La persona está tanto consciente como aprehensiva sobre las condiciones amenazantes que le rodean.

Esta condición de *aprehensión* de una amenaza eventualmente se complementa por una fuerte sensación de *pasión*, lo que implica la presencia de emociones intensas y feroces. La *pasión* y la *aprehensión* son las principales características de las Etapas 3 y 4. Como se mencionó anteriormente, la respuesta humana a una amenaza toma la forma de sentimientos de ira, miedo y ansiedad. Estos sentimientos siempre vienen juntos. Sin embargo, dependiendo de las circunstancias, uno u otro de estos sentimientos es más evidente,

señalando la presencia de un rango de respuestas emocionales. Las emociones sentidas en respuesta a amenazas serias son usualmente de naturaleza muy intensa y extrema. En la Etapa 4 la intensidad de estos sentimientos alcanza tal nivel que la persona se ve obligada a tomar una decisión, ya sea pelear o escoger la ruta del escape. Frecuentemente, los sentimientos de ira, miedo y ansiedad están ocultos por una decisión de retraerse del ritmo cotidiano de la vida: ya sea aislarse de los demás o desarrollar un plan de venganza. Con frecuencia la fase de retraimiento es seguida de actos de autodestrucción o de violencia contra los demás, usualmente ambos. Una vez que la opción de la violencia es tomada, las manifestaciones externas de sentimientos de ira, ansiedad y miedo pueden ocultarse. Sin embargo, dentro de la mente del(los) individuo(s) un proceso febril y apasionado sigue teniendo lugar. Los planes de venganza se esbozan cuidadosa y metódicamente en el contexto de un sentido de omnipotencia indirecto y peligroso. Estos procesos se encuentran fácilmente en los recuentos de asesinatos múltiples en algunas escuelas, en la colocación de bombas de instalaciones de gobierno y públicos y en las preparaciones cuidadosamente planeadas para actividades violentas criminales y terroristas, movimientos guerrilleros y en guerras entre varios grupos. Todos estos ejemplos de violencia siguen el mismo patrón de percepción de la amenaza ya sea a nivel personal o a nivel colectivo.

Es en esta condición aprehensiva, pasional y febril, ya sea enmascarada o evidente, que algunos individuos toman la catastrófica decisión de *actuar*. Es también en esta etapa final –Etapa 5– donde las dimensiones mentales y emocionales de la violencia se traducen en *acciones* (conductual). Una vez que el acto de violencia ha tenido lugar, la persona violenta se vuelve más aprehensiva e insegura, experimenta pasiones más fuertes y potencialmente peligrosas (emociones) y se vuelve más propenso a cometer otros actos violentos, incluyendo violencia contra sí mismo. Así, se crea un ciclo vicioso de violencia en espiral. Al agregar las dinámicas y la cronología resumida aquí a la Figura 2 anterior, comenzamos a ver con mayor claridad el carácter multidimensional y multicapa de la violencia, como se muestra en la Figura 3.

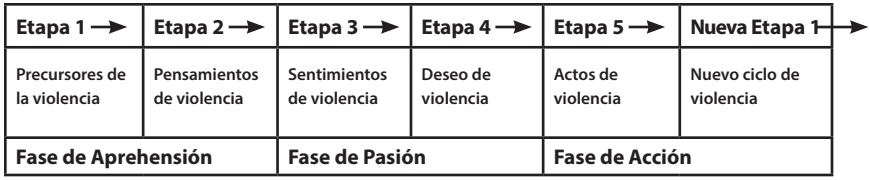


Figura 3. Cronología y Dinámicas de la Violencia

Como cada acto violento tiene dimensiones cognitivas emocionales, conductuales y morales, se desprende que los individuos violentos desarrollan una cierta lógica y formulan justificaciones particulares para cometer sus actos de violencia. Esta combinación de lógica y justificación es usualmente conocida por el individuo y frecuentemente es revelada a los demás. La manera de la revelación varía. Algunos individuos justifican sus actos de violencia en términos políticos o ideológicos como la injusticia, el nacionalismo, el patriotismo y la defensa de su raza, religión o género. Otros explican su violencia en términos de amor, ya sea para afirmar su amor por su propio pueblo o para vengar la pérdida de los queridos. Aún más, otros explican sus actos violentos en términos de necesidades, demandas e interés propio. También hay otras justificaciones como la defensa propia, la locura y la pérdida del control.

Una de las principales razones por las que se intenta justificar la violencia es que ésta es ajena a la auténtica naturaleza de nuestra humanidad. La violencia es una expresión decadente de la naturaleza humana en operación. La búsqueda humana innata de conocimiento, amor, justicia y compasión tiene lugar en una dirección elevada. Estamos constantemente atraídos a planos cada vez más altos de entendimiento, coincidencia, unión y dirección hacia los otros. La falacia principal del punto de vista materialista sobre la naturaleza humana es su orientación descendente. Es dentro de este marco de referencia donde todas las actividades humanas se presumen y se entienden en términos de supervivencia, autoprotección, evasión del dolor, búsqueda del placer y avaricia. Dentro de esta formulación, la violencia humana se considera natural e, incluso, necesaria. Sin embargo, el mismo proceso del desarrollo de la civilización humana apunta en la dirección opuesta. Cada progresión positiva y creativa (en contraste con las destructivas) en la vida humana individual

y colectiva es una evidencia clara de la elevación de su desarrollo continuo. Los procesos de humanización y civilización, por su propia naturaleza, son contrarios a los actos de barbarie y violencia. Sin embargo, al revisar la vida humana, tanto en el pasado como en el presente, frecuentemente encontramos actos de violencia horrenda y aleatoria cometida con sangre fría sin, aparentemente, ninguna razón. Esta historia parece validar el punto de vista predominante de que la naturaleza humana es, básicamente, violenta. Antes de sacar una conclusión definitiva, sin embargo, debemos asegurarnos de que hemos considerado todos los aspectos de este multifacético dilema. Un área que merece consideración cuidadosa tiene que ver con las dinámicas y la naturaleza de la operación de la mente de los individuos y grupos violentos. Necesitamos entender mejor el funcionamiento de la psique violenta.[30]

La Psique Violenta

La psique violenta es una psique en conflicto, amenazada, apasionada, agitada, enojada y desesperada. De muchas maneras refleja las condiciones externas de la vida de la persona violenta. De igual forma, el alma de una sociedad violenta está en conflicto, agitada, desesperada y oprimida por las enfermedades de la injusticia, la desigualdad, el prejuicio y la indiferencia. Por lo tanto, la ocurrencia de la violencia en una sociedad indica no solo la presencia de individuos altamente conflictuados y susceptibles a la violencia, pero, también, la prevalencia (tanto en la vida de los individuos como en la sociedad) de ideas, sentimientos y prácticas que, por su naturaleza, están, asimismo, en conflicto y son violentos. En otras palabras, la violencia es la expresión externa de un profundo desorden interno, tanto en el individuo, como en la sociedad. Ninguno podría (o debería) ser absuelto de sus respectivas responsabilidades. Ambos requieren atención.

A nivel individual, la violencia es uno de los principales resultados de los desórdenes de las capacidades humanas de conocimiento, amor y voluntad.[31] Estas capacidades son las principales propiedades de la psique humana y están sujetas a las leyes del crecimiento, como

lo están todos los aspectos de la vida humana. En otras palabras, cada ser humano tiene la capacidad de conocer, amar y actuar. De hecho, todos los aspectos de la vida humana están expresados a través de una u otra de estas capacidades humanas. Por lo tanto, cuando a un niño no se le brinda una educación adecuada, cuando es criado bajo circunstancias amenazadoras y descuidadas, o cuando no se la ayuda a desarrollar la fuerza interior para disciplinar las poderosas fuerzas instintivas y emocionales que afectan su vida, entonces ese niño no tiene la oportunidad de desarrollar sus poderes de conocimiento, amor y voluntad correctamente y adecuadamente. Consecuentemente, un conjunto complejo de desórdenes de la psique afectan al individuo, dando como resultado el desarrollo de varias formas de pensamientos, sentimientos y comportamientos destructivos. En otro lado he descrito estos procesos destructivos como *desórdenes del conocimiento, amor y voluntad*, respectivamente.[32] Aquí me referiré a estos desórdenes de manera más específica en lo que respecta al desarrollo del conflicto y la violencia.

Desórdenes del Conocimiento

En condiciones saludables, el resultado final de la capacidad humana de conocer es el descubrimiento de la verdad. En este contexto, la verdad se refiere no sólo a la verdad científica, sino también a la verdad en las relaciones humanas, expresadas como honestidad, fidelidad, sinceridad, franqueza y confiabilidad. Aquí se remueven las fronteras entre principios científicos y espirituales. La verdad, en su esencia misma, es una realidad tanto científica como espiritual, y la veracidad es la expresión ética de la verdad misma. Por tanto, la verdad y la veracidad están totalmente interrelacionadas, y una sin la otra no es posible

Los desórdenes del conocimiento se desarrollan cuando el individuo es criado y vive en un ambiente que no respeta la verdad y donde la gente no es honesta o digna de confianza en sus relaciones. Entre las más cruciales de estas relaciones están aquellas entre maridos y mujeres, padres e hijos, maestros y estudiantes, administradores y trabajadores, gobiernos y sus pueblos, así como entre naciones. Esta lista apunta al grave estado de los desórdenes de conocimiento que

existen en nuestro mundo actualmente, y la lista no es, de ninguna manera, exhaustiva. La deshonestidad y la falsedad se encuentran entre las principales plagas sociales de nuestro tiempo y se encuentran no solo en el contexto de las relaciones, sino también en nuestras instituciones y prácticas científicas, académicas, religiosas y sociales. En años recientes, la tremenda magnitud y apertura de la práctica de la falsedad en todos los componentes de la vida humana, ha alcanzado tal nivel que la gente ya no confía en sí misma, en los demás o en las instituciones y líderes de su sociedad. De hecho, una de las principales crisis de nuestros tiempos es la crisis de confianza. Por lo tanto, no es sorprendente que en el perfil de muchos individuos violentos, jóvenes y viejos, líderes y seguidores, veamos su aislamiento de y su suspicacia hacia sus prójimos significativos.

Desórdenes de Amor

La unidad es la expresión final de la capacidad humana de amar en condiciones saludables. Los individuos que han recibido amor adecuado e iluminado usualmente se vuelven agentes de la unidad en su definición más amplia. Incluso aquellos que no han sido tan afortunados como para haber recibido tal cuidado amoroso también son capaces de convertirse en individuos unificadores, capaces de expresar amor de una manera incondicional y universal. Sin embargo, el reto ante ellos es realmente grande y requiere una transformación fundamental en su cosmovisión. Los individuos unificadores son procuradores y compasivos. Son capaces tanto de dar como de recibir amor. Celebran la diversidad y son atraídos hacia su belleza y su riqueza. Tienen la habilidad de incluir a los demás en sus vidas y de ser parte de las vidas de otros bajo todas las circunstancias. Más aún, la unidad, por definición, es un estado constructivo y es la antítesis misma del conflicto y la violencia, particularmente cuando el alcance de la unidad es universal y no se limita a un cierto grupo, lugar o idea. La unidad y la verdad están interrelacionadas. La verdad es uno y la unidad es la condición de ser uno. Por lo tanto, si deseamos criar a nuestros niños para que sean unificadores y no destructores, debemos ayudarlos a buscar la verdad y no permitirles que se vuelvan imitadores que no juzguen por sí mismos y que sean peligrosamente

propensos a volverse prejuiciosos y perjudiciales.

Los desórdenes de amor ocurren cuando los niños son amados inadecuada o inapropiadamente. En los adultos los desórdenes de amor también ocurren como resultado de amor inadecuado o inapropiado, pero se expresan de manera diferente. El amor inadecuado tiene muchas expresiones. El abandono, el rechazo, la separación y la pérdida están entre las formas más dañinas de amor inadecuado. Sin embargo, un amor ambivalente, lleno de culpa y resentido también es muy destructivo para el desarrollo saludable de niños y la formación de relaciones positivas y creativas entre los adultos. El amor inapropiado se refiere a la concepción equivocada, generalmente aceptada, de que el amor y la indulgencia son básicamente lo mismo y que el amor no debe ser doloroso. En realidad, sin embargo, ninguno de estos puntos de vista sobre el amor es preciso.

El amor es una fuerza de atracción que junta a dos o más individuos y les ayuda a crear nuevas entidades tales como el matrimonio, la familia, la amistad y la comunidad. Estas nuevas entidades, las cuales llegan a existir por la fuerza del amor, son muy vulnerables en la fase temprana de su desarrollo y necesitan crecer hasta volverse instituciones fuertes, caracterizadas por la unidad en el contexto de la diversidad y por relaciones recíprocas que den y reciban. Este proceso de desarrollo, como todos los procesos de crecimiento, es doloroso. Requiere no gratificación sino la posposición de la gratificación. Prospera en condiciones de disciplina y orden significativos, no en el contexto de promiscuidad y desorden. El amor, en su forma madura, es mucho menos egoísta y tiene un enfoque mucho más altruista hacia los demás. Un amor maduro se centra en la sumamente importante tarea de crear unidad.

Los desórdenes de amor, por lo tanto, ocurren cuando los niños son descuidados, abusados o consentidos. Cuando tales niños crecen actúan de manera extremadamente egoísta, muestran miedo y una desconfianza para aceptar amor, muestran una tendencia a mezclar el amor con agresión y tienen una propensión a buscar placer como un reemplazo para el amor. En sus relaciones, estos individuos tienen dificultad para expresar amor de una manera saludable y que induzca el crecimiento, y usualmente no son agentes efectivos de unidad. Bajo

tales condiciones, son muy iracundos y, usualmente, están altamente conflictuados y son susceptibles a la violencia contra ellos mismos, contra otros o contra ambos.

Desórdenes de Voluntad

Finalmente, el desarrollo saludable de la capacidad humana de 'voluntad' es también un factor principal en la prevención de la violencia. La voluntad humana es la fuerza detrás del comportamiento humano. Todas nuestras acciones son realizadas en respuesta a los comandos de nuestra voluntad. Se puede abusar enormemente de la voluntad humana y, en ese caso, su principal cosecha es la violencia.

Los desórdenes de la voluntad se deben a modos autoritarios e indulgentes de crianza.[33] En el modo autoritario, el poder y la fuerza se utilizan para imponer la voluntad de uno sobre los otros. Los padres y educadores que usan la fuerza y la violencia para 'disciplinar' a sus hijos y estudiantes, en esencia, están intentando domar la voluntad del niño y someterlo a su voluntad. Esta es la misma estrategia usada por todos los órganos autoritarios de la sociedad, sean el gobierno, la iglesia, el lugar de trabajo, la escuela o la familia. Sin embargo, dejar atrás el autoritarismo ha resultado generalmente en la adopción de una respuesta indulgente a las demandas de la voluntad humana. En vez de tratar de controlar la voluntad de otros a través de la fuerza, se hacen intentos para desarmarla a través de la indulgencia.

En la práctica, sin embargo, usualmente, el modo autoritario y el indulgente van, frecuentemente, juntos. Por lo tanto, el mensaje "Si eres bueno, no causas problemas y no usas tu voluntad para oponernos, serás recompensado" emplea tanto al autoritarismo como al modo indulgente en su objetivo final de controlar la voluntad de los demás. La recompensa prometida puede ser un juguete, un obsequio o un elogio, en el caso de los niños; un aumento al sueldo y al rango, cuando se trata con empleados; o promesas de prosperidad y seguridad por parte del gobierno hacia sus ciudadanos. Pero ni el modo autoritario ni el indulgente es efectivo, pues hacen demandas en la libertad individual y crean conflictos tanto intrapersonales como interpersonales que podrían fácilmente degenerar en violencia.

La 'voluntad' humana también puede ser empleada para buscar la verdad y para crear unidad. El resultado final de un desarrollo saludable de la propia voluntad, a nivel individual, es la capacidad y disposición de ser serviciales para con los demás. El servicio es posible en la medida en que nos volvemos menos egocéntricos y más capaces de ver nuestro propio bienestar en el bienestar de todos. Debemos ser capaces de apreciar nuestra conexión fundamental con toda la humanidad. Dentro de tal esquema, los actos de amor, servicio y compasión para con los demás son también actos de amor, servicio y compasión con uno mismo. Ningún individuo puede ser separado del cuerpo de la humanidad.

A nivel de la sociedad, la expresión saludable de la voluntad humana es el establecimiento de la justicia. En ausencia de justicia social, las formas de gobierno autoritarias demandan conformismo y obediencia ciega de sus ciudadanos. Los líderes de mentalidad liberal emplean otra estrategia respecto a la injusticia social: se enfocan en la gratificación de los deseos de segmentos selectos de la ciudadanía, esperando a cambio un cierto grado de aprobación y satisfacción por parte de la población. Sin embargo, ninguna de las dos formas de gobierno es viable. En ausencia de justicia social, los líderes tanto autoritarios como indulgentes eventualmente enfrentan conflicto, rebelión, violencia y terrorismo organizado o anarquía azarosa en sus respectivos dominios.

Los *desórdenes de conocimiento, amor y voluntad* son condiciones destructivas que ocurren cuando las oportunidades para el desarrollo saludable de estos poderes de la psique humana no están presentes. La violencia es un resultado esperado cuando nosotros, como individuos o como sociedades, vivimos vidas de inconsciencia, falsedad, desunión, egoísmo, prejuicio e injusticia. Estas condiciones son prevalentes en muchas familias y sociedades, y son aspectos de las perspectivas de muchas personas sobre la vida humana y su propósito.

Por tanto, no debemos sorprendernos de que la violencia esté constantemente aumentando en nuestro mundo tanto en su frecuencia como en su intensidad. Tampoco debemos buscar muy lejos para encontrar las raíces de la violencia: está cimentada en nuestros

pensamientos, sentimientos y prácticas cotidianas. *La violencia es el hijo enfermo, pero legítimo, de nuestras culturas*. Estará con nosotros mientras que tratemos de erradicarlo como si fuera un agente patógeno externo que ha invadido nuestra psique y nuestra sociedad. De hecho, tanto la violencia individual como la de la sociedad son creadas por seres humanos como resultado de las formas en que formamos nuestros pensamientos, manejamos nuestros sentimientos y justificamos nuestras acciones.

La violencia es el producto de una mente en conflicto. Cuando la mente humana está enfocada en la falsedad y en búsquedas egoístas, y está afligida por las condiciones de prejuicio, segregación, escasez y humillación, se enmaraña en la red de sus propias ilusiones, delirio y percepciones equivocadas. Empieza a enfocarse en todo lo que está mal en el mundo y gradualmente se aísla del mundo. Eventualmente, se ve en oposición al mundo y una batalla furiosa entre el ser y el mundo empieza en el mundo de la mente. Aquí, toda la furia, calor y destrucción del campo de batalla se encuentran presentes, afligiendo a la mente y volviéndola febril con pensamientos, sentimientos y deseos violentos. Entonces, en casi todos los casos de violencia ha habido mucho ensayo interno y el resultado final de la violencia ya ha sido determinado en el mundo de la mente. El acto violento es, por lo tanto, el primer acto hacia el exterior, frecuentemente seguido de otras acciones.

Del mismo modo, cuando el alma de una sociedad se vuelve malsana y enfermiza, desarrolla ideologías, sentimientos y prácticas que son claramente destructivas y violentas. El resultado último de este proceso es que la sociedad violenta –al igual que el individuo violento– se vuelve enferma y afligida, encontrándose incapaz de cambiar la naturaleza de sus acciones, incluso frente a la enorme evidencia de su destructividad. Consideren la adherencia insensata al racismo en muchas partes del mundo, el loco amorío con las armas tan prevalente en muchos países y el materialismo destructivo que ha afligido a la totalidad de la humanidad. Estas condiciones son todas causas potentes y obvias tanto del conflicto como de la violencia; y, aun así, son defendidas por mucha gente con tal pasión, lógica mal guiada y un patológico interés propio, que la gente está dispuesta a sacrificar

su bienestar y su paz, el de su familia y su sociedad para mantenerlas. Aquí, con algunas excepciones, no estamos tratando con personas y culturas criminales, ignorantes, enfermas o malévolas. Más bien estamos tratando con individuos y comunidades usualmente bien educadas y sinceras, cuyas cosmovisiones están formadas por ideas y malentendidos equivocados y generalizados sobre la naturaleza de la realidad humana y el propósito de la vida humana. Consecuentemente, defienden sus ideas con mucha sinceridad, ¡sin darse cuenta de que pueden estar sinceramente equivocados!

La expresión externa de los desórdenes de la psique humana son los conflictos psicológicos y sociales que afligen a los individuos y a la sociedad por igual. Estos conflictos son caldos de cultivo para la violencia. Sin embargo, como no nos damos cuenta de que son componentes de un proceso, tendemos a enfocarnos en ellos de una manera desarticulada y fragmentada. Para evitar esta trampa será útil describir con mayor profundidad la cronología y el proceso de la violencia en el contexto de su prevención en todos los niveles. Pero primero necesitamos desarrollar más nuestro entendimiento de las causas de la violencia, con la intención de formular un marco de referencia más exhaustivo e integrado.

PARTE TRES

La Violencia: Un Síntoma, No Una Enfermedad

Revisión de la Unidad y la Violencia

Cualquier narrativa sobre la violencia humana debe tomar en consideración la relación entre las dimensiones biológicas y psicológicas de la naturaleza humana. Un ser humano es, por definición, un ser consciente con poderes psicológicos de comprensión, integración e intención o, de manera más general, con las capacidades de conocer, amar y tener voluntad. La conciencia humana opera en armonía con la dimensión biológica de nuestra realidad, la cual, a su vez, está sujeta a un proceso coherente, cohesivo e instintivo. Estas tres cualidades son expresiones espejo de las cualidades de comprensión, integración e intención. Los procesos biológicos y psicológicos nunca ocurren aislados uno del otro y siempre operan de acuerdo a la ley de la unidad que todo lo abarca. Cuando comienza la vida se echa a andar un estado de unidad entre los procesos biológicos y psicológicos. Cuando se remueve esta unidad, la muerte se asienta y estos procesos dejan de operar. Por tanto, *unidad es vida*. El siguiente esquema ilustra la operación de la ley de la unidad a través de la integración de las dimensiones biológica y psicológica de la vida humana.

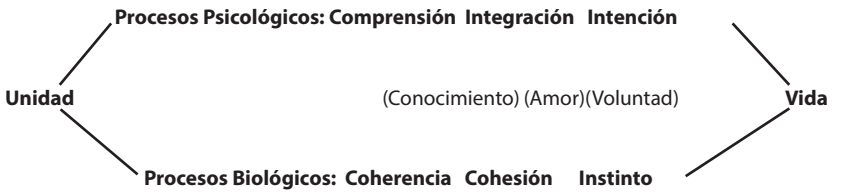


Figura 4. La relación entre procesos biológicos y psicológicos y la operación de la ley de la unidad

Este esquema ilustra cómo empieza la vida a través de la unidad de los procesos psicológicos y biológicos. Estos dos procesos, juntos, hacen posible la vida. En ausencia de los procesos psicológicos, el cuerpo está en un estado vegetativo, carente de conciencia, iniciativa y acción. Y cuando el cuerpo está muerto los poderes psicológicos de conocimiento, amor y voluntad carecen de su herramienta esencial –el cuerpo humano– para expresarse. De ahí la formulación: *unidad es vida*.

Implícita en este esquema se encuentra también la premisa de que la esencia de ser humano es la conciencia: la habilidad de conocer y entender, de amar con completo conocimiento y resolución y de escoger la dirección y naturaleza de nuestro conocimiento y amor en el contexto de la libertad. La conciencia es el resultado de la unidad entre aspectos psicológicos y biológicos de la vida humana. Sin esta unidad no hay conciencia, y sin conciencia no hay vida. Esta unidad primordial es el comienzo y la causa de la vida, y la vida no puede continuar a menos que su unidad se mantenga. Esta es una ley inviolable; por tanto, cuando ocurre la desunión, siguen el desorden, la destrucción y la muerte. Observamos este proceso en los niveles biológicos, psicológicos y sociales de la vida de la humanidad. Cuando hay desunión hay conflicto, violencia, destrucción y muerte. Por tanto, *la vida es unidad*.

Esta formulación –*unidad es vida y vida es unidad*– contiene la metafísica de la resolución de conflictos y de la paz. Para desarrollar un marco conceptual científicamente basado y universalmente aplicable para la prevención de la violencia, haremos bien en comenzar con el concepto de unidad y su papel central e indispensable en todos los aspectos de la vida. La unidad es la fuerza creativa de la vida. Es el poder que junta a los opuestos y crea nuevos tipos y niveles de vida y de ser. Es en el contexto de la unidad que la diversidad se vuelve una fuente de armonía, belleza y riqueza de relaciones, en vez de volverse una causa de diferencias y de discordia. También, es dentro del marco de la unidad que las aparentemente irreconciliables demandas de las fuerzas biológicas, psicológicas, sociales y morales de la vida son armonizadas e integradas, y donde un enfoque hacia la vida libre de violencia se vuelve factible.

Fuerzas Biológicas de Vida

Muchas ideologías y prácticas en las sociedades humanas actuales están basadas en los dictados de los fuertes y esenciales instintos biológicos de auto preservación y gratificación. Los organismos vivos poseen una poderosa inteligencia innata que instintivamente los dirige a una conducta que asegura su supervivencia tanto individual como de la especie. Tales comportamientos, como el interés propio, la autodefensa, la agresión, la procreación, la evasión del dolor y la búsqueda del placer, son, de hecho, varias expresiones del instinto de supervivencia que es esencial para la continuación y el mantenimiento de la vida en todos los niveles.

Dimensión Psicológica de la Vida

La dimensión psicológica de la vida es mucho más compleja que la dimensión biológica. Los procesos psicológicos del humano se expresan en nuestros pensamientos, sentimientos y acciones. Estos procesos son el resultado de los singulares poderes humanos de conocer, amar y tener voluntad. En su nivel más elemental, estos poderes psicológicos están enfocados en la satisfacción de las necesidades biológicas de supervivencia y gratificación. En este nivel los humanos funcionan como animales muy sofisticados, competentes y astutos.

Estos mismos poderes psicológicos de conocer, amar y tener voluntad pueden también ser usados para desarrollar, modificar y civilizar los instintos de supervivencia. En ausencia de las fuerzas civilizadoras de la auténtica educación y un ambiente pacífico, el individuo se vuelve egoísta, codicioso y altamente competitivo. En estas circunstancias los conflictos humanos se multiplican y las relaciones humanas se vuelven cada vez más conflictivas e, incluso, destructivas, hasta que descienden al nivel del barbarismo. Una tarea importante de las disciplinas involucradas en la prevención de violencia, la resolución armónica de conflictos y la construcción de la paz es, en mi opinión, identificar aquellos conceptos y prácticas educativas esenciales que elevarán el nivel del funcionamiento psicológico de la gente respecto a sus capacidades de construir unidad. Tal educación ayudará a cada nueva generación a lograr un mayor grado de

habilidad para controlar y trascender los imperativos biológicos de supervivencia y placer y, así, a manejar esos imperativos de manera más eficaz y constructiva. Por "controlar y trascender" no se quiere implicar que la supervivencia y la gratificación no sean aspectos esenciales de ser humano. Más bien, el punto es que la verdadera libertad puede ser alcanzada cuando los seres humanos, mediante el uso de nuestros poderes de conocimiento, amor y voluntad, seamos capaces de estar en control de nuestras fuerzas instintivas y biológicas en vez de ser controladas por ellas. Este es el sello, tanto de la auténtica libertad, como de una civilización progresista, unificada y pacífica. Es el proceso dentro del cual los conflictos son prevenidos, la violencia desarmada y la paz establecida.

Los procesos psicológicos humanos ocurren en un contexto de relaciones y de asociaciones interpersonales y sociales. No es posible ni deseable promover una vida solitaria de aislamiento. Es en un contexto de relaciones cuando nuestras verdaderas comunidades humanas evolucionan, cuando desarrollamos niveles más altos de entendimiento y percepción, cuando somos capaces de desarrollar nuestros poderes de amor y compasión, cuando podemos mostrar nuestro esfuerzo por la excelencia y la bondad, y cuando podemos crear una cultura de paz. Por lo tanto, entre más individualista, aislada y egocéntrica se vuelve una sociedad, más conflictuada se encontrará su población. Esto es debido a que, en el contexto de un individualismo excesivo, la competencia y la búsqueda de poder se vuelven los focos dominantes de las relaciones humanas, y se crean terrenos fértiles para incrementar tanto la variedad como la severidad del conflicto. Sin embargo, el rechazo del individualismo no es un respaldo de su opuesto –el totalitarismo. Las relaciones auténticamente saludables celebran la diversidad, la individualidad y la particularidad de los individuos y las culturas en un contexto de unidad, cooperación y universalidad. Las relaciones son las mejores educadoras de los poderes psicológicos y sociales humanos, así como el mejor medio por el que somos capaces de cosechar los frutos de nuestro conocimiento, amor y voluntad. Estas condiciones reducen las posibilidades de conflicto y promueven la unidad.

Principios Sociales, Morales y Éticos que Gobiernan la Vida

De la misma forma en que los aspectos biológicos, psicológicos y sociales de la naturaleza humana no pueden funcionar aislados uno del otro, ninguno de estos poderes puede operar adecuadamente en ausencia de los principios éticos que gobiernan la vida humana. Esto es debido a que la ética y la moral, contrario a percepciones populares, no son imposiciones de una fuente externa. Los valores éticos y principios morales universales son, de hecho, guías para las actividades humanas tomadas de las leyes esenciales de la vida. La razón por la confusión sobre la *ética universal* es que los principios morales son, usualmente, practicados dentro de la *ética limitad*a del interés propio. La ética es universal en su naturaleza y confiere una auténtica libertad a aquellos que la respetan. La unidad es la vara con la que se puede medir la universalidad de un código de ética. Si un código de ética dado promueve la armonía y la cooperación, crea condiciones de legitimidad y justicia, brinda un marco para la expresión libre y creativa de todo individuo, mientras que mantiene el bienestar del todo y es inclusivo en su aplicación, entonces es operativo. Por lo tanto, la *unidad es ética y la ética es unificador*a.

Necesidades Humanas, Derechos Humanos y Violencia

Las necesidades humanas y los derechos humanos están totalmente interrelacionados, así que no pueden y no deben ser considerados por separado. Cada ser humano tiene el derecho a una oportunidad de satisfacer sus necesidades y básicas y fundamentales, y cuando se interfiere con este proceso, la probabilidad de conflicto y la posibilidad de violencia aumenta dramáticamente. De hecho, muchas teorías del conflicto giran alrededor del asunto de las necesidades humanas no satisfechas. Los teóricos de las necesidades humanas separan los intereses, valores y necesidades humanas e identifican "necesidades de comida, agua y refugio, así como necesidades más complejas de seguridad, protección, autoestima y realización personal". Además, hacen la observación de que "las necesidades más complejas se centran en la capacidad de ejercitar la elección en todos los aspectos de la

vida propia y en tener una identidad y valores culturales aceptados como legítimos. La necesidad de una justicia distributiva, así como la habilidad de participar en la sociedad civil, es también crucial. Todas estas necesidades son requisitos fundamentales para el desarrollo humano. Por tanto, mientras que los intereses pueden ser negociados cuando están en conflicto, las necesidades no."[34] Entre las contribuciones más notables al concepto de necesidades humanas está el trabajo de Abraham Maslow, quien identificó una jerarquía de necesidades, empezando con las de comida, agua y refugio, seguidas por la necesidad de protección y seguridad, y evolucionando hacia las necesidades de amor y pertenencia y, eventualmente, realización personal.[35] John Burton, elaborando sobre la formulación de necesidades humanas de Maslow, percibe las necesidades humanas como prerrequisitos esenciales para el desarrollo humano. Burton hace la distinción entre necesidades e intereses y valores, y asevera que, mientras que los intereses son negociables y los valores son sujetos a cambio, aunque después de un largo periodo de tiempo, las necesidades humanas no son negociables y deben ser satisfechas. En la misma medida en que diversas sociedades cubren sus necesidades humanas fundamentales, están libres de conflicto. Burton identifica cuatro categorías de necesidades: un sentimiento de seguridad y de identidad, una respuesta consistente del ambiente para que podamos satisfacer la necesidad humana genérica de aprendizaje, la necesidad de establecer relaciones que permitan el reconocimiento y la vinculación y, finalmente, la necesidad de libertad de acción para cubrir estas necesidades.[36]

Sandra Marker resume las necesidades humanas esenciales, como las identifican los teóricos de las necesidades humanas, en la siguiente lista:

- **"Seguridad/Protección –** la necesidad de estructura, previsibilidad, estabilidad y libertad del miedo y la ansiedad.

- **Pertenencia/amor – l**a necesidad de ser aceptado por los demás y de tener lazos personales fuertes con la propia familia, amigos y grupos de identidad.

- **Autoestima –** la necesidad de ser reconocido por uno mismo y por los demás como fuerte, competente y capaz. También incluye la necesidad de saber que uno tiene algún impacto sobre su ambiente.

- **Realización personal –** la necesidad de alcanzar el potencial personal en todas las áreas de la vida.

- **Identidad –** la cual va más allá de un 'sentido de identidad' psicológico. Burton y otros teóricos definen a la identidad como un sentido de uno mismo en relación con el mundo externo. La identidad se vuelve un problema cuando la identidad propia no se reconoce como legítima, cuando se considera inferior o cuando está amenazada por otros con diferentes identificaciones.

- **Seguridad cultural –** está relacionada con la identidad, la necesidad de reconocimiento del lenguaje, las tradiciones, la religión, los valores culturales, ideas y conceptos propios.

- **Libertad –** es la condición de no tener restricciones físicas, políticas o civiles; de tener la capacidad de ejercer la elección en todos los aspectos de la vida propia.

- **Justicia distributiva –** es la necesidad de la asignación de recursos justa entre todos los miembros de una comunidad.

- **Participación –** es la necesidad de ser capaz de formar parte activa en la sociedad civil y de influir en ella."[37]

Estas categorías de necesidades humanas son todas legítimas, pero están incompletas. Básicamente, o bien ignoran, o subestiman la importancia de las necesidades humanas espirituales. En mis intentos de comprender mejor la naturaleza y la dinámica de la violencia humana y cómo puede ser reemplazada por la paz, he desarrollado una formulación integral de las necesidades y derechos humanos.[38] Esta formulación enuncia que las necesidades humanas son un proceso en desarrollo y son biológicas, psicosociales y espirituales en su naturaleza. Dentro de este marco de referencia se identifican tres

categorías de necesidades: de supervivencia (primer orden), de asociación (segundo orden) y espirituales (tercer orden). De éstas, *las necesidades de supervivencia* son las más inmediatas, las *necesidades de asociación* las más imperiosas y *las necesidades espirituales* las más relevantes.

Sin sorpresa mucho del conocimiento, esfuerzo y atención humana siempre ha estado enfocado, y sigue estándolo, principalmente, en los temas de supervivencia y seguridad. La mayoría de las teorías dan la primacía a los temas de supervivencia y seguridad en su explicación de diversas necesidades, actividades y comportamientos humanos. Explican muchas de las tendencias biológicas y preocupaciones psicológicas y sociales de los individuos y los grupos dentro de un marco de preocupación por su supervivencia y seguridad personal y/o grupal. No hay duda de que la seguridad y la supervivencia son necesidades humanas primarias. Sin embargo, si los individuos y los gobiernos se enfocan sola o principalmente en asegurar que las necesidades de supervivencia estén cubiertas, ciertamente fracasarán. La supervivencia humana sólo es posible dentro de ambientes seguros, los cuales, a su vez, son sólo posibles dentro de relaciones unificadas y pacíficas. Las relaciones humanas pacíficas, sin embargo, son sólo posibles dentro del marco de principios morales, éticos y espirituales, encumbrados en la religión, la ley, la filosofía y las normas y valores culturales. Dentro de esta formulación de desarrollo, un nivel razonable de preocupación por las necesidades de supervivencia se considera esencial. Sin embargo, el hecho de que este enfoque ha alcanzado ya proporciones no saludables –expresadas en el individualismo egoísta extremo y/o en la coerción colectiva en muchas sociedades– amerita una atención y reconsideración seria a la luz de otras categorías de necesidades humanas.

Las *necesidades de asociación* se refieren a temas de relaciones humanas tales como la pertenencia, la identidad, la igualdad, la libertad y la justicia. Varias sociedades abordan estas necesidades con diferentes grados de éxito y aún queda mucho por hacer con respecto a estas necesidades en todos los niveles en toda sociedad. De hecho, las principales escuelas de pensamiento contemporáneas, las cuales ofrecen el marco teórico para la educación de generaciones futuras,

ven a la mayoría de las necesidades humanas, si no es que a todas, dentro de los contextos de necesidades de supervivencia y de asociación. Se concentran en los temas gemelos de las condiciones económicas y de los modos de gobernanza. Consecuentemente, no es sorprendente que los focos principales de los esfuerzos actuales en la prevención de la violencia y la construcción de paz sean la protección, la seguridad y el desarrollo económico, por un lado, y aquellos de democracia, justicia, derechos humanos y libertad personal, por el otro.[39] Estos programas, aunque valiosos, básicamente ignoran la tercera categoría de necesidades humanas –la necesidad de propósito, significado y búsquedas espirituales– o relegan tales necesidades a una subsección de la segunda categoría.

Las *necesidades espirituales* humanas se refieren a la necesidad de hallar sentido a la vida y a la muerte, a la felicidad y a la tristeza, al amor y al odio, y a lo mundano y lo divino –todo en el contexto de un propósito significativo y trascendente en la vida. Las necesidades espirituales giran alrededor de los temas abarcadores, y siempre duraderos, de la verdad y la honradez, el amor y la unidad, y el servicio y la universalidad, en los dominios de la vida tanto seculares, como sagrados. Es a través de la honestidad, del amor y del servicio que se forman las relaciones humanas duraderas y unidas; que los fundamentos de la seguridad individual y grupal se establecen firmemente; y que el bienestar y la seguridad de todos y cada uno son asegurados. Simplemente, no es posible crear relaciones humanas seguras, justas, igualitarias y libres sin cubrir las necesidades espirituales humanas fundamentales.

En esta segunda década del siglo veintiuno, nuestro mundo está severamente abrumado por el terrorismo y la guerra, el hambre y la enfermedad, la inseguridad y la suspicacia, la animadversión religiosa y las tensiones raciales, la competencia excesiva y la indiferencia, así como por los extremos de riqueza y de pobreza. Tal mundo es incapaz de cubrir adecuadamente las necesidades de supervivencia o de asociación de las multitudes. Las necesidades de supervivencia y asociación se pueden cubrir mejor cuando las necesidades espirituales también están satisfechas. Y esto es posible solo dentro del marco de una cosmovisión orientada a la unidad, con la unidad,

junto con su fuerza animadora –el amor– en la base de las relaciones humanas. Tales relaciones toman su ímpetu de las dinámicas del amor humano en toda su grandeza, profundidad y creatividad, así como de las poderosas fuerzas benéficas de la unidad, con sus propiedades incluyentes y benevolentes.

El siguiente diagrama ilustra la relación entre las tres categorías de necesidades humanas. Muestra que las necesidades de supervivencia son las más básicas y las más íntimamente relacionadas con el individuo y su ambiente inmediato. Sin embargo, para su supervivencia personal, los individuos dependen de los talentos, capacidades y recursos de muchos otros individuos, además de ellos. Estas necesidades interdependientes se cubren mejor en el contexto de asociaciones saludables marcadas por la cooperación, la justicia y la confianza mutua y el respeto. El diagrama ilustra el hecho de que las necesidades humanas de supervivencia son casi siempre cubiertas dentro del marco de la asociación humana. Un aspecto muy importante, pero frecuentemente ignorado, de las necesidades humanas de asociación es su calidad moral y ética. La cooperación, la justicia, la confianza, el respeto, así como la libertad y la igualdad son, por su misma naturaleza, temas morales y éticos con ramificaciones sociales y políticas.

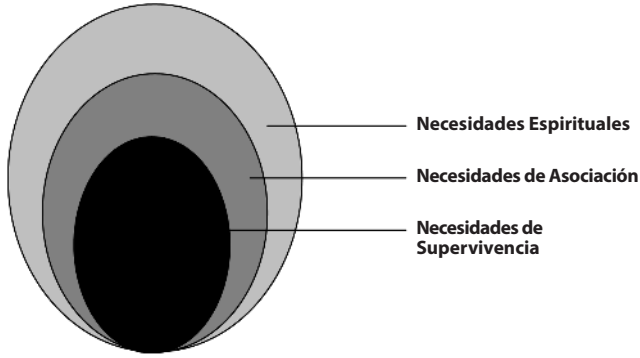


Figura 5. Jerarquía de las necesidades humanas dentro de una cosmovisión integradora (orientada a la unidad)

Sin embargo, en el contexto de las ciencias sociales y políticas prevalentes hoy en día, rara vez son enfatizadas las dimensiones morales y éticas de las relaciones sociales; y cuando son abordadas, es

usualmente en términos legales. Sin embargo, cuando las necesidades humanas de asociación y supervivencia son abordadas dentro del marco de la ley espiritual de la unidad, éstas ya no se encuentran confrontadas una con otra. Más bien, en el contexto de la unidad, las necesidades humanas espirituales, de asociación y de supervivencia son cubiertas simultánea y óptimamente.

Como resulta evidente de la descripción mencionada arriba, las necesidades humanas de supervivencia, asociación y espirituales se emparejan con las tres meta categorías de las cosmovisiones – orientadas a la supervivencia, orientadas a la identidad y orientadas a la unidad– descritas anteriormente. Más aún, como hemos mostrado, hay una relación directa entre la violencia y los tipos de cosmovisiones que sostenemos y la manera en que abordamos nuestras necesidades básicas. Esta relación es compleja. La siguiente tabla resume algunas de estas correlaciones dentro de un marco desarrollista.

Cosmovisión	Principales Necesidades Humanas Consideradas	Principales Derechos Humanos Considerados	Naturaleza de las Relaciones Humanas	Tipos de Gobierno y de Liderazgo
Orientada a la Supervivencia	Necesidades de Supervivencia ***(Necesidades de Primer Orden)***	Derecho a la Seguridad y al Sustento	Relaciones Orientadas al Poder (Conflict-Based/ Highly Violent)	Autoritario (Orientado a la Fuerza)
Orientada a la Identidad	Necesidades de Supervivencia y de Asociación ***(Necesidades de Segundo Orden)***	Derecho a la Seguridad, al Sustento, a la Igualdad, a la Libertad Personal y a la Felicidad	Relaciones Competitivas (Propensas al Conflicto / Propensas a la Violencia)	Democracia Adversarial (Orientada al Conflicto)
Orientada a la Unidad	Survival Needs, Association Needs, & Spiritual Needs ***(Third-Order Needs)***	Derecho a la Seguridad, al Sustento, a la Igualdad, a la Libertad Personal, a la Verdad, a la Justicia, a la Libertad de Convicción Espiritual	Diversa, Igualitaria, Unida (Libre de Violencia / Pacífica)	Democracia Consultiva (Orientada a la Unidad)

Figura 6. Correlación desarrollista de los conceptos de cosmovisión, necesidades humanas, derechos humanos, relaciones humanas y tipos de gobierno

Causas de la Violencia Humana

Dentro del marco del paradigma de la unidad podemos entender mejor las causas *desarrollistas, psicosociales y espirituales* de la violencia y cómo estos entendimientos pueden ser usados para la prevención de la violencia.

Causas Desarrollistas

Las causas desarrollistas de la violencia se refieren al proceso de maduración de la conciencia humana, tanto a nivel individual como grupal. Todo desarrollo ocurre sobre el eje de la conciencia. La materia no se desarrolla. Simplemente adopta una organización cada vez más compleja correspondiente a la expansión de la conciencia. Cuando aplicamos los entendimientos aprendidos mediante la investigación en el campo de la psicología del desarrollo al desarrollo de las sociedades humanas, descubrimos un notable paralelo entre los procesos de maduración de conciencias individuales y colectivas.

Las sociedades humanas se han desarrollado a lo largo de etapas identificables universalmente, correspondientes con las etapas de infancia temprana, niñez, adolescencia, edad adulta y madurez en la vida del individuo. En cada nivel de desarrollo, ciertos tipos de mentalidades y comportamientos son predominantes. La dirección de la madurez, tanto de individuos como de sociedades, parte de un estado de conciencia primitiva y una considerable falta de conocimiento, hasta una condición de iluminación y conocimiento siempre creciente; de la egolatría a la universalidad; y del dominio del instinto a la libertad de la conciencia. Estas son variaciones del tema del desarrollo de los poderes humanos de conocimiento, amor y voluntad, los cuales fueron descritos anteriormente. En esencia, estos poderes establecen que, entre menos desarrollada esté nuestra conciencia, menos capaces somos de entender las dinámicas de nuestro comportamiento y más susceptibles somos de ser egoístas y xenofóbicos, y más probable es que actuemos impulsiva y violentamente cuando nuestros deseos y expectativas no se cumplan. En otras palabras, hay una relación directa entre el proceso

de maduración de la conciencia humana y la ocurrencia, tanto de conflicto, como de violencia.

La maduración es un proceso consciente y deliberado, basado en la acumulación de experiencias de vida y entendimientos expandidos y profundizados. Como tal, la maduración ocurre en el ámbito de la conciencia dentro de los parámetros del conocimiento, el amor y la voluntad. Mientras nuestras capacidades intelectuales maduran, no solo aprendemos y descubrimos nuevos hechos sobre las leyes de la naturaleza, sino que también desarrollamos más entendimiento y sabiduría acerca de cómo aplicar el nuevo conocimiento y de cómo abordar las leyes de la naturaleza. Del mismo modo, las experiencias emocionales humanas, las cuales, en las etapas más tempranas de la vida, están enfocadas principalmente en nuestras necesidades personales, deseos e intereses, gradualmente, en el transcurso de la vida, y a la luz de un mayor entendimiento y sabiduría, se convierten en los pilares de un amor trascendental y universal.

La maduración de la voluntad humana también tiene resultados dramáticos. Una voluntad inmadura e indisciplinada carece de libertad. Está a merced de fuerzas biológicas, sociológicas y ambientales. Usa todos sus poderes para adaptarse y poder sobrevivir. Sin embargo, una vez que la voluntad humana se disciplina a través de la experiencia de vida, se fortalece a través de la adquisición de entendimiento, se civiliza a través de la aplicación de los principios de amor y compasión y se ilumina a través de la adopción de una ética universal y principios espirituales, se vuelve el agente de la auténtica libertad. De esta manera, la terquedad forzada y severa del conflicto y la violencia da lugar a los libres y benevolentes actos de reconciliación y armonía. La auténtica libertad es el resultado de una voluntad iluminada, universal y unificadora. Es exactamente lo opuesto a lo que se interpreta como realidad en nuestro actual paradigma adolescente. Es este último tipo de libertad el que está, inevitablemente, lleno de violencia y es propenso a la violencia. El reto ante nosotros es avanzar más allá de nuestro estado presente de adolescencia colectiva a través de una conciencia científicamente informada y espiritualmente evolutiva.

Causas Psicosociales

Las causas psicosociales del conflicto y la violencia están fuertemente relacionadas con sus causas desarrollistas, especialmente en lo que respecta al tipo de conflicto y violencia que presenciamos en nuestro mundo hoy en día. Los sistemas mundiales políticos y económicos actuales son altamente competitivos, individualistas y tienen una orientación materialista; además, ocurren dentro del marco de cosmovisiones orientadas al conflicto, las cuales promueven doctrinas de egolatría y de supervivencia del más apto. El conflicto y su fruto –la violencia–, que emergen en este contexto, están entre las principales características de un estado psicológico adolescente, el cual ve la vida como un proceso continuo de lucha, competencia e incertidumbre, mientras que, al mismo tiempo, está abrumado por sentimientos de miedo, ansiedad e ira. En estas circunstancias son comunes los conflictos interpersonales y grupales. Y cuando los retos de vida se vuelven extremos y las cosmovisiones unificadoras, comprensivas y unificadoras no dan forma a la sociedad, se vuelven alarmantemente comunes los episodios de violencia individual y grupal.

Sin embargo, mientras comenzamos, como individuos y sociedades, a reemplazar las cualidades competitivas, agresivas, individualistas y ególatras de la edad adolescente con aquellas de cooperación, ternura, universalidad y generosidad de espíritu, aceleramos el proceso de nuestro crecimiento hacia la madurez. Este proceso reduce dramáticamente las condiciones que crean violencia y que permiten que ésta eche raíz. Esta transición es sumamente dramática. En el sentido psicosocial, ninguna sociedad humana ha sido capaz de moverse más allá de su adolescencia colectiva. Ahora estamos viendo a casi todo el mundo en su fase adolescente. Este es un fenómeno nuevo en la historia de la humanidad. Es el periodo de la entrada a la edad adulta de la humanidad –ese periodo de transición y cambio único, dramático y sin precedentes. Todo está sufriendo una gran transformación. Nuestras ideas y modos de comportarnos; nuestras organizaciones sociales y políticas, nuestras artes y ciencias; y nuestros estándares morales, éticos y espirituales –todas están sobrellevando un cambio profundo. Ningún individuo o sociedad está exento. Todos están involucrados.

Dicho cambio fundamental tiene tanto un proceso destructivo como uno constructivo. El proceso destructivo se refiere a la inevitable necesidad de descartar las maneras de pensar y los comportamientos anteriores, así como a las instituciones que fueron creadas para servirles. Este proceso no se puede evitar. Es el caos que viene antes de que se establezca un nuevo orden. En medio de este caos se desarrolla mucha inseguridad y, si no somos cuidadosos, podría acelerarse fuera de control y causar un grado inimaginable de violencia. Hay muchos ejemplos de esta dimensión de cambio en la historia humana. El proceso de la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos, el fin del dominio colonial en África, la desintegración de la antigua URSS y la devastadora transición de Europa Occidental de un grupo de naciones en guerra a la Unión Europea, todos tuvieron periodos violentos de cambio y desmantelamiento o de alteración dramática de sus respectivas instituciones. Del mismo modo, en la cúspide de la Guerra Fría, cuando la amenaza de una confrontación nuclear entre las superpotencias era considerable, la demanda feroz de los ciudadanos del mundo resultó en un cambio fundamental de las actitudes de las dos principales superpotencias y de sus políticas hacia la acumulación de arsenales atómicos. Afortunadamente, esa situación ha ido mejorando en algo. Sin embargo, el peligro de una condición universal de violencia todavía es inaceptablemente elevado. Esto es no solo porque siempre hay el peligro del uso de cabezas atómicas por algunos grupos mal dirigidos, sino también porque no parece haber una solución viable al surgimiento de nuevos focos de conflicto y a las olas crecientes de violencia y barbarismo a lo largo del mundo. Es en este aspecto que las causas espirituales de la violencia asumen su importancia.

Cada cambio exitoso, a pesar de ser algo caótico, viene seguido por una fase constructiva. Y nuestra adolescente humanidad está posicionada para entrar en la siguiente etapa de su evolución en curso hacia niveles más altos de integración, cooperación y unidad en el contexto de la diversidad. El proceso constructivo es, fundamentalmente, uno espiritual. Se refiere al gradual, pero inevitable, surgimiento de la conciencia de la unidad fundamental de la humanidad, a percatarnos de que todos somos participantes y

beneficiarios de la red integrada de la vida, la cual involucra a todos los seres humanos y a todas las entidades vivas.

Causas Espirituales

Las raíces espirituales de la violencia tienen su génesis en nuestras respectivas cosmovisiones, las cuales brindan marcos de referencia dentro de los cuales nuestros pensamientos, sentimientos y acciones se desarrollan y adquieren legitimidad y relevancia. Las cosmovisiones se forman en el contexto de perspectivas religiosas, científicas y filosóficas prevalentes; de particularidades culturales, históricas y ambientales; y en nuestras experiencias características de vida. La principal función de la cosmovisión es brindar un plano para la vida y un marco de referencia dentro del cual podemos dar significado y legitimidad a nuestros pensamientos, sentimientos y acciones. Cada individuo y sociedad tiene una cosmovisión. Algunos tienen un marco religioso; otros tienen filosofías humanistas como referencia. Muchos viven de acuerdo con perspectivas marxistas y socialistas. Otros más viven dentro del contexto de preceptos competitivos e individualistas. Y hay otros que consideran cualquier marco de referencia como una imposición a su libertad y pasan su vida dentro del marco conceptual de rechazar todos los marcos conceptuales. Todos vivimos dentro de los parámetros de cierta cosmovisión porque, como seres humanos, necesitamos estándares y puntos de referencia para dirigir nuestros pensamientos y dar significado a nuestros sentimientos, así como legitimidad a nuestras acciones.

Cuando carecemos de una cosmovisión y de un marco de referencia de vida, formulados conscientemente y que sean efectivos, nos volvemos inseguros, confusos, agitados, asustados y altamente vulnerables. Es un estado similar a aquel de estar perdido en una jungla densa, oscura y salvaje o en un ambiente violento, extraño e insensible. Bajo estas condiciones nos sentimos muy amenazados y nuestra proclividad a responder con violencia a circunstancias difíciles se ve sumamente incrementada. Estas dinámicas se observan con mayor claridad durante la infancia y la adolescencia. Los niños y los jóvenes tienen una profunda necesidad de un marco de referencia claro, una lista no ambigua y razonable de formas de

conducta aceptables y no aceptables, modelos y héroes consistentes e inspiradores, mentores éticos y maduros y una constante guía iluminada para que puedan enfrentar los retos y las oportunidades de la vida.

Una de las tragedias de nuestro tiempo es que los niños del mundo son criados o bien sin un adecuado marco de referencia para la vida o con perspectivas y directrices limitadas e imprecisas sobre la naturaleza humana y el propósito de la vida En nuestro mundo, hoy en día, podemos identificar filosofías distintivas, y abrazadas por muchos, que son fundamentalmente orientadas al conflicto. Un ejemplo obvio es el marco de referencia competitivo, individualista, orientado al placer y conflictivo del capitalismo materialista, ofrecido a millones de niños en las sociedades más prósperas del norte. Otro ejemplo devastador son las condiciones restrictivas bajo las cuales generaciones de niños fueron, y son, criados en sociedades influidas por las materialistas doctrinas marxistas. Un tercer ejemplo involucra a millones de niños educados de acuerdo con las manifiestamente defectuosas y extremadamente peligrosas doctrinas religiosas fundamentalistas que se encuentran en muchas partes del mundo y en casi todas las religiones e ideologías. Y, finalmente, hay millones de niños que carecen de una auténtica educación en las sociedades del sur, agobiadas por los extremos niveles de pobreza, enfermedad, violencia, prejuicio y opresión. Esta lista de ninguna manera es exhaustiva. Sin embargo, no solo demuestra la profundidad del problema, sino que también identifica claramente la innegable relación que existe entre estos enfoques de crianza y la prevalencia de conflicto y violencia en estas sociedades en las que estas perspectivas y condiciones son generalizadas.

Históricamente, las fuentes principales de direcciones de vida siempre han sido las principales religiones del mundo, tales como el Budismo, el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam, y algunos de las más influyentes enseñanzas morales y filosóficas, tales como las de algunos sobresalientes filósofos griegos, Confucio y otros filósofos chinos. Por mucho, la mayoría de las civilizaciones presentes y pasadas han estado basadas en las enseñanzas de las principales religiones existentes. Incluso cuando la fuente documentada de alguna

civilización yace en la filosofía en vez de la religión, las perspectivas espirituales fundamentales de dichas filosofías son similares a las enseñanzas morales y éticas esenciales de estas religiones del mundo. No es, por lo tanto, sorprendente que, al perder las religiones su espiritualidad y potencia original, la humanidad moderna empezara a rechazar la religión y la reemplazara con ideologías hechas por el hombre y por teorías y doctrinas científicas y pseudocientíficas. Así que, nosotros, al inicio del siglo veinte, nos encontramos en un mundo que opera de acuerdo con tres cosmovisiones predominantes. La primera cosmovisión –materialismo científico– considera la fuente, el proceso y el propósito de la vida exclusivamente en el mundo material, operando de acuerdo con los principios de lucha y supervivencia. La segunda cosmovisión –fundamentalismo religioso– considera la vida en los confines estrechos y exclusivos de doctrinas religiosas particulares y de ideologías sin fundamento, basadas en la noción de la superioridad de unos sobre otros. Y hay una tercera categoría de cosmovisión que va sobre las líneas de un continuo ideológico con el humanismo, tanto en sus formas seculares y religiosas, en el polo positivo, en marcado contraste con un número de ideologías excluyentes, irracionales y muchas veces destructivas que se encuentran en el polo opuesto. Todas estas cosmovisiones son intentos por parte de una humanidad adolescente de reestablecer un sentido de ser y de identidad perdido en el curso de los entendibles intentos de liberarse a sí misma de las cadenas del dominio del autoritarismo religioso y político. Sin embargo, los mismos grupos que se liberaron del yugo del autoritarismo aplicaron mal la nueva libertad que alcanzaron, y disfrutaron, en el siglo veinte –uno de los periodos más violentos de la historia humana.

En esta coyuntura de la historia humana nos corresponde revisar el papel de la religión en la vida humana individual y colectiva. La tarea primaria de la religión es brindar un marco de referencia para la vida, dentro de la cual la naturaleza significativa y creativa de la realidad es elucidada, la nobleza de la naturaleza humana es alimentada, al propósito integrador y unificador de la vida se le da una oportunidad de florecer, y las leyes que gobiernan las relaciones humanas son formuladas bajo el principio de la unidad en la

diversidad. Es dentro del contexto de la religión –en su sentido puro, auténtico, progresista, incluyente y universal– que la vida se vuelve un proceso significativo, creativo, unificador y correcto. La religión, en su estado auténtico, nos da la oportunidad de establecer nuestras identidades como individuos y comunidades nobles, universales, que aman incondicionalmente y que buscan la verdad. Es a través de la aplicación apropiada de los principios espirituales de la religión que podemos liberarnos de la superstición, el prejuicio, el odio, la desconfianza y la arrogancia. Y es a través de la instrumentación de una religión auténtica y progresista que podemos recolectar el entendimiento, la sensibilidad y la motivación necesaria para crear igualdad, justicia, unidad y paz en nuestro mundo. Y la religión auténtica y progresista está, en su núcleo mismo, en completa armonía con los principios científicos universales.

La inhabilidad o el rechazo, por parte de los líderes de las principales religiones, de reconocer la unidad fundamental de todas las religiones reveladas en lo que respecta a su fuente, objetivos y principios espirituales ha creado un gran vacío en la vida espiritual de la humanidad contemporánea. Para llenar este vacío, el materialismo se ha convertido en la "religión" dominante de nuestros tiempos. Sin embargo, las ideologías materialistas son, esencialmente, restrictivas y excluyentes en su orientación y tienen fallas profundas. Son ideologías en bancarrota, y sus impactos nocivos en las vidas humanas se demuestran cada vez más en los conflictos y en la violencia que caracteriza al mundo contemporáneo. Es bajo esta luz que el surgimiento de un nuevo interés en los asuntos espirituales asume su significancia. El llamado siempre creciente de un renacimiento espiritual es, de hecho, el llamado del clarín de esta era.

Debido a que la violencia tiene causas desarrollistas, psicosociales y espirituales, cualquier programa eficaz para su prevención requiere consideración de estos tres factores. De éstos, los factores psicosociales han recibido la mayor atención y gozan de mayor aceptación. Los factores desarrollistas también son aceptados, pues este concepto se entiende mejor y su validez es comprobable a través de la observación y la investigación. Sin embargo, el mayor escollo lo tienen las causas espirituales de la violencia. El escepticismo está

completamente justificado. La aceptación de las causas espirituales de la violencia es muy difícil porque la religión y la espiritualidad están interrelacionadas. Cada religión en su estado puro y auténtico es la materialización de la espiritualidad. Sin embargo, cuando se percibe y se practica la religión dentro del marco de cosmovisiones conflictivas –orientadas a la supervivencia y a la identidad– ésta se desacopla de su propio espíritu, pierde su espiritualidad y se vuelve incapaz de cubrir adecuadamente las necesidades siempre cambiantes de sus miembros y comunidades. Estas condiciones son terreno fértil para el desarrollo de rigidez, superstición, prejuicio y odio. Cuando la religión pierde su espiritualidad se vuelve una fuente potente de contienda y violencia.

Sin embargo, la necesidad esencial de espiritualidad en la vida humana no puede ser ignorada. Las generaciones de jóvenes, hambrientas de espiritualidad, ahora en medio de nosotros, ya están mostrando signos de profundos desórdenes en el contexto de una ausencia de cosmovisiones universales, edificantes y ennoblecedoras. Entre estos signos está un desconcertante grado de ignorancia y confusión sobre la naturaleza y el propósito de la vida humana, una impactante ausencia de disciplina interna, una creciente indiferencia por el orden y la autoridad legítima, un alarmante estado de egocentrismo y una disposición de llegar a extremos para conseguir lo que quieren y desean. Estas condiciones inevitablemente resultan en conflicto y violencia contra ellos mismos y contra otros. Puede ser que una nueva y muy destructiva era de barbarismo esté sobre nosotros. El siglo veintiuno puede volverse incluso más violento que el siglo veinte. Esto es una posibilidad a menos que hagamos acopio de valor y voluntad para adoptar una forma de vida integrada y sana: con un desarrollo progresista, psicológicamente madura, socialmente justa, científicamente sólida, e iluminada y universal en lo espiritual. Dicho de manera simple, la vara para medir la espiritualidad es la unidad. En la medida en que podamos discernir la presencia y podamos implementar los principios de la unidad en todos los aspectos de la vida –entre pueblos y razas, entre religiones, entre ciencia y religión, entre hombres y mujeres y entre humanos y naturaleza–, obtendremos espiritualidad. Es solo dentro de los parámetros de

la cosmovisión orientada a la unidad que podremos ser capaces de comenzar a crear un mundo libre de violencia.

Prevención de la Violencia

La prevención de la violencia es la única cura para la violencia. Si pensamos en la violencia como una enfermedad, entonces, en la misma medida en que estamos enfermos es que no estamos saludables. Igualmente, en la misma medida en que nosotros como individuos, familias y sociedades somos conflictivos y violentos, sufriremos sus consecuencias negativas. Tan pronto como hagamos concesiones y aprobemos cierto grado de violencia, nos encontraremos en una situación resbaladiza que nos puede conducir a la creación de una mentalidad violenta y una cultura de violencia.

Sin embargo, las condiciones del mundo como se encuentran hoy en día, así como la historia de la humanidad en lo que respecta a la violencia, muestran claramente que la violencia siempre ha estado con nosotros. Por lo tanto, no será fácil crear un mundo libre de violencia. De hecho, puede ser irrealista, imposible e incluso indeseable. Pero la historia humana es también un recuento de una búsqueda continua de cooperación, mutualismo, unidad y paz. Estos procesos que parecen ser diametralmente opuestos –paz y violencia– son en realidad los dos polos del continuo de la ley de la unidad. En la misma medida en que una situación de relaciones humanas dada opere de acuerdo con las leyes y los principios de la unidad –igualdad, respeto, mutualidad, compasión, integración, justicia y veracidad–, esta relación y este ambiente es libre de violencia y es pacífico. Esto no quiere decir que seremos capaces de crear sociedades en las cuales los ciudadanos y gobiernos no cometan actos de violencia. Más bien, el concepto de una sociedad libre de violencia visualiza una cultura madura en la que la cooperación, la unidad y la justicia sean la norma y los actos de violencia y destrucción sean raros y no se glorifiquen, justifiquen, omitan o minimicen. En una cultura de paz las cosmovisiones orientadas a la unidad y los enfoques integrativos e incluyentes a las relaciones humanas son operativos dentro del

contexto de niveles elevados de diversidad de opinión, de objetivos y enfoques para todos los aspectos de la vida.

Desde una perspectiva, la violencia es el resultado de la respuesta humana natural a la amenaza. Desde otra perspectiva, es el resultado de la ausencia de la condición de unidad. De hecho, ambas formulaciones son correctas y, juntas, brindan un nuevo marco de referencia para un mejor entendimiento de la violencia, así como de su prevención. Aquí discutiremos primero procesos de vida y su relación con la violencia, y luego describiremos los aspectos más desafiantes de la prevención de la violencia –desarmar la violencia con su antídoto. En este proceso consideraremos las causas desarrollistas, psicológicas, sociales y espirituales del conflicto y la violencia.

Violencia y Procesos de Vida

La violencia es el resultado destructivo de un proceso de vida desunido. Los principales procesos de vida son todos iguales para todas las personas en todas las culturas. Impactan la vida de todos los individuos y determinan la calidad de cada vida. Los procesos de vida pueden ser clasificados bajo dos categorías amplias: retos y oportunidades.

Retos de Vida

Los retos de vida son aquellos procesos que constantemente hacen uso de nuestras capacidades y potencialidades para cubrir las demandas de la vida cotidiana. El más evidente de estos retos es el reto de la supervivencia. De hecho, muchos logros de la humanidad tales como la agricultura y la producción de comida; la ingeniería junto con el arte y la ciencia de construir refugios; la medicina junto con el arte y la ciencia de la prevención y tratamiento de enfermedades; el gobierno y el establecimiento de sistemas económicos y políticos; y muchas otras invenciones y prácticas humanas, científicas, tecnológicas y sociales, son expresiones de los esfuerzos de la humanidad por sobrevivir y vivir una buena vida.

Los retos de vida pueden categorizarse como biológicos, psicológicos, sociales y espirituales.

- Los retos biológicos tienen que ver con los temas de salud, seguridad, nutrición y protección ambiental.
- Los retos psicológicos y sociales surgen de los procesos de vida intrapersonales, interpersonales y sociales. Incluyen a la pérdida, la separación y el rechazo, los cuales son expresiones de sus contrarios –unidad, solidaridad y pertenencia. Entre los principales retos sociales están aquellos relacionados con la ausencia de igualdad, libertad, justicia y paz en las relaciones humanas e institucionales.
- Los retos espirituales se refieren a los elementos de lo sagrado que dan significado a la vida, brindan un marco de referencia para todas nuestras decisiones y acciones y nos permiten enfrentar el dolor, el sufrimiento, lo inesperado y la muerte. Como humanos, necesitamos encontrar un propósito significativo y enriquecedor para nuestra existencia; para trascender nuestras inclinaciones más primitivas; para convertirnos en promotores de la verdad, la libertad, la justicia y la paz; y para manejar las situaciones de vida y muerte, mortalidad e inmortalidad, así como los misterios de la vida y la existencia. Estos son de los más importantes retos de vida que confronta cada ser humano. Obviamente, no toda la gente responde a estos retos de la misma manera. Es esta diferencia lo que, en gran medida, determina la calidad de vida que la gente experimenta.

Cuando nos enfrentamos con un reto, nuestros poderes de conocimiento, amor y voluntad entran inmediatamente en acción. En otras palabras, cuando nos encontramos con un reto inmediatamente entramos en alerta por el mismo y empezamos a tratar de entender su naturaleza y a buscar una solución. Si el reto es considerable, nos volvemos tensos y aprehensivos. Las fuerzas combinadas de aprehensión y tensión convocan a nuestros poderes de acción y nos motivan a encontrar soluciones realistas y objetivas al reto que está frente a nosotros. La Figura 7 ilustra este proceso.

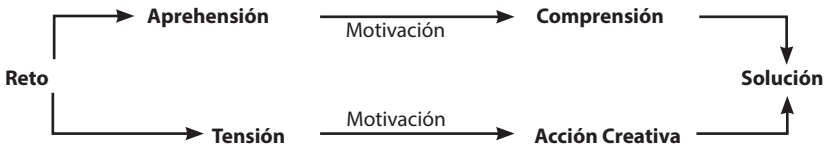


Figura 7. Respuesta saludable a los retos de la vida

Sin embargo, los retos de vida no siempre son fáciles de enfrentar. De hecho, hay retos en la vida que son muy difíciles de manejar, incluso para los individuos más capaces. Además, no todas las personas tienen la misma capacidad de enfrentar las demandas y los obstáculos de la vida, ni son capaces de encontrar maneras realistas y significativas de manejar dichas demandas o no tienen las mismas oportunidades para hacerlo. Debido a estos factores, frecuentemente los retos de la vida son percibidos como amenazas. Una vez que somos amenazados, nuestros pensamientos, sentimientos y acciones cambian dramáticamente. Cuando somos amenazados nuestra aprehensión se reemplaza por miedo e incluso por fobia (miedo extremo e infundado); nuestra tensión se acelera hasta volverse ansiedad e incluso pánico. Bajo estas circunstancias la gente usualmente se vuelve retraída y apática o agresiva y violenta, usualmente ambas. Esta respuesta no saludable a los retos de la vida juega un papel importante en el desarrollo de la violencia, y, en la misma medida en que es prevenida, la ocurrencia de violencia disminuye. El siguiente diagrama ilustra la respuesta humana a las condiciones de amenaza.

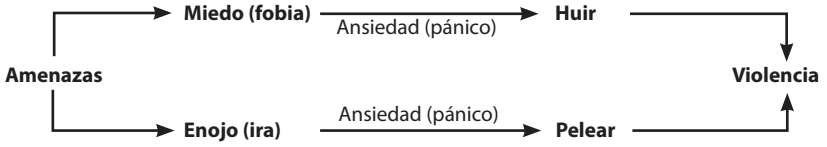


Figura 8. Respuesta no saludable a los retos de la vida

Oportunidades de Vida

Las oportunidades de vida son la segunda dimensión del proceso de vida. Como individuos y como grupos, todos tenemos, a mayor o menor grado, varias oportunidades de moldear nuestras vidas. Algunos de nosotros estamos bendecidos por oportunidades inconmensurables y somos incapaces de sacar provecho de ellas. Contrariamente, hay muchos individuos que, contra todas las adversidades y frente a enorme privaciones, vuelven sus complicados retos en oportunidades. Aunque podemos identificar muchas oportunidades diferentes en la vida, todas caen en dos amplias categorías: oportunidades de crecimiento y de creatividad.

El crecimiento es tanto un signo de vida como un requerimiento de vida. En otras palabras, cada organismo viviente está sujeto a las leyes del crecimiento y no puede sobrevivir si deja de crecer. En los seres humanos el crecimiento incluye no sólo nuestra dimensión biológica, sino también los aspectos intelectuales, emocionales y espirituales de nuestro ser. Cuando tenemos la oportunidad de desarrollar nuestro cuerpo, mente y emociones a un nivel óptimo y de dar una dirección moral y espiritualmente iluminada a nuestros poderes de conocimiento, amor y voluntad, nos volvemos seres íntegros y universales. Nos sentimos como en casa dentro del mundo. Nos damos cuenta de que pertenecemos al mundo y no que el mundo nos pertenece. Consecuentemente, nos volvemos mucho más sensibles a las necesidades y aspiraciones de los demás. Desarrollamos un sentido profundo de respeto hacia todo lo que existe. Vemos coherencia, interdependencia y unidad en todo lo que hay. Nos volvemos amantes de la humanidad; promotores de la verdad y la justicia; unificadores en la arena de las relaciones interpersonales e internacionales; defensores de los derechos del débil, del pobre y de aquellos necesitados; protectores conscientes de nuestro medio ambiente; y agentes de pacificación y embellecimiento de nuestro mundo.

Estos logros, sin embargo, son sólo posibles cuando nuestro desarrollo sano e integral tiene lugar en el contexto de la otra oportunidad principal de la vida –la creatividad. El concepto de creatividad está basado en dos hechos. Primero, todos los seres humanos son iguales con respecto a los aspectos fundamentales de su

humanidad. Segundo, todo ser humano es único respecto a la manera en que su humanidad es expresada. Por lo tanto, mientras que todos los seres humanos necesitan crecer física, intelectual, emocional y espiritualmente, la manera en que este crecimiento ocurre es diferente para cada uno de nosotros. Es aquí donde la oportunidad de la creatividad se expresa. Nosotros, los seres humanos, somos, en el núcleo de nuestro ser, creadores. Todo lo que es hecho por el humano es el resultado de la capacidad humana creativa. Nuestras ciencias y artes, tecnologías y oficios, lenguajes y culturas, ideas y conceptos, son, todos, el resultado de los poderes creativos humanos y de búsquedas integradoras.

Respecto a esto, es importante notar que las creaciones humanas son, a menudo, imitaciones de lo que ya existe y siempre están basadas en las leyes inherentes al universo dentro y alrededor de nosotros. La creatividad humana toma su inspiración de la enormemente creativa y dinámica arena de la vida y de la existencia misma, y, como tal, es esencial que estemos íntimamente conectados con la fuente, las dinámicas y los procesos de la vida. Tan pronto ignoramos esta relación fundamental, empezamos a perder nuestras capacidades creativas. Las oportunidades gemelas de crecimiento y creatividad son potenciadas en un ambiente caracterizado por el amor, la motivación y una cosmovisión universal e incluyente. Una cosmovisión universal, un ambiente con amor y relaciones motivadoras son los prerrequisitos para una respuesta saludable a las oportunidades de vida de crecimiento y creatividad. Bajo estas circunstancias maduramos y tenemos un sentido profundo de realización respecto a nuestra vida y a su desarrollo. El concepto de realización usado aquí se refiere al hecho de que toda vida debe tener un resultado. Una vida infructífera es una vida desperdiciada.

Podemos comparar la vida humana con la vida de un árbol frutal. En el transcurso de la vida del árbol podemos identificar tres etapas distintivas: desarrollo, florecimiento y fructificación. Del mismo modo, en la vida del ser humano podemos identificar tres etapas. Durante la primera etapa (las primeras dos o tres décadas de la vida) el individuo se desarrolla a lo largo de parámetros biológicos, intelectuales, emocionales, morales, éticos y espirituales.

Por tanto, el individuo joven se vuelve, físicamente, más fuerte y adquiere más habilidades. El desarrollo intelectual de la persona, bajo condiciones saludables, resulta en una mente bien desarrollada, en amor por el aprendizaje y en adquisición de conocimiento y pericia. Emocionalmente, mientras los niños crezcan en un ambiente saludable, aprenden a disciplinarse y a volverse menos egocéntricos y más recíprocos. Estos atributos son, todos, necesarios para el desarrollo de un propio saludable y positivo. Finalmente, cuando los niños y los jóvenes tienen el beneficio de una educación iluminada y universal, moral, ética y espiritual, se desarrollan para volverse seres pacíficos, creativos y felices. La primera etapa de la vida es el tiempo para echar raíz y construir fundamentos fuertes (raíces, tronco y ramas del árbol) a través del desarrollo de fortalezas y capacidades intelectuales, emocionales y espirituales. Un individuo con raíces fuertes y un tronco poderoso tiene más capacidad de sortear las tormentas de la vida (retos y amenazas) y de ramificarse completamente.

La segunda etapa es el tiempo del florecimiento. Esta etapa corresponde con las décadas medias de la vida, en las cuales nos establecemos en nuestros trabajos, familias y comunidades. Durante este periodo sobresalimos de muchas maneras, logramos mucho y nos volvemos exitosos, productivos y valientes. Este es el momento en que 'nos vemos mejor'. Del mismo modo en que un árbol completamente florecido invita al mundo entero a contemplar su belleza, también, durante nuestras décadas de florecimiento, queremos ser vistos, admirados y respetados.

Eventualmente, cada vida tiene que rendir un fruto. La característica más sobresaliente del fruto es que su principal beneficio no es sustentar la vida del árbol, sino, más bien, contribuir a la vida de otros y crear una vida nueva. Igualmente, en la tercera etapa de nuestra vida debemos ser capaces de ofrecer los frutos nutritivos y deliciosos de nuestra vida a los demás. Una vida auténticamente madura y creativa es una vida de realización tanto de nuestras capacidades, como de nuestras potencialidades, así como de realización de las necesidades y aspiraciones de los demás. Debería hacerse notar que, a pesar de que las etapas de desarrollo, florecimiento y fructificación

son consecutivas en la vida del árbol, en la vida humana se presentan juntas en mayor o menor grado. En otras palabras, nosotros, como seres humanos, siempre estamos desarrollándonos, floreciendo y dando los frutos de nuestra existencia a los demás. Sin embargo, en diferentes etapas de la vida humana uno u otro de estos procesos es más prominente y específico en el tiempo. La Figura 9 ilustra este proceso.

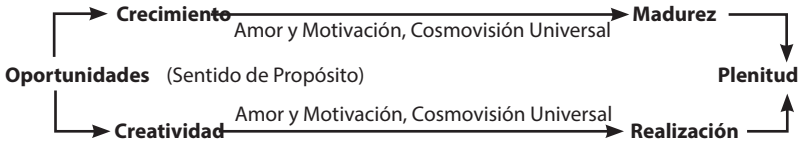


Figura 9. Respuesta saludable a las oportunidades de la vida

Desafortunadamente, no todos los seres humanos tienen las condiciones necesarias para responder a las oportunidades de la vida de una manera saludable y positiva. Muchas personas son víctimas de circunstancias que están más allá de su control y, como resultado, tienen oportunidades limitadas para el crecimiento y la creatividad. Otros son criados en familias y comunidades que no motivan e, incluso, podrían desmotivar, asuntos tan fundamentales como el desarrollo intelectual, emocional y espiritual. Estos individuos y grupos temen a las ideas y enfoques hacia la vida novedosos. Tienden a vivir en condiciones cerradas al mundo. Cuando la gente tiene mentes, corazones y hogares cerrados, se privan de las relaciones creativas que son esenciales para su propio desarrollo integral. Bajo estas circunstancias, las oportunidades de vida y, simultáneamente, las oportunidades para crecimiento y creatividad, se vuelven limitadas. Aquí, los principales ingredientes faltantes son motivación, amor y guía espiritual. Usualmente el criticismo y la búsqueda de culpables reemplazan a la motivación. El amor, si no es ausente, es, o bien condicional o indulgente. Y un marco espiritual, tan esencial para un desarrollo saludable, es, o bien totalmente ausente o está mezclado con conceptos tan irracionales, limitados y perjudiciales que más mal que bien se logra.

Los niños criados bajo estas circunstancias, así como los adultos viviendo tales vidas, usualmente no se dan cuenta de la necesidad de su propio crecimiento y creatividad. Tienden a vivir vidas limitadas y aburridas. Son fácilmente amenazados por los retos de vida y frecuentemente se vuelven violentos cuando sus deseos y anhelos se

ven frustrados. Es importante recordar que tales individuos pueden ser altamente educados en ciertos aspectos, muy exitosos en la adquisición de riqueza y poder y en la manipulación de su ambiente para alcanzar sus objetivos. Sin embargo, invariablemente, estos individuos están dominados por la ansiedad, son temerosos, iracundos y están en conflicto. Sus vidas carecen de significado y propósito más allá de los beneficios inmediatos para ellos y sus mundos restringidos. Sufren de un estado de anomia, alienados de ellos mismos, del mundo y del propósito fundamental de la vida misma. La Figura 10 resume las principales consecuencias de las oportunidades perdidas resultantes de una respuesta orientada a la violencia a los procesos de vida.

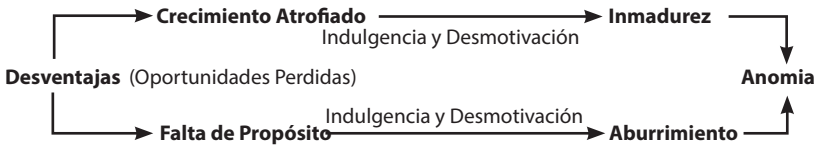


Figura 10. Respuesta tendiente a la violencia a las desventajas de la vida (oportunidades perdidas)

Esta descripción de respuestas saludables y no saludables a los procesos de vida claramente demuestra que hay estilos de vida creativos y destructivos, los cuales los individuos y las sociedades desarrollan y mantienen, creando, así, condiciones, o bien de unidad y pacíficas o conflictivas y violentas. Este análisis también brinda una explicación de por qué no todos los individuos criados bajo circunstancias desventajosas se vuelven violentos y por qué muchos individuos creados bajo condiciones privilegiadas, con muchas oportunidades, no obstante, se vuelven altamente conflictivos, violentos y destructivos. La principal razón de estos resultados es que el individuo humano es un agente creativo activo en la arena de la vida, con la capacidad de elegir. Nosotros, los humanos, no somos organismos sin mente, sin capacidad o inclinación de escoger, que respondemos mecánicamente a nuestro ambiente o a nuestros procesos internos. Al final, todas las actividades humanas son una respuesta a pensamientos, sentimientos, principios, necesidades,

aspiraciones y decisiones humanas. Sería útil demostrar estos dos ciclos completamente, para que podamos tener una imagen mental fácilmente accesible tanto de los estilos de vida saludable, como de los no saludables (ver Figuras 11 y12).

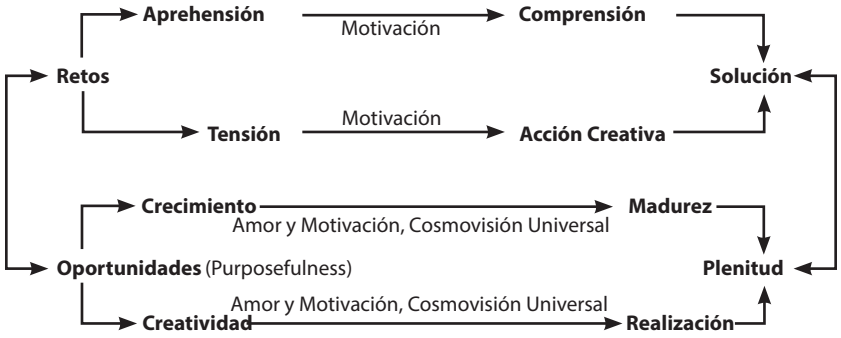


Figura 11. Proceso de una vida libre de violencia

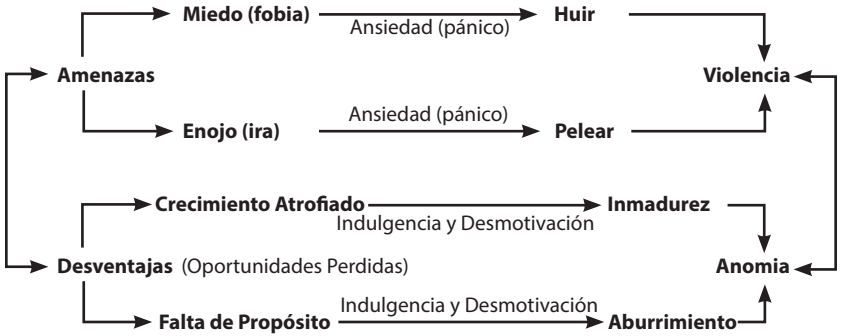


Figura 12. Proceso de una vida tendiente a la violencia

Estos dos diagramas resumen las principales dimensiones tanto de los procesos libres de violencia como de aquellos susceptibles de violencia y demuestra que la prevención de la violencia es, simultáneamente, un reto personal, familiar y social. También apuntan al hecho de que, para prevenir la violencia, necesitamos la previsión para echar a andar un plan de acción de largo plazo, coraje para seguir el programa frente a la presión de grupos políticos y de intereses especiales, y sabiduría para no abandonar el plan cuando, inevitablemente, se tope con algunos fracasos y obstáculos. Incluso

cuando echamos a andar todos estos programas y los abordamos con el espíritu y estilo descrito arriba, nuestros esfuerzos para la prevención de la violencia seguirá sin triunfar a menos que consideremos otro tema fundamental, aunque desconcertante, que tiene que ver con la violencia: la naturaleza misma de la violencia. ¿La violencia tiene una realidad propia o es el resultado de la ausencia de algunas otras condiciones? La premisa de este libro es que la violencia no tiene una realidad independiente propia y es, de hecho, una señal de la ausencia de la unidad, la cual es esencial para una vida creativa y no violenta.

Violencia y su Antítesis

Estamos llegando gradualmente a un entendimiento más completo del fenómeno de la violencia humana. Este nuevo entendimiento es adquirido por la consideración de varios factores interrelacionados que demuestran la naturaleza desarrollista del comportamiento humano, el carácter integrador de las sociedades humanas y la calidad trascendente de la realidad humana.

El comportamiento humano adquiere forma mediante la calidad y el nivel de capacidad del individuo para abordar los procesos gemelos de vida: retos y oportunidades. En la medida en que seamos capaces de cubrir los retos de vida de una manera saludable y madura y que los transformemos en oportunidades para un mayor crecimiento, nuestras vidas se volverán pacíficas y libres de violencia. Debido a que nuestra habilidad de enfrentar los retos de vida y tomar ventaja de las oportunidades está directamente relacionada al nivel de nuestro desarrollo como individuos y sociedades, se desprende que, mientras que nos desarrollamos y maduramos, tanto la frecuencia y la intensidad del comportamiento violento disminuirá.

El desarrollo, tanto individual como colectivo, ocurre en el contexto de la expansión de la conciencia humana sobre los pilares gemelos del conocimiento científico y el entendimiento espiritual. La conciencia humana evoluciona a medida que aprendemos más sobre las leyes de la naturaleza y la vida y a medida que acumulamos un mayor entendimiento de nosotros a través de nuestras experiencias, relaciones y a través de la reflexión y la contemplación. Las dos

principales fuentes de entendimiento para la humanidad son la ciencia y la religión, y la conciencia humana no puede desarrollarse completamente en ausencia de alguna de ellas. La ciencia y la religión son dos caminos distintos, pero complementarios, de la búsqueda, el conocimiento y el entendimiento. Ambos apuntan al hecho fundamental de que la realidad es una y que la expresión de este hecho en el mundo de la naturaleza y la vida humana es la unidad. La unidad es la antítesis de la violencia. Es un concepto abarcador, al mismo tiempo simple y complejo, individual y universal, concreto y abstracto, emocional e intelectual, científico y espiritual. El concepto de la unidad nos reta a vernos de nuevas maneras y a revalorar nuestros puntos de vista mantenidos anteriormente bajo una nueva luz, particularmente en lo que respecta a la naturaleza humana.

La historia de la desunión de la humanidad es también una de su unidad. En su marcha hacia la madurez, la humanidad ha logrado muchos actos destacados de unidad, tales como la creación sucesiva de relaciones colectivas en el contexto de la familia, el clan, la tribu, el estado y la nacionalidad. Estos son círculos de unidad en constante crecimiento. La humanidad también ha logrado unidades limitadas, pero significativas, respecto a los temas de la religión, la raza y la cultura. En décadas recientes hemos también logrado una unidad de pensamiento considerable sobre el hecho innegable, pero gravemente ignorado, de que las mujeres son iguales a los hombres y de que la paz y la tranquilidad no pueden ser alcanzadas si a las mujeres se les continúa negando su justo lugar equitativo en la administración de los asuntos humanos. Hay otros ejemplos de unidad en la historia humana, pero todas son unidades limitadas, y, como tales, han tenido resultados limitados. Incluso pueden causar una seria desunión. Por ejemplo, la unidad racial se vuelve una condición negativa si excluye o abusa de los miembros de otros grupos raciales. El mismo principio se sostiene para las unidades religiosas o políticas.

El principal requisito para una unidad permanente y estable es la conciencia del estado de que la humanidad es una sola. La humanidad es una y siempre ha sido una. Sin embargo, nuestra conciencia sobre el hecho de que somos todos uno ha sido muy limitada debido a preocupaciones egocéntricas y basadas en la identidad de las

etapas tempranas de nuestro desarrollo colectivo. Es solo después de atravesar nuestras etapas colectivas de infancia y adolescencia que, gradualmente, empezamos a ver la humanidad como una y a nosotros como parte integral de esta unidad.

La perspectiva desarrollista del paradigma de la unidad remueve uno de los obstáculos más difíciles para lograr la unidad: el punto de vista fuertemente arraigado de que la unidad ni es posible ni es deseable. De hecho, el concepto de unidad –el que, en el mismo núcleo de nuestra humanidad, somos uno y el mismo– está siendo crecientemente abrazado por muchos individuos y sociedades. Nosotros los humanos somos, potencialmente, seres nobles con la capacidad de amar, de entender y de crear. Sin embargo, la manera en que desarrollamos y expresamos estas potencialidades es única para cada individuo y grupo. Esta singularidad se encuentra en el núcleo del tema de la diversidad. La diversidad no es homogeneidad ni es una preferencia, sino singularidad en el contexto de nuestra unidad fundamental. Por ejemplo, todos deseamos amar y ser amados y deseamos conocer y ser conocidos. En este sentido, toda la humanidad añora por las mismas cosas, pero, como individuos, seguimos nuestra búsqueda de una manera única para cada uno de nosotros. Este proceso de diversificación está en el núcleo de la belleza, la creatividad y la riqueza tanto de individuos como de sociedades.

Las políticas de poder y dominación son características de las etapas tempranas del desarrollo y están marcadas por condiciones de homogeneidad y conformidad, lo cual resulta en injusticia, opresión, desigualdad y desunión. Estos procesos pertenecen al pasado. A medida que la humanidad se vuelve adulta, el conflicto por el poder y la dominación, por necesidad, dará lugar a las fuerzas de la fortaleza mutua, la igualdad y la cooperación. Todos los logros de la humanidad son debidos a la habilidad de los seres humanos de cooperar y crear, no de contender y destruir. Es este aspecto de la historia humana lo que nos da motivo para ser optimistas y de enunciar, con cierto grado de certidumbre, que la era donde todos seamos uno, así como la de la unidad, está al alcance de la mano. Sin embargo, para establecer la unidad necesitamos más que conciencia, entusiasmo y motivación. También necesitamos conocimiento técnico. Claramente, para crear

un nuevo nivel de unidad se requieren enfoques frescos a la resolución de los conflictos humanos –enfoques que no solo se opongan, sino que trasciendan la violencia y, al hacer esto, la conquisten. Esto es posible sólo si se crea la unidad.

La Violencia: un Síntoma, No una Enfermedad

La violencia es un fenómeno mundial, que afecta a gentes de todas las edades, orígenes y condiciones. Mientras que la violencia puede ser el resultado de la ignorancia, de una enfermedad mental o de la auto defensa, la mayoría de los actos violentos son deliberados y premeditados. Algunos actos de violencia son expresiones de odio irracional y auténtica malevolencia. Muchos otros tipos de violencia están ocultos bajo el traje del amor por la familia, la religión, la nación o la raza y son llevados a cabo en nombre del honor, la libertad, la justicia, la democracia, el progreso o de Dios. Sin importar estas explicaciones y justificaciones, la violencia humana sigue siendo el indicador más alarmante del fracaso de la humanidad de librarse de la esclavitud de una vida instintiva, egocéntrica y subdesarrollada. La humanidad sigue estando fascinada con su mundo infantil de fantasía y con su sentido adolescente de bravuconería como para aceptar la responsabilidad de la disciplinada libertad de la violencia.

A pesar de estos hechos, la era de nuestra madurez colectiva se acerca y nuestro bienestar depende de hacer esfuerzos por vivir nuestras vidas de acuerdo con las leyes avanzadas de cooperación, orientación a los demás, servicio y justicia. Para alcanzar estos objetivos necesitamos desarrollar nuevos enfoques para el fenómeno de la violencia humana con el fin último de prevenir su ocurrencia. Hacia este fin, sería útil revisar algunas de las respuestas individuales y grupales más comunes a la violencia.

Ignorar la Violencia

Ignorar la violencia es una respuesta muy común, especialmente cuando la violencia no nos toca directamente. Un ejemplo de esto es la respuesta generalmente indiferente de la gente hacia las noticias sobre la

violencia en otras partes del mundo, especialmente si aquellos afectados son de otra raza, nacionalidad, religión u origen. Tal respuesta indica nuestra inhabilidad o nuestro rechazo a aceptar (i) la realidad de que la humanidad es una y (ii) el hecho de que la violencia contra uno es violencia contra todos. Mientras que la violencia es aterrorizadora y mucha gente de manera natural desea evitarla, la negación de que la violencia ocurre es solo temporalmente eficaz y es, básicamente, un acto de auto engaño.

Racionalización de la Violencia

Una segunda respuesta común a la violencia es racionalizar su ocurrencia, un enfoque particularmente prevalente en las teorías biológicas, psicológicas y sociológicas de la agresión y de la violencia. En el último análisis, cada acto violento es visto como una respuesta entendible, e incluso, aceptable, a cierto estrés psicológico, social y económico y/o a imperativos o anomalías biológicas específicas. Por lo tanto, abundan teorías concernientes a las raíces instintivas, territoriales, fisiológicas, conductuales, sociales y ambientales de la violencia. Sin embargo, estas teorías y explicaciones no ofrecen un plan para la erradicación de la guerra y la violencia y, en el mejor de los casos, sugieren técnicas y disuasivos para hacerles frente.

Individualización de la Violencia

La tercera respuesta frecuente a la violencia, aparentemente inocua, es atribuir todos los actos de violencia a uno o a algunos individuos, removiendo, de esta manera, la responsabilidad social colectiva de tales eventos. Este enfoque hacia la violencia es prevalentemente algo en sociedades individualistas y en ambientes en donde la cultura de la violencia está establecida. Por tanto, por cada acto de violencia uno o algunos individuos son identificados inmediatamente como los agentes y como las causas del acto violento específico. Al hacer eso, la comunidad más grande se absuelve de cualquier responsabilidad respecto a los actos de violencia cometidos por sus miembros y considera resuelto el problema de violencia una vez que el o los perpetradores de la violencia son identificados y castigados.

Vemos ejemplos de tal enfoque hacia la violencia particularmente, pero no exclusivamente, en Norteamérica, Europa Occidental y en otras naciones y sociedades donde el individualismo está bien establecido o donde empieza a echar raíces. Tal enfoque hacia la violencia tiene devastadores efectos en el largo plazo porque, a través de su indisposición a aceptar su responsabilidad, la sociedad valida indirectamente los actos de violencia y contribuye a la creación de una cultura de violencia.

Violencia para Combatir la Violencia

La cuarta, y, por mucho, la más devastadora respuesta a la violencia es más violencia. En nuestro mundo, hoy en día, responder a la violencia con un mayor grado de violencia es todavía considerado como la principal solución al problema, a pesar de todos los indicios que apuntan a la futilidad de tal enfoque. Los proponentes de tal reacción obviamente ignoran el hecho claro de que uno no puede remediar una enfermedad recetando más del patógeno que la causa. De hecho, la exposición gradual a la violencia nos insensibiliza a sus impactos nocivos y, consecuentemente, nosotros, como individuos y como sociedades, nos volvemos insensibles a cada vez mayores niveles de violencia. Este proceso es un principal contribuyente al desarrollo de una cultura de violencia, en la cual la violencia es vista como un comportamiento tanto natural como aceptable. Un ejemplo inquietante de la inmunización a la violencia, resultado de combatir la violencia con violencia, es la legislación "Fuerza con Fuerza" en el estado de Florida en 2005, y la subsecuente campaña para promulgar legislación similar en otros estados americanos.[40] Éstas y otras soluciones propuestas por expertos en la violencia humana, incluyendo la creación de un equilibrio de poder y una política de disuasión, son patéticamente inadecuadas cuando se comparan con la intensidad y extensión de la violencia humana. La violencia sin sentido que se comete en hogares, escuelas y comunidades; las guerras luchadas por la humanidad; las atrocidades cometidas en campos de concentración y en prisiones; las brutalidades infligidas en centros de interrogación y adoctrinamiento político, ideológico y religioso; la mutilación y el asesinato a sangre fría de multitudes

por instrumentos modernos de muerte como las bombas arrojadas en Hiroshima y Nagasaki, el napalm vertido sobre la gente en las guerras más recientes, las minas terrestres enterradas en numerosas regiones habitadas del mundo; y los bárbaros actos terroristas con sus blancos indiscriminados, no pueden ser detenidos por estas soluciones mal guiadas y tácticamente inadecuadas. Necesitamos un enfoque radicalmente diferente para la solución de la violencia humana. Nuestras mentes y corazones tienen que cambiar y nuestro entendimiento tanto de la naturaleza humana como de la violencia humana tiene que alterarse drásticamente. Como Martin Luther King, Jr. observaba:

> La principal debilidad de la violencia es que es una espiral en descenso, que procrea aquello mismo que busca destruir. En vez de reducir la maldad, la multiplica. A través de la violencia uno puede asesinar al mentiroso, pero no se puede matar la mentira ni establecer la verdad. A través de la violencia se podrá matar al que odia, pero no se mata al odio. De hecho, la violencia solamente incremente el odio. Y así sigue. Devolviendo violencia por múltiples actos de violencia, agregando oscuridad a una noche que ya carece de estrellas. La oscuridad no puede expulsar la oscuridad; sólo la luz puede hacerlo. El odio no puede expulsar al odio; sólo el amor puede hacerlo.[41]

Es bajo esta luz que las siguientes respuestas a la violencia ameritan atención.

Enfoque No Violento a la Violencia

Además de las respuestas más comunes a la violencia –ignorarla, racionalizarla, personalizarla y combatir la violencia con violencia, todas las cuales son consideradas por algunos como "naturales" y "esenciales" para la autoprotección–, tenemos algunos ejemplos de un enfoque radicalmente diferente y efectivo en la forma del movimiento de no violencia. Ejemplos notables son el trabajo de Mahatma Gandhi en India, Nelson Mandela en Sudáfrica y Martin Luther King, Jr. en los Estados Unidos. Menos conocido es el ejemplo de Ferenk

Deak, un terrateniente católico en Hungría, quien, a mediados del siglo diecinueve, movilizó pacíficamente al pueblo húngaro contra los inmensos poderes del emperador Franz Josef de Austria. Otros ejemplos notables son la valiente postura no violenta del Rey de Dinamarca contra los invasores nazis y la dramática postura no violenta de los maestros noruegos contra la horrenda brutalidad perpetrada contra ellos por los soldados nazis.[42] Todos estos ejemplos apuntan a los resultados efectivos del movimiento de no violencia.

Hay amplia evidencia de que los métodos de la no violencia han sido exitosos tanto a nivel individual como colectivo, y que las principales ventajas del enfoque no violento son sus poderes morales y psicológicos. El individuo no violento, cuando se enfrenta a la violencia, responde de manera inesperada siendo pacífico en vez de vengativo. Él, o ella, crea sorpresa y duda en el o los atacantes, atrae la atención de otras personas, provoca profundos sentimientos de empatía y simpatía, especialmente cuando el sufrimiento y el sacrificio están involucrados y, sobre todo, se dirige a sí mismo a la humanidad y bondad fundamental de todas las personas, incluyendo a los opresores y a sus víctimas. Tal movimiento no violento crea condiciones que vuelven impotentes a la agresión, la fuerza y la violencia y, con frecuencia, provoca que el o los atacantes capitulen y acepten la derrota.

Sin embargo, la eficacia a largo plazo del movimiento de la no violencia ha sido, en el mejor de los casos, marginal. Hay varias razones para esto. Para empezar, la unidad es una condición esencial para el éxito de la no violencia e, históricamente, las pocas figuras principales de los movimientos no violentos fueron puntos poderosos de unión para su causa. Tan pronto como estos individuos fueron removidos de la escena (en el caso de Gandhi y de King mediante el asesinato), la efectividad de sus movimientos se vio dramáticamente reducido, principalmente porque el movimiento carecía de un punto de unidad. La historia nos muestra que, en ausencia de unidad, el éxito de los movimientos no violentos ha sido dramático, pero de corta vida.

Otra razón por la cual la efectividad de la resistencia no violenta es de corta vida es que la no violencia no tiene una fuerza independiente

(de la violencia) propia y, consecuentemente, no puede ser efectiva de manera constante. En esencia, la no violencia requiere de la violencia para poder tener influencia en la sociedad humana. Sin embargo, un mundo violento, incluso donde la resistencia no violenta resulta victoriosa, no es sinónimo de un mundo pacífico y creativo en donde la violencia es una aberración.

Cuando se compara con las alternativas de ignorar la violencia, responder a ella con más violencia, racionalizarla o reducirla a aberrantes actos individuales, el concepto de la no violencia emerge como la opción más viable. Al mismo tiempo, es claro que el movimiento de la no violencia ha sido sólo parcialmente exitoso, incluso entre aquellos que se han beneficiado más por él. Este hecho desconcertante y desmotivador nos incita a buscar un enfoque más integral para manejar la violencia y, eventualmente, prevenir su ocurrencia.

Trascender la Violencia

Trascender la violencia se refiere al proceso de ganar una victoria sobre la violencia, reduciendo y, gradualmente, previniendo su ocurrencia y, eventualmente, estableciendo una civilización de paz en donde la violencia es una aberración y no una regla. Para lograr esto necesitamos tener una teoría integral de la violencia, un enfoque amplio para su prevención y estrategias efectivas para manejar la violencia existente. Estas tres cosas son, por supuesto, posibles si también tenemos una teoría amplia de la paz y de cómo establecerla. En este libro, mi foco principal ha sido la formulación de una teoría integral de la violencia. En esta sección concluyente una breve referencia también se hará al tema de la creación de la paz como el enfoque más seguro para la prevención de violencia. Este asunto se aborda con mayor profundidad en el Currículum de Educación para la Paz (CEP), del cual este libro es un componente.[43]

PARTE CUATRO

Educando para la Paz: la Violencia Desarmada

La idea de combatir la violencia con su antítesis está basada en el concepto de que la violencia es, de hecho, un síntoma de una enfermedad subyacente aún más seria –la desunión. Dicho de otra manera, la violencia existe cuando la unión está ausente. Por lo tanto, el estudio de la violencia por sí sola no nos dará el entendimiento necesario acerca de cómo prevenirla y cómo manejarla una vez que ha ocurrido. Para lograr esta tarea debemos movernos del enfoque de los síntomas de la violencia a la raíz de su causa –la desunión. Necesitamos erradicar la enfermedad subyacente de la desunión para poder liberarnos de la violencia, y esto sólo es posible a través de la creación de condiciones de unidad y paz en las relaciones humanas y en la sociedad global.

El reto de percibir la violencia como la ausencia de unidad es enorme. Requiere un cambio dramático en nuestras cosmovisiones, nuestros conceptos del bien y del mal, nuestra visión de los amigos y los enemigos, nuestro entendimiento propio y de los demás, y nuestro entendimiento de la naturaleza de la paz. Si la violencia es, de hecho, un síntoma y no la enfermedad misma, entonces no es sorprendente que la mayoría de los intentos dirigidos a controlar y prevenir la violencia *per se* tiendan a fallar.

Hay un paralelismo entre la violencia y la enfermedad. Si la enfermedad es definida como la ausencia de salud, entonces nuestros esfuerzos estarán enfocados principalmente en la promoción de la salud y el bienestar a través de nutrición apropiada, un nivel óptimo de actividad, purificación del ambiente de varios organismos y químicos dañinos que debilitan o destruyen nuestro sistema inmune, el evitar el tabaco y otras sustancias adictivas y dañinas y, finalmente,

la adopción de un estilo de vida que sea moderado, con propósito, jovial y libre de estrés indebido. Estos factores son, todos, por su naturaleza, promotores de la salud y preventivos de la enfermedad. Son económicos, placenteros y no son destructivos. Sin embargo, debido a que tenemos una nutrición pobre y niveles inmoderados de actividad, continuamos contaminando nuestro medio ambiente y vivimos vidas inmoderadas y altamente estresadas, nos hemos abrumado con enfermedades serias, agudas y crónicas. Más aún, en nuestros intentos por manejar las consecuencias de estas condiciones, hemos creado una industria médica cara y sumamente compleja que se vuelve cada vez más inadecuada. Al final de cuentas, un cambio en nuestra perspectiva sobre la enfermedad y la salud nos ayudará a poner nuestras energías en la promoción de la salud y en la prevención de la enfermedad, lo cual es dramáticamente más eficaz y menos costoso.

Es necesario un enfoque similar para la *prevención de la violencia a través de la creación de la paz*. Actualmente sufrimos las consecuencias de estilos de vida individuales y colectivos que están orientados a la desunión, los cuales causan desconfianza, competencia, egocentrismo, desigualdad, injusticia, separación y extrañamiento. Tales condiciones son terreno fértil para el desarrollo de la violencia. Si es que vamos a crear sociedades pacíficas, debemos darnos cuenta, por encima de todo, de que nuestras sociedades deben ser no sólo libres de violencia, sino que también deben estar dotadas con las fuerzas creativas y generadoras de vida de la unidad. La unidad es un estado de armonía, sensibilidad y entendimiento basado en la realidad fundamental de que la humanidad es una sola. Por lo tanto, en nuestro altamente conflictivo mundo, el paso más importante que podemos tomar es enfocarnos simultáneamente en dos tareas interrelacionadas:

- La creación de una cultura de sanación para abordar los muy arraigados y perdurables impactos de la violencia sobre los individuos y la sociedad;[44] y
- La creación de una cultura de paz para asegurar que la violencia sea prevenida, que la justica sea creada y la paz establecida.

El prerrequisitos para ambos estados es un ambiente de unidad totalmente incluyente, con sus cualidades de honestidad, confianza, aceptación, respeto, bondad, amor, imparcialidad, igualdad, motivación, cooperación y en donde haya aspiraciones mutuas – todo en el contexto de la diversidad. Estos están entre los principales elementos, tanto de una cultura de paz como de una cultura de sanación. Ambas culturas son incluyentes, no dicotómicas; orgánicas, no impuestas; con sentido común, no supersticiosas; evolutivas, no estancadas –cualidades que son aspectos del fenómeno de la unidad y que son necesarias para la prevención de la violencia. Claramente, ésta es una ambiciosa meta de largo plazo y el medio principal para su logro es un amplio programa de educación que esté dentro del marco de los principios de la paz. Un ejemplo de tal programa es el Currículum de Educación para la Paz (CEP), desarrollado como un enfoque específico no sólo para la prevención de la violencia, sino también para la creación de la paz.[45]

Brindar educación dentro del marco de referencia de la unidad (en vez de dentro del marco del conflicto, como se hace actualmente, casi de manera universal) reducirá dramáticamente la tasa de violencia. El más grande valor de tal educación yace en sus cualidades universales, incluyentes y benevolentes, así como en el énfasis que pone en la fuerza fundamental de la unidad –el amor. Cuando las fuerzas del amor, el cuidado, la compasión y la unidad se vuelven el marco de referencia de la educación de cada nueva generación, así como el *modus operandi* de la sociedad, la ocurrencia del conflicto disminuirá y su expresión en la forma de la violencia eventualmente se detendrá.

No es ni suficiente ni sensato esperar a que la violencia ocurra para responder con un despliegue activo de preocupación, búsqueda interior, amor, cuidado y resistencia pasiva. Más bien, debemos aspirar a crear nuevas sociedades, así como un nuevo orden que involucre completamente, en los cuales las fuerzas del amor y la unidad sean operativas como norma, en vez de la excepción. Utilizar las fuerzas de amor y unidad para nulificar aquellas del conflicto y la violencia requiere no solo un cambio fundamental de mentalidad y de conducta a nivel individual, sino también una reestructuración

de las instituciones de la sociedad con el fin último de crear una civilización de paz.

El prerrequisito fundamental para la paz es la unidad, la cual, a su vez, es dependiente de la justicia. Es imposible crear una sociedad auténticamente unida en ausencia de la justicia. Sin embargo, la justicia, por si misma, requiere que la igualdad de derechos y oportunidades se establezca en la sociedad. La igualdad es un fenómeno social que requiere un alto nivel de madurez y universalidad individual y colectiva. Estos individuos y sociedades que aún luchan con las fuerzas de la formación de la identidad y la autoafirmación competitiva, son, por definición, incapaces o no tienen la voluntad de considerar a otros como sus auténticos pares. Es por eso que los temas de igualdad, justicia y unidad han eludido a la humanidad en sus fases de desarrollo de infancia y adolescencia colectiva. La madurez, en su forma más creativa, se expresa en la habilidad del individuo y de la sociedad, por igual, de usar las fuerzas de la unidad en contextos altamente diversos y variopintos.

La siguiente cadena de prerrequisitos

madurez → igualdad → justicia → unidad → paz

tiene una calidad orgánica y desarrollista. Por tanto, es importante que veamos sus relaciones como de naturaleza sistémica –un grupo de elementos que interactúan regular o interdependientemente formando un todo unificado.[46] En otras palabras, un enfoque en cualquiera de estos temas inevitablemente requiere de atención a todos los otros temas involucrados. Cada parte refleja el todo, y el todo integra a todos los componentes. Estas relaciones intricadas se ilustran en la Figura 13.

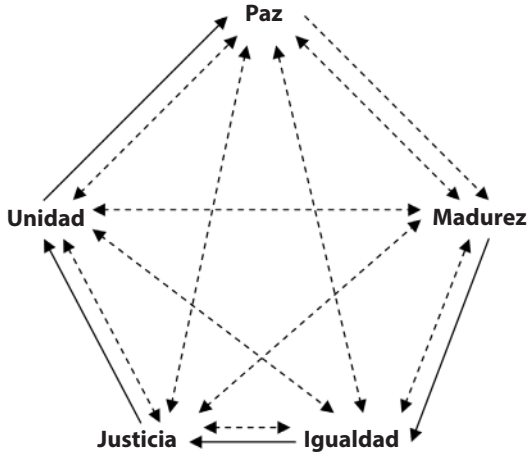


Figura 13. La interrelación dinámica de la paz y sus principales prerrequisitos

De la manera en la que existen actualmente, las estructuras sociales y las políticas del mundo son, en el mejor de los casos, capaces de manejar con éxito parcial los temas de la injusticia, desigualdad, desunión y guerra; y, en el peor de los casos, los provocan. Para cambiar esta situación descorazonadora y para hacer de la igualdad, la justicia, la unidad y la paz los principios operativos de nuestras vidas individuales y colectivas, necesitamos nuevas generaciones de ciudadanos y líderes, incluyendo tanto a hombres como a mujeres, que piensen y operen dentro de los parámetros de cosmovisiones orientadas a la unidad. La educación, tanto formal como informal, es el instrumento principal para lograr esta tarea. Es a través de la educación que cada nueva generación se prepara para tomar el manto de la ciudadanía y el liderazgo, con el fin de mejorar las condiciones de vida de toda la sociedad. Debido al papel central que juega la educación en el avance de la civilización, y debido a que la civilización, por definición, es antitética a la violencia, se desprende que la educación orientada a la paz es uno de los instrumentos más potentes para la creación de una civilización de paz. Como tal, la educación para la paz es la pedagogía de la civilización.

Educando para una Civilización de Paz

En un mundo abrumado y fascinado con el conflicto y la violencia, y resignado a su inevitabilidad, es difícil tener un discurso serio sobre la paz. La mayoría de la gente automáticamente se enfoca en la violencia porque su impacto es inmediato y severo. Sin embargo, al final de cuentas, debemos tener un foco sobre la paz si es que deseamos crear un mundo pacífico y libre de violencia. Necesitamos entender mejor la naturaleza y las dinámicas de una civilización de paz. Esta tarea requiere tanto de coraje como de entendimiento. Se requiere de mucho coraje para estar dedicado a una causa que ni es completamente entendida ni es, generalmente, considerada realista. Requiere de buscar un entendimiento para ser capaz de ver los rayos brillantes de la unidad y la paz, más allá de las oscuras nubes del conflicto y la violencia. El tema de este capítulo trata con tres temas cruciales interrelacionados: la paz, la educación y la civilización, y hace referencia a muchos de los conceptos y temas discutidos en páginas anteriores.

La paz es el punto más urgente y más antiguo en la agenda de la humanidad. A través de la historia, y a lo largo de todas las sociedades, la paz ha sido y sigue siendo la principal búsqueda de la gente. La pregunta es, ¿por qué?

- ¿Por qué nosotros, los humanos, seguimos buscando la paz mientras toda nuestra historia y experiencia está marcada por episodios alarmantemente frecuentes de conflicto y violencia?
- ¿Por qué hemos fallado en crear una paz universal y duradera a pesar de muchos de nuestros esfuerzos individuales y colectivos?
- ¿Por qué las respuestas a estas preguntas siguen eludiéndonos y confundiéndonos?

Una respuesta fundamental a estas preguntas, creo yo, tiene que ver con el sumamente importante tema de la educación. La educación, tanto formal, como informal, siempre ha sido, y será, un aspecto esencial de la vida humana. Todos los individuos y comunidades de personas son, al mismo tiempo, estudiantes y profesores. Las preguntas

principales sobre la educación son:

- ¿Cuál es el propósito principal de la educación?
- ¿Es entrenar a cada nueva generación de niños y jóvenes para que mantengan las normas y prácticas culturales establecidas?
- ¿Es, principalmente, entrenarlos para que sean económica y socialmente exitosos?
- ¿Es educar a nuestros niños y estudiantes para que sean los agentes del cambio, y, si es así, qué tipo de cambio?

La paz y la educación son aspectos inseparables de la civilización. Ninguna civilización es completamente progresista sin educación, y ningún sistema de educación es verdaderamente civilizatorio a menos que esté basado en los principios universales de la paz. Al revisar libros de texto escolares, así como las teorías sobre las cuales sus contenidos se basan, encontramos que dichos libros son escritos predominantemente desde la perspectiva de que el conflicto y la violencia son aspectos inevitables e, incluso, necesarios, de la vida humana individual y social. Por tanto, estos textos, de manera inadvertida, o, incluso, deliberada, promueven una cultura de violencia y de guerra.[47] Consecuentemente, cada nueva generación de niños y jóvenes son enseñados los caminos de la "otredad" y del conflicto y la violencia por sus padres/guardianes, maestros y líderes comunitarios. Rara vez encontramos un programa educacional sistemático que enseñe a los niños y a los jóvenes los principios universales de la paz:

- La humanidad es una sola;
- La unidad de la humanidad se expresa en la diversidad;
- Una sociedad auténticamente civilizada es, al mismo tiempo, unida, diversa, igualitaria, justa, libre y pacífica.

Aquí, la pregunta principal es ésta: ¿es posible educar a todos los niños del mundo dentro del marco de estos principios universales de paz y, de serlo, cómo deberíamos hacerlo?

Nuestros intereses y entendimientos académicos y profesionales tienen sus raíces en nuestras cosmovisiones respectivas –nuestra

visión sobre la realidad, la naturaleza humana, el propósito de la vida y las leyes de las relaciones humanas. Las cosmovisiones se desarrollan de manera subconsciente y, usualmente, pasiva a través de la influencia de la educación que recibimos, las experiencias de vida que tenemos, los ambientes que encontramos y las cualidades personales que poseemos. Cada individuo y cada grupo tienen una cosmovisión, y es a través del marco de referencia y la óptica de nuestra cosmovisión particular que entendemos e interpretamos cada fenómeno, incluyendo aquellos concernientes a los temas del conflicto, la paz y la educación.

En resumen, las teorías prevalentes consideran la violencia como un aspecto inevitable e, incluso, necesario, de la vida humana en el contexto de intereses en conflicto, recursos limitados e imperativos de supervivencia. Sin embargo, estas teorías ni explican adecuadamente la génesis de la violencia humana, ni ofrecen soluciones satisfactorias para prevenir su ocurrencia. La principal razón de esta inhabilidad es que, en mi opinión, nuestro entendimiento de la naturaleza, tanto del conflicto, como de la paz, es, claramente, inadecuado y, probablemente, erróneo. Y la razón principal de tal malentendido es que abordamos los temas de la paz y el conflicto a través de la óptica de las cosmovisiones prevalentes, orientadas a la supervivencia y a la identidad. Estas perspectivas, o bien enfatizan la visión de que el mundo es una peligrosa arena para la lucha por la supervivencia y la seguridad, o promueven la noción de que la vida es un proceso continuo de competencia y lucha de poder en búsqueda de la superioridad y la victoria, usualmente ambas. Estas cosmovisiones están orientadas al conflicto y tienden a la violencia y, juntas, corresponden a la mayoría de las mentalidades que brindan el marco de referencia para las teorías y enfoques predominantes sobre el tema de la violencia humana. La cosmovisión orientada a la unidad, sin embargo, está orientada a la paz. Declara que *la violencia humana es el resultado de la violación de la unidad –la ley principal que gobierna la vida y las relaciones– y plantea que el conflicto es la ausencia de la unidad y que la paz es el proceso de crear unidad en el contexto de la diversidad*. El paradigma de la unidad brinda un marco de referencia dentro del cual varias teorías del conflicto –biológicas, psicológicas,

sociales, estructurales, políticas y morales– pueden ser tomadas en cuenta, y dentro del cual las diversas expresiones de nuestra humanidad pueden ser entendidas.

Educación y Unidad

Dentro de los parámetros de la cosmovisión orientada a la unidad, nuestro entendimiento de los temas del conflicto y la paz no sólo se revolucionan y se ponen de cabeza; nuestro entendimiento de los temas de la educación y la civilización también son alterados drásticamente. La educación, formal e informal, directa e indirecta, y conceptual y experimental, ocurre en, al menos, tres niveles – externo, relacional e interno.

El *aprendizaje externo* se refiere a las lecciones que aprende la persona de su relación con el ambiente y mediante la observación de la conducta manifiesta de la gente. En este nivel muy frecuentemente hay una desconexión entre los puntos de vista y las convicciones expresadas y el comportamiento real. Los padres y tutores, maestros y personajes y líderes de la comunidad exhortan a los niños y a la juventud a ser honestos, compasivos, comprehensivos y justos. Sin embargo, en la práctica, con frecuencia estos mismos adultos actúan de manera contraria. Esta discrepancia y desunión entre las palabras y los hechos causan mucha confusión, desilusión, cinismo y furia en aquellos que están aprendiendo.

El *aprendizaje relacional* es uno de los más poderosos tipos de aprendizaje, pues ocurre dentro del contexto del amor. Todas las relaciones humanas son expresiones diversas de la necesidad humana de amar y de ser amado. El amor auténtico y saludable genera sentimientos de gozo, certidumbre, confianza, seguridad propia, valor y creatividad. Todos estos son prerrequisitos esenciales para la excelencia en la educación. Sin embargo, frecuentemente, nuestros ambientes de aprendizaje –el hogar, la escuela, la comunidad y los medios– nos muestran relaciones que están abrumadas por la tristeza, la duda, la desconfianza, la inseguridad, el miedo, el estancamiento y el conflicto. Estas condiciones, las cuales son prevalentes en muchas familias, escuelas y comunidades, son indicadores de que aún no hemos comprendido a cabalidad la naturaleza de los asombrosos

poderes del amor humano, así como su expresión saludable y creativa en todas las áreas de nuestras vidas. Cuando, y dondequiera que opere el amor auténtico y universal, la unidad en la diversidad –con la paz como su fruto más preciado– es el resultado. Inversamente, cuando el amor, o bien está ausente de las relaciones humanas, o se expresa de manera limitada, condicionada, prejuiciosa o manipulativa, causa descontento, desunión y rebelión y/o conformismo. Éstas son tierras muy fértiles para el conflicto y la violencia.

El *Aprendizaje Interno* se refiere a los procesos psicológicos profundos y siempre presentes, usados por cada individuo humano para crear armonía y balance entre los poderes humanos tripartitas de pensar, sentir y tomar decisiones. La cualidad de paz interna y paz mental que muchas veces nos elude se refiere a un estado de unidad entre nuestros pensamientos, sentimientos y acciones. ¡Qué tan frecuentemente nos encontramos en conflicto porque hay una desconexión entre lo que pensamos, lo que sentimos y lo que hacemos! Un sistema educativo realmente efectivo debe crear ambientes y oportunidades de aprendizaje en los cuales estas tres formas de aprender –externa, relacional e interna– ocurran dentro del contexto de la operación de la ley de la unidad.

Civilización y Unidad

Finalmente, hemos llegado al tema de la relación entre civilización y unidad, las cuales, juntos, son requeridas para crear la elusiva civilización de paz –unida y diversa, igualitaria y justa, próspera y benevolente, científicamente progresista y espiritualmente iluminada, avanzada tecnológicamente y ambientalmente saludable. Tal civilización solo se puede volver una realidad cuando un currículum educativo basado en la paz conforme el marco de referencia de todos nuestros conceptos, políticas y prácticas educativas. El propósito de la educación es alimentar las capacidades humanas únicas de conocimiento, amor y voluntad. A través de una educación orientada en la paz aprendemos a usar nuestro conocimiento en búsqueda de la verdad y la iluminación, nuestro amor para crear unidad y celebrar la diversidad, y nuestros poderes de voluntad para crear una civilización de paz en avance perpetuo.[48] Cada formulación conceptual y cada

teoría necesita ser validada a través de la experimentación, y, con esto en mente, el Programa de Educación para la Paz (PEP), fue introducido en el altamente conflictivo país de Bosnia y Herzegovina, plagado de violencia por la post guerra. He aquí un resumen de este experimento.

Programa de Educación para la Paz – Un Resumen

Educación para la Paz (EPP) es un programa escolar innovador e integrador que crea ambientes escolares libres de violencia y pacíficos, conducentes a cubrir las necesidades emocionales, sociales e intelectuales de las diversas poblaciones escolares. A través de la creación de un ambiente educativo pacífico, caracterizado por la *unidad en la diversidad*, EPP hace uso de las propiedades liberadoras y sanadoras de la unidad para cubrir las múltiples necesidades de poblaciones cada vez más diversas en diferentes entornos culturales. La EPP involucra a los estudiantes, maestros, padres/tutores, y personal de la escuela en un esfuerzo cooperativo para crear una comunidad escolar libre de violencia y pacífica.

Inaugurada en el 2000, EPP se enfoca en ayudar a los estudiantes, profesores, personal y padres/tutores a volverse creadores de paz mediante el desarrollo de paz interna, interpersonal e intergrupal. Esta meta se alcanza haciendo énfasis en la adquisición de cosmovisiones orientadas a la unidad, fundadas en principios universales de paz, las cuales forman el marco conceptual para la enseñanza de todos los temas de estudio.

El principal objetivo del Programa de EPP es crear en las escuelas participantes:

- Una Cultura de Paz –crear ambientes libres de violencia, libre de acoso escolar, armónicos y pacíficos, a través de la comunidad escolar;
- Una Cultura de Sanación –crear un ambiente conducente a ayudar a que todos los miembros de la comunidad escolar gradualmente se recuperen de los efectos negativos del conflicto y la violencia que pudieron haber experimentado en sus vidas; y

- Una Cultura de Excelencia –crear un ambiente conducente a la excelencia en todos los aspectos de la vida de los miembros de la comunidad escolar: académicos, conductuales, éticos y relacionales.

Metodología de la EPP

La EPP involucra a todos los miembros de la comunidad escolar –estudiantes, profesores, administradores, personal de soporte y a los padres/tutores (en la medida de lo posible)– en el estudio y la práctica de los principios de la EPP en los salones, ambientes escolares y dentro de las familias de los estudiantes. Como tal, EPP ayuda a crear una situación en la cual cada miembro de la comunidad escolar está inmerso en un ambiente de paz. Siempre que la EPP se introduce en una nueva comunidad escolar, el currículum básico de EPP se adapta a las necesidades y realidades específicas de la comunidad. Esta tarea se aborda con la participación y el involucramiento completo de los educadores de la comunidad anfitriona. Los programas de EPP se introducen en cada nueva comunidad mediante invitación de la comunidad anfitriona. El siguiente diagrama ilustra las tres áreas principales del enfoque del Programa de EPP –familia, escuela y comunidad.



Figura 14. Principales áreas de enfoque en el Programa de Educación Para la Paz

Educación para la Paz en Bosnia Herzegovina

Antecedentes

En 1991, Bosnia Herzegovina (BiH) era parte de la hoy extinta Yugoslavia, y había desarrollado, de manera moderada, logros sociales económicos dentro de los parámetros de un sistema político y económico comunista. Marshal Tito, el presidente de Yugoslavia entre 1953 y 1980, y su primer ministro desde la formación de Yugoslavia, diez años atrás, estableció una "pacífica" sociedad multiétnica y conformista dentro del marco de referencia de un sistema totalitario algo "benigno". Sin embargo, poco después de su muerte y de la subsecuente remoción de su régimen de fuerza, control y paternalismo, Yugoslavia entró en el proceso de su eventual desintegración. En 1992 Bosnia Herzegovina declaró su independencia y fue, inmediatamente, atrapada en una guerra interétnica que duró por cuatro largos y terribles años. En esta guerra estuvieron presentes la mayor parte de las peores expresiones de la capacidad humana para la violencia.

La guerra fue terrible. Al inicio de la guerra el país tenía una población de cerca de 4.4 millones. En el transcurso de cuatro años entre 258,000 y 270,000 habitantes de BiH fueron matados o desaparecieron. Cerca de 1,282,000 personas fueron desplazadas y 1,200,000 personas de BiH eran refugiados en otros países.[49] El daño al país y a su población fue impactante. El daño económico se estima entre los 50 y los 60 miles de millones de dólares americanos.[50]
La guerra involucró a las tres principales poblaciones étnicas de BiH: Bosnios (principalmente musulmanes), Croatas (principalmente católicos) y Serbios (principalmente Cristianos Ortodoxos). También, infligió un gran daño a una minoría ignorada –los Roma.

La guerra fue el resultado de un proceso cuidadosamente planeado y calculado que involucró propaganda política, fervor religioso, desinformación por parte de los medios, fraude intelectual y manipulación psicológica por parte de todos los actores, pero, principalmente, por parte de los líderes serbios en BiH y Belgrado. Los croatas fueron tanto víctimas como perpetradores de agresión. Los bosnios fueron atacados tanto por los croatas como por los

serbios.

Hubo un esfuerzo calculado por parte de los líderes para lavar el cerebro de sus poblaciones respectivas y lograr que vieron a los "otros" –aquellos con quienes, hasta recientemente, habían vivido en paz y con quienes se habían casado– como subhumanos, y como personas que merecían ser apresadas, torturadas, violadas y asesinadas. Y estos actos viles fueron cometidos al extremo. Se crearon campos de concentración. Miles de hombres y niños fueron ejecutados masivamente. Un sinnúmero de mujeres fueron violadas de maneras innombrables en frente de sus esposos, hijos, padres, hermanos y amigos. Las ciudades fueron sitiadas y destruidas sistemáticamente. Simplemente no hay palabras para describir adecuadamente la profundidad, el alcance y la severidad de la violencia cometida en BiH por su gente entre sí misma, pero, particularmente, contra los bosnios.

Fue en este contexto, en el 2000, solo cinco años después del fin de esta orgía de violencia humana y destrucción, que el Programa de EPP se introdujo en escuelas de tres comunidades de BiH, representando a los tres grupos étnicos.[51]

La Experiencia EPP-BiH

En 1999, el autor fue invitado por el gobierno de BiH para traer su programa de Educación para la Paz (EPP) a algunas escuelas como un proyecto piloto. El piloto comenzó en mayo del 2000 en seis escuelas (tanto primarias como secundarias) y, debido a su éxito evidente, fue implementado, posteriormente, en 112 escuelas en 65 comunidades a lo largo de Bosnia Herzegovina, involucrando a las tres poblaciones étnicas. Actualmente, en el 2013, el currículum de EPP está siendo introducido en las más de 1000 escuelas de BiH, involucrando a cerca de 70,000 educadores, más de 500,000 estudiantes (K-12) y a muchos miles de familias. El objetivo final es incorporar los principios de la educación orientada a la paz en el programa de reforma educativa que actualmente se está dando en ese país. Este objetivo se fijó con base en la invitación del gobierno de BiH en los niveles de Estado y Entidad, y con un apoyo y participación activa de los trece

Ministerios de Educación de BiH, diez Institutos Pedagógicos, ocho universidades públicas, así como con el fuerte apoyo de la Misión de la Organización para Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE)[52] en ese país.

Antes de la reciente guerra, las escuelas en BiH estaban integradas y estudiantes de todos los orígenes étnicos acudían a cualquier escuela sin obstáculo. Sin embargo, después de la guerra, prácticamente todas las escuelas en las comunidades serbias y croatas fueron segregadas de alguna manera. Algunas escuelas tenían solo poblaciones del mismo origen étnico; otras tenían dos escuelas bajo el mismo techo; e, incluso, otras admitían estudiantes de diferentes grupos étnicos pero los separaban en las clases de historia, geografía, religión e idiomas, dependiendo de su origen étnico. Sin embargo, la mayoría de las escuelas en regiones del país con mayoría bosnia estaban integradas

En el 2000, cuando nos embarcamos en la introducción gradual de EPP en las escuelas de BiH, notamos que la mayoría de las escuelas eran altamente autoritarias en su estructura, administración e instrucción en el salón de clase. La memorización, obediencia incuestionada y una promoción activa de la conformidad eran la norma en vez de la excepción. Dentro de este marco, las escuelas tenían un aparente estado de calma y orden. Sin embargo, muchos estudiantes estaban enojados, traumatizados y confundidos y mostraban sus cargas psicológicas fuera de la escuela a través de peleas, abuso de alcohol y drogas, prostitución y otras actividades destructivas y orientadas en la violencia. Fue en este contexto que el Programa de EPP fue introducido sistemáticamente en las escuelas de BiH. El siguiente recuento de nuestras primeras experiencias en la ciudad de Mostar brinda un buen ejemplo, tanto de las condiciones de BiH al momento de la introducción de EPP en sus escuelas, como del impacto que el programa tuvo en ellas.

Ciudad de Mostar

Mostar es la ciudad más grande de la región de Herzegovina en Bosnia Herzegovina. Es una ciudad hermosa y culturalmente rica que fue nombrada por el famoso Stari Most (Antiguo Puente) creado por los otomanos en el siglo dieciséis. En 1878 Mostar se volvió

parte del imperio Austrohúngaro y, después de la Primera Guerra Mundial, se volvió parte de la antigua Yugoslavia. Entre 1992 y 1993, cuando Bosnia y Herzegovina declararon su independencia de Yugoslavia, Mostar fue atacada por el Ejército Popular de Yugoslavia y fue sitiada por 18 meses. La ciudad fue bombardeada y se convirtió en el escenario de horrendos actos de barbarie. Muchos de su hermosos y significativos edificios arquitecturales y lugares de devoción, incluyendo el extremadamente bello e histórico Gimnasio Mostar, fueron destruidos. Las cicatrices de la guerra son aún (en el 2013) dolorosamente evidentes. Durante la guerra, el histórico Puente Antiguo fue destruido y luego reconstruido mediante un proyecto de restauración entre 1999 y 2004. En el 2005, la UNESCO agregó el Antiguo Puente y su vecindad inmediata a su Lista del Patrimonio Universal. En 1991 la población de Mostar se componía de un 35% de bosnios, 34% de croatas, 19% de serbios, 10% de Yugoslavos y 2% de otras etnias, dando un total de 126,066 habitantes.[53] En el 2008, de acuerdo con datos oficiales de las elecciones locales, la población de Mostar se componía de un 60% de croatas, principalmente viviendo en la parte occidental, y de un 40% de bosnios, localizados principalmente en la parte oriental de la ciudad, dando un total de 88,000 habitantes. Los serbios, yugoslavos y miembros de otras etnias habían abandonado Mostar durante y después de la guerra.[54]

La EPP en Mostar

In January 2003, the Rotary Foundation recognized the special En enero del 2003, la Fundación Rotary reconoció las necesidades especiales de la ciudad dividida de Mostar y brindó fondos para la implementación del Programa Intensivo de EPP en dos escuelas secundarias selectas: la Escuela de Economía de Mostar, en Mostar Occidental, y el Gimnasio Bosnio Mostar, localizado en el campus de la Escuela Mahala en Mostar Oriental. Las actividades del proyecto incluían entrenamiento intensivo en el marco conceptual de EPP, talleres en estrategias para planeación de lecciones, y discusiones centradas en los estudiantes sobre la EPP, así como tareas en los cursos. Para el final de un semestre de implementación, los estudiantes, profesores, personal, familias y líderes de la ciudad de

ambas escuelas crearon juntos una Semana de la Paz, en junio del 2003, en la cual los estudiantes celebraban y reflexionaban sobre los principios de la paz a través de medios artísticos. Los ciudadanos, quienes por cerca de diez años no habían cruzado la "línea de confrontación" que ha dividido a Mostar desde la guerra, con valor se movieron de un lado de la ciudad al otro. Para muchos, éste fue un evento histórico que agregó ímpetu al sumamente requerido proceso de sanación de la ciudad. Al inicio del año académico 2004-2005, el Gimnasio Mostar –el cual había sido segregado después de la guerra para volverse una escuela "sólo croata"– comenzó a reintegrar a los estudiantes y al personal bosnio desplazado. Actualmente, esta "reintegración" se limitó a un sistema de "dos escuelas bajo un mismo techo", donde las clases siguen estando segregadas a lo largo de líneas étnicas y los estudiantes han tenido pocas oportunidades de asociarse entre sí. A cada grupo étnico se le enseñaba su propio lenguaje nacional y tenían su propia facultad, horario, currículum y calendario académico. En el 2005, solo dos de los grupos bosnios del campus Mahala en Mostar Oriental habían regresado al antiguo Gimnasio en el lado occidental. Los dos grupos restantes seguían estando alojados en la Escuela Mahala, esperando la conclusión de la reconstrucción del Gimnasio. La reconstrucción se debía terminar en el 2007, si los fondos restantes resultaran ser suficientes. El impacto de estos cambios físicos y sociales en el Proyecto Intensivo de EPP fue enorme. Las visitas regulares a la escuela y las actividades dentro de la escuela fueron muy difíciles por tres razones principalmente:

- Los profesores estaban trabajando turnos extras para acomodar los cambios y, consecuentemente, tenían menos tiempo para estar involucrados en actividades relacionadas con la EPP;
- El cuerpo estudiantil permanecía segregado por localidad geográfica, etnicidad y por "turnos" matutinos y vespertinos;
- Falta llegar a un acuerdo para una estrategia de integración de la parte croata del Gimnasio al Programa de EPP y estaba a expensas de una mayor recaudación de fondos.

Como resultado de estas restricciones, las actividades regulares

se pausaron para el semestre de otoño del 2004 –una decisión que resultó ser benéfica. En el semestre final del programa, el foco de las actividades cambió de los profesores a los estudiantes, con personal de EPP sosteniendo voluntariamente talleres semanales de teatro y actividades artísticas para los estudiantes. Estos talleres resultaron ser sumamente exitosos en juntar a estudiantes con diferentes modos de expresión artística, y han facilitado un mayor diálogo entre la juventud sobre temas y asuntos sensibles relacionados con la unidad étnica y a paz.[55]

Nota: En el 2013 el Programa de EPP está siendo introducido sistemáticamente en todas las escuelas primarias y secundarias en Mostar (así como en todas las demás escuelas de BiH) por los dos Institutos Pedagógicos de Mostar con el apoyo de los Ministerios de Educación y de universidades en esa parte de BiH.

Requisitos Esenciales para la EPP

El objetivo principal de la EPP es entrenar y educar a nuevas generaciones de niños, jóvenes y adultos para que sean ellos mismos individuos pacíficos, creadores de paz y unificadores en todas sus relaciones y actividades de su vida. Este objetivo está basado en cuatro requisitos esenciales:

> **Requisito 1:** La educación de paz es más eficaz cuando es formulada y brindada dentro del marco de referencia de la cosmovisión orientada a la unidad.
>
> **Requisito 2:** La educación de paz es más eficaz cuando ocurre en el contexto de una cultura de paz.
>
> **Requisito 3:** La educación de paz es más eficaz cuando ocurre en el contexto de una cultura de sanación.
>
> **Requisito 4:** La educación de paz es más eficaz cuando constituye el marco de referencia para todas las actividades educativas.

Estos cuatro requisitos reflejan las perspectivas principales sobre

la naturaleza y las dinámicas del conflicto humano y la violencia, como se expresa en este libro. Están basados en el concepto de que la unidad es el principio operativo en todas las relaciones humanas y emprendimientos creativos, y declara que la ausencia de la unidad resulta en conflicto y violencia. El enfoque pedagógico principal del Currículum de EPP es enfocar la atención, tanto de profesores como de estudiantes en el sumamente importante papel de la cosmovisión en todas las actividades humanas. Los humanos son seres conscientes que abordan la vida a través de su entendimiento de la naturaleza de la realidad, en general, y de la naturaleza humana, en particular, y quienes, dentro del contexto de estos entendimientos, formulan el propósito central de la vida y la manera en la cual las relaciones humanas deben ser conducidas.

Cosmovisión y Educación para la Paz

En el Programa de Educación para la Paz, el énfasis principal se pone en el desarrollo de cosmovisiones orientadas a la unidad por parte de todos los participantes. A medida que los miembros de la comunidad escolar (estudiantes, personal y padres/tutores) se dan cuenta de sus cosmovisiones respectivas, empiezan a apreciar el papel fundamental que éstas juegan en la formulación de sus ideas, formación de sus sentimientos y en la génesis de sus decisiones y acciones. El impacto de tomar conciencia de la cosmovisión en los individuos y los grupos es casi inmediato.

El primer impacto de tomar conciencia de la cosmovisión se da en la esfera *psicológica*. El autoconocimiento es un proceso irreversible. Una vez que nos damos cuenta de una verdad dada, no podemos deshacernos de esta conciencia. Podemos tratar de olvidar esta nueva conciencia ocupándonos en otros asuntos, adormeciendo nuestras facultades con drogas y otras sustancias y tratando de buscar explicaciones y pruebas para contradecir los elementos de esta nueva conciencia. Sin embargo, a pesar de todos nuestros esfuerzos, nos es imposible "des-conocer" lo que ya "conocemos". Ni podemos mentirnos ni escondernos de la verdad. El autoconocimiento es al mismo tiempo una *oportunidad* y un *reto*; y cuando la naturaleza del

nuevo conocimiento es profunda y significativa podemos percibirlo como una *amenaza* y tratar de escondernos de él. Ésta es una razón importante por la cual los individuos y los grupos, por igual, tienden a distorsionar hechos históricos y hacen todo tipo de esfuerzo para obliterar toda evidencia que apunte a una verdad desagradable dada. Y es por eso que los individuos, instituciones y gobiernos tienen tantos secretos que esconder. También es por eso que los libros de historia y las explicaciones oficiales contienen muchas falsedades y verdades a medias. Y, finalmente, es por eso que hoy hay tanta demanda por parte de la gente oprimida del mundo –mujeres, niños, minorías, así como los subyugados– para que las historias se cuenten de acuerdo con la verdad de lo que han sufrido y no de acuerdo con lo que ha sido reportado de manera oficial. Los esfuerzos para esconder la verdad y escapar su poderosa fuerza son inútiles. La verdad es como la luz. Tanto la luz como la verdad pueden ocultarse, pero no obliterarse. Sin embargo, eventualmente, los velos que esconden la luz serán removidos y lo oculto se volverá manifiesto.

Estas dinámicas aplican al proceso de toma de conciencia de la cosmovisión, tanto a nivel individual, como grupal. Durante los últimos trece años (2000-2013) de la implementación de EPP en Bosnia Herzegovina, hemos observado de primera mano el poderoso y positivo impacto de la transformación de las cosmovisiones en adultos y jóvenes por igual, quienes han sido ayudados a reflexionar sobre sus respectivas cosmovisiones y a evaluar sus propios pensamientos, sentimientos y acciones a la luz de esta nueva concientización. Hay muchos ejemplos de esta concientización y transformación de la cosmovisión. He aquí uno:

> Mientras hablaba con un grupo de 80 alumnos de los grados 11 y 12 en el Gimnasio Banja Luka, les dije a los estudiantes que como jóvenes deben buscar ser extraordinarios y no simplemente ordinarios. Después les mencioné que si echábamos un vistazo en la historia veríamos que los individuos más extraordinarios han sido pacificadores. ¿A cuántos pacificadores conocen?, pregunté. Ellos sólo fueron capaces de mencionar unos cuantos. Les mencioné que la razón por la que se conocen sólo unos pocos pacificadores en la historia es porque la creación de la paz es una tarea

> verdaderamente extraordinaria. "Y ahora es su turno de volverse pacificadores, primero adoptando una cosmovisión orientada a la unidad y luego viviendo de acuerdo con sus principios."
>
> En este punto, varios estudiantes empezaron a hacer comentarios y a compartir sus puntos de vista. Una mujer dijo, "he decidido convertirme en una pacificadora, ¿pero qué hay de nuestros padres?" Otra mujer se preguntó por qué los hombres son tan propensos a la violencia y por qué las mujeres apoyan y motivan esta violencia. Entonces, un joven dijo, "he decidido volverme extraordinario y volverme un pacificador, pero, ¿qué hay de aquellos individuos que se han vuelto extraordinarios por hacer 'cosas malas'?"
>
> Cuando la reunión finalizó, el maestro que estaba presente preguntó con emoción, "¿Saben quién era este joven?", y luego nos informó que era el hijo de un alto mando militar en el Ejército Serbio de Bosnia, acusado de ser un criminal de guerra en el Tribunal de Guerra de la Antigua Yugoslavia en La Haya. El oficial de este ejército se ha estado ocultando por tres años y durante ese periodo el joven estudiante no ha visto a su padre, quien es considerado un "héroe extraordinario" por algunos serbios de Bosnia.

El segundo impacto de la transformación de la cosmovisión tiene que ver con las *relaciones* individuales y grupales y con las *interacciones sociales*. Nuestras relaciones se forman por nuestra visión del mundo, de la naturaleza humana y del propósito de la vida humana. En el contexto de una cosmovisión orientada a la unidad, los individuos y los grupos, por igual, modifican su enfoque de las relaciones y las interacciones sociales y comienzan a ver más allá de los velos del prejuicio y la suspicacia, mediante los cuales usualmente se ven las personas que se encuentran en situaciones conflictivas. Una vez que los velos del prejuicio, la suspicacia, el malentendido y la desinformación son, en cierto grado, removidos, el asunto principal que emerge es el surgimiento gradual de la conciencia de nuestra unidad fundamental, expresada en el contexto de nuestra particularidad y diversidad. Las siguientes viñetas de entrevistas con estudiantes y profesores de escuelas de BiH que implementaron el Programa de EPP expresan el impacto de la cosmovisión en sus vidas personales e interpersonales.

> El proyecto de EPP ha traído algunos cambios a nuestra escuela, nuestra comunidad y a nuestras familias. Las paredes de nuestra escuela están repletas de obras de arte de los estudiantes, fotos, poesías, posters, ensayos y dibujos. La colaboración entre los padres y la escuela se ha vuelto mejor y los maestros y sus padres de Travnik han visitado nuestra escuela. La escuela se ha vuelto el centro de eventos culturales y la gente está hablando mucho sobre la EPP en nuestra comunidad.
>
> —Padres y Personal de Apoyo, Escuela Primaria Nova Bila

En su pronunciamiento, este padre describe el proceso de modificación de la cosmovisión en la escuela, haciendo referencia al trabajo artístico de los estudiantes que es colocado en las paredes de la escuela. Después, ella procede a referirse al hecho de que esta transformación ha resultado en la visita de estudiantes pertenecientes a otro grupo étnico (bosnios) a su escuela (croata), un evento que en 2001 era algo raro en BiH, y que, incluso cuando ocurría, usualmente no involucraba tanto a los estudiantes como a los profesores y padres/tutores. En este caso todos estaban involucrados y todos estaban enfocados en cómo crear paz entre sus grupos respectivos.

> No creo que esto [EPP] esté solamente relacionado con el área de Bosnia Herzegovina. Yo lo veo como un proyecto que nos ayuda a conectarnos con el resto del mundo. Yo creo que es un paso hacia la globalización. Es algo positivo porque, personalmente, yo veo al mundo del futuro como globalizado.
>
> —Profesor de Grado III, Escuela Primaria Ivo Andric

Aquí, este profesor reflexiona sobre la naturaleza totalmente abarcadora de los principios de la cosmovisión orientada en la unidad.

> Estoy gratamente sorprendido con este proyecto [EPP] porque estaba un poco asustado al principio de que éste no sobreviviera en nuestro ambiente. Me sorprendí gratamente con la manera en la que los pupilos aceptaron el proyecto. Lo aceptaron muy seriamente y han mostrado mucho interés y creatividad a través

> de las presentaciones, las cuales han mostrado su visión de la paz y la unidad…
>
> Los padres también aceptaron el proyecto y siguieron el trabajo de sus hijos con mucho interés, y han apoyado a los niños y han ayudado a que este proyecto funcione. Sólo puedo decir que este proyecto, a través de mi materia, geografía, me ha dado muchas posibilidades y oportunidades para la creatividad.
>
> —Maestro de Geografía, 3ª Escuela Primaria, Ilidza

Este maestro reflexiona sobre el impacto transformador del Programa EPP en los estudiantes, sus padres/tutores y profesores, por igual.

> Una vez alguien me preguntó, '¿Cómo puedes ir a Banja Luka a este Evento Nacional de Paz? ¿No sabes lo que pasó ahí y lo que ellos hicieron a nuestras madres y a nuestros niños?' Le dije a este hombre que no está en nosotros, los jóvenes, mortificarnos y hablar de lo que pasó, pues ninguno de los niños tuvo voz en eso ni jugó un papel en la guerra. Nosotros estamos diciendo esto para decir a la gente que estamos todos aquí y vamos a hacer todo lo que podamos para que nunca se repita. Lo que pasó debe quedar detrás de nosotros. Yo creo que estas presentaciones que hemos creado y compartido entre nosotros son la mejor manera de empezar a hacer un cambio.
>
> —Estudiante de tercer año, 2º Gimnasio, Sarajevo
>
> Creo que una parte principal del proyecto de EPP es compartir lo que entendemos por paz y aprender cómo convertirnos en pacificadores. Realmente no importa de dónde es uno. Yo pensaba al principio que este proyecto no iba a afectar a nadie, pero, en mí, el efecto ha sido sorprendente. Los estudiantes han estado muy emocionados por involucrarse en él.
>
> —Estudiante de noveno grado, Escuela Secundaria Mixta, Travnik

Las reflexiones anteriores de dos estudiantes de preparatoria son más explícitas en cuanto a su adopción de los principios de una cosmovisión orientada a la unidad

La tercera área de impacto de la transformación de cosmovisiones tiene que ver con los aspectos *morales, éticos y espirituales* de la vida de los participantes. El conflicto y la violencia, así como los daños físicos, psicológicos y sociales que infligen en perpetradores y víctimas por igual, también dañan el bienestar espiritual de todos los involucrados. El estado espiritual humano es aquella dimensión de nuestro ser que nos impulsa a perseguir cada vez mayores niveles de conocimiento en nuestra búsqueda por la verdad, planos cada vez más profundos de amor en nuestra búsqueda por la unidad y actos de servicio y justicia cada vez más nobles en nuestro intento de conseguir la paz. La espiritualidad confirma nuestra humanidad, nos da seguridad y fe en la bondad fundamental de la vida y nos conecta con los dominios de lo sagrado.

La cosmovisión orientada en la unidad tiene una cualidad integradora que promueve la integración de las dimensiones psicológicas y sociales de la vida humana, así como las dimensiones morales y espirituales, en un marco de referencia coherente para poder abordar la vida. Dentro de este marco de referencia hay una sinergia inherente entre nuestros pensamientos, sentimientos, acciones, aspiraciones y principios. En ausencia de tal sinergia, los conflictos se vuelven abundantes y tienden a impactar los aspectos intrapersonales, interpersonales y sociales de la vida de todos los involucrados. Dinámicas similares aplican a la cosmovisión orientada en la unidad en el contexto de los grupos y las sociedades. La unidad promueve relaciones armónicas; rechaza actitudes, conductas y acciones prejuiciosas; y cultiva objetivos grupales nobles y universales. Estas cualidades – sinergia interna, aspiraciones nobles y relaciones armónicas– tienen profundas expresiones psicosociales y son antitéticas a la violencia.

Este breve repaso del componente de la cosmovisión en el Programa de EPP demuestra el importante papel que nuestras cosmovisiones juegan en la creación de conflicto y violencia, así como en la creación de unidad y paz. El Programa de EPP en BiH es un buen ejemplo de la manera en la cual nosotros podríamos abordar la educación de los niños y los jóvenes, no sólo para prevenir la violencia, sino también para crear paz.

El Impacto de la Violencia en la Sociedad: El Ejemplo de BiH

Para demostrar el impacto de la violencia en la sociedad, sus instituciones y su población, una revisión de las observaciones pertinentes y de los resultados de investigación del Programa de EPP en BiH es útil.

En marzo del 2005, los profesores de EPP sostuvieron un taller de entrenamiento intensivo en el tema "Cultura de Sanación" para cerca de 200 profesores de preparatoria, pedagogos y directores de 100 escuelas secundarias esparcidas a lo largo de BiH en 60 ciudades, pueblos y villas diferentes. Estos educadores han estado estudiando e implementando, a lo largo de los dieciocho meses anteriores, los principios de la Educación para la Paz con el fin de obtener un certificado de especialidad en EPP. Previo a su involucramiento con el Programa de EPP, estos individuos eran completos extraños y, debido a que provenían de los tres principales grupos étnicos de BiH (bosnios, croatas y serbios), habían estado separados entre sí y desconfiaban mutuamente desde la terrible y reciente guerra (1992-1995) en su país.

Estos individuos venían de áreas rurales y urbanas, de comunidades relativamente homogéneas y de otras altamente heterogéneas, tanto con economías afluentes como pobres. Venían de las zonas mortales de Srebrenica; de la ciudad dividida y llena de cicatrices de Mostar; la sitiada y violada capital, Sarajevo, donde algunos de los mejores frutos de las civilizaciones Islámica, Cristiana y Judía se reunieron en una alquimia cultural verdaderamente rica. Venían de varias regiones de BiH, donde los parientes y amigos de estos educadores, y posiblemente, incluso, algunos de ellos, estuvieron, apenas hace unos años, involucrados en una de las más terribles guerras en Europa desde la Segunda Guerra Mundial.

El periodo inicial del entrenamiento en EPP aspiraba a crear condiciones de confianza, entendimiento y respeto mutuo entre los participantes y, gradualmente, establecer una Cultura de Paz y una Cultura de Sanación dentro de las escuelas y entre las respectivas comunidades escolares. A lo largo de estos dieciocho meses, mientras estos individuos aprendían los principios de paz, los aplicaban a sus vidas personales y entrenaban a sus alumnos dentro de este marco de referencia, estos individuos se encontraron listos para mirar el

complicado tema de la reciente violencia y guerra, en la cual fueron, directa o indirectamente, sus principales víctimas y perpetradores. Como uno de los pasos hacia el establecimiento de una cultura de sanación, dentro de y entre estas comunidades escolares, preguntamos las dos siguientes preguntas:

1. Dentro de su mejor conocimiento, ¿qué tipos de violencia han experimentado sus estudiantes en sus vidas?
2. Dentro de su mejor conocimiento, ¿cuáles han sido las principales respuestas de sus alumnos a estos episodios de violencia?

Los participantes fueron divididos en grupos pequeños y se les pidió que consultaran y, juntos, formularan sus respuestas a estas preguntas con base en su conocimiento real de las experiencias y respuestas relacionadas con la violencia de sus estudiantes. Los grupos identificaron tres modos principales de violencia en las comunidades escolares contemporáneas de BiH: familiar, intergrupal e interpersonal, en ese orden. Atribuyeron los tres tipos de violencia a consecuencias negativas de la guerra reciente y especificaron la pobreza, degradación moral, corrupción y el alcoholismo como otras grandes consecuencias de la guerra. También observaron que los medios, en general, y la televisión en particular, están exacerbando todavía más la cultura de violencia que ha evolucionado de manera virulenta desde la desintegración de la antigua Yugoslavia y la reciente guerra en BiH.

He aquí algunas de las observaciones de estos educadores sobre la relación entre violencia y guerra y las condiciones psicológicas, sociales y morales de la sociedad. Estos comentarios también apuntan al impacto devastador de la guerra en las nuevas generaciones de niños y jóvenes:

> De las diversas formas de violencia que están ocurriendo hoy en día –y todas son consecuencias de la guerra que tuvimos aquí–, con mayor frecuencia vemos la intergrupal y la familiar La guerra es la causa de todo tipo de violencia. Todos los días somos testigos de cómo grupos de estudiantes son invitados [a pelear] por un estudiante que está en conflicto con algún otro estudiante, y luego

> ese otro estudiante invita a sus amigos y la situación se vuelve muy compleja. Hemos puesto un sistema de video vigilancia en la escuela.

Este comentario simple y claramente identifica el impacto devastador de la guerra y la violencia en la creación de nueva violencia. También describe cómo estos estudiantes de preparatoria, la mayoría de los cuales eran niños pequeños cuando empezó la guerra, ahora imitan a sus mayores creando campos de guerra en sus comunidades escolares. Sus padres y líderes hicieron lo mismo y se dividieron a lo largo de líneas religiosas y étnicas, una división que prácticamente había sido inexistente por varias décadas anteriores. Durante esas décadas, la gente de BiH vivía junta de manera pacífica; había matrimonio entre miembros de los diferentes grupos étnicos; y tenían poca discordia externa con respecto a sus orígenes étnicos y religiosos. Vivían, desde luego, en una sociedad autoritaria marxista en la cual, tanto la adhesión a la religión como la expresión abierta de discordia, se desalentaban mediante la fuerza. Sin embargo, la gente de BiH, antes de esta guerra, tenía un muy buen estándar de vida en lo que respecta a su educación, ingreso y salud, en comparación con otras comunidades dentro del grupo de naciones de la antigua URSS.

> Llegamos a cierta conclusión: la violencia familiar es la forma más común de violencia. Dimos varias razones para tal conclusión. Creemos que la pobreza es una causa de violencia, y la pobreza es causada por la guerra. Otras causas de violencia que identificamos son la falta de perspectiva y la falta de comunicación entre padres e hijos. ¡Los niños y los padres solo tienen seis minutos de comunicación al día! Otra causa importante es el tambaleante sistema de valores. Los padres están redirigiendo su agresión hacia sus hijos. Los padres no están satisfechos con sus vidas y entonces los niños son los que sufren esto, siendo ellos los más débiles. Nuestra segunda conclusión es que la violencia intergrupal usualmente se debe a malos modelos a seguir, una inadecuada búsqueda de la identidad, mala TV y una mentalidad consumista…
>
> Para mí, como profesor [a los maestros de preparatoria en BiH se les llama profesores], la violencia familiar es tan reprehensible.

> Es tan increíble que el padre abuse de la hija y la madre ignore a su hija para poder trabajar en un café. Esta chica que tuve como estudiante, fue forzada a volverse prostituta para conseguir dinero. Y, aun así, la tenemos en la clase. Su nombre está en la clase. No nos hemos rendido con ella.

La relación entre violencia y pobreza es un hecho bien documentado y tiene una característica de círculo vicioso. La violencia destruye los recursos humanos, financieros y ambientales y causa pobreza en la calidad de vida en todos sus aspectos. Este círculo vicioso es claramente evidente en BiH. De acuerdo con estimaciones del Banco Mundial, la guerra en BiH generó cerca de $50 mil millones en daños a la economía del país.[56] El país tiene una tasa de desempleo inaceptablemente alta (40%)[57], y muchos adultos que hemos encontrado, incluyendo muchos de los profesores y padres/tutores, deben tener dos o más trabajos para poder pagar las cuentas. Bajo estas condiciones, como es evidente, en BiH las necesidades emocionales y espirituales de los niños son relegadas y su tendencia a la violencia es incrementada.

Varios temas relacionados con la guerra son abordados en los dos enunciados anteriores. Entre ellos están aquellos relacionados con la familia, tales como la violencia familiar, abuso sexual dentro de la familia y descuido paterno de los niños. Entre las condiciones sociales causadas por la guerra, los participantes identifican temas de degradación moral de la sociedad y pobreza extrema, con su impacto devastador en la vida de los niños, así como el desconcierto que crean en las mentes de los miembros reflexivos de la sociedad.

> Este tema [los tipos de violencia experimentados por los alumnos y su impacto en ellos] es como una caja de Pandora. Ésta es la impresión que tuvimos. Muchos ejemplos surgieron y empezamos a pensar en nuestros alumnos como si fueran adultos. La mayoría están relacionados con violencia interpersonal y familiar. La violencia interpersonal tiene que ver con temer que no tengamos nada de comer, con daños físicos, todos los daños que son visibles, niños sin algún miembro de su cuerpo, heridas internas. Hablando de la violencia familiar, todos estaremos de acuerdo en que, probablemente, esa familia en la que se tienen

> casos de violencia está cerrada a la comunidad y la pregunta es qué tan lejos puede llegar una escuela para prevenir o disminuir la violencia?

Este grupo se enfoca en otra consecuencia dañina de la guerra, aquella que es parcialmente visible, pero predominantemente oculta. Hablan de miedo a no "tener nada de comer", "heridas internas", partes faltantes del cuerpo y violencia familiar oculta, todas las cuales apuntan a la presencia de una sociedad herida, con una gran necesidad de sanación. De ahí los esfuerzos para crear una cultura de sanación en las escuelas participantes en el Programa de EPP.

> Nuestras conclusiones se empalman con otras: hemos puesto en primer lugar la violencia familiar y luego la intergrupal. Pero todas las formas de violencia, violencia aleatoria y violencia interpersonal, están presentes en un porcentaje alto... Algo adicional que queremos enfatizar es a los medios como una forma de violencia relacionada con el contenido de las noticias. Después, el asunto de violencia política de una mayoría hacia una minoría…

El énfasis en el papel de los medios y del liderazgo político fue hecho por muchos participantes. Su principal foco era la relación con las cosmovisiones predominantes, orientadas al conflicto, en BiH, las cuales son particularmente encumbradas y promovidas por muchos periodistas, personalidades de los medios y el entretenimiento, y por líderes políticos y cívicos. Todos apuntan a la poderosa presencia de una cultura de violencia. Estas condiciones, por supuesto, no están limitadas a BiH. Más bien, reflejan el modo de operación de líderes, periodistas y héroes culturales en las sociedades en todo el mundo.

> Hay dos temas: violencia familiar y violencia intergrupal. Aquí también tratamos de encontrar causas de la violencia: verbal y física. Las causas de la violencia son el alcohol, la pobreza y padres divorciados, todas, consecuencias de la guerra. Y las consecuencias de la violencia en los niños son que tienen bajas notas en la escuela, agresividad; cualquier agresividad en la familia la muestran en la escuela. En situaciones extremas, los niños se retraen y evitan la sociedad y todo tipo de obligación.

> La violencia intergrupal: como ya ha sido mencionado, la violencia intergrupal está presente en todas las escuelas, y las razón por la que estos grupos se forman es para probar la supremacía de cierto grupo, por envidia que puede ser provocada por las buenas calificaciones, por estar mejor vestidos, por tener una novia, etc... Las consecuencias pueden ser físicas y psicológicas. Una conclusión a la que hemos llegado es que los niños que son víctimas de la violencia se vuelven violentos algunas veces.

Este enunciado resume muchos de los puntos mencionados por otros grupos y reitera el papel de la guerra y la violencia en la creación de pobreza, la debilitación de la institución de la familia, la promoción de violencia intergrupal y en la generación de más violencia.

Como es evidente a partir del reporte anterior sobre la implementación del Programa de EPP en BiH, la prevención de la violencia solo es posible en el contexto de creación de paz. Y la creación de paz solo es posible cuando abordamos de manera simultánea las tareas gemelas de crear un una cultura de sanación y una cultura de paz en una sociedad dada. Ambos procesos requieren una transformación fundamental de las cosmovisiones de los participantes de orientación al conflicto a una de unidad. La auténtica transformación impacta tanto al individuo como a la sociedad. A nivel individual, la transformación de la cosmovisión debe reflejar cambios fundamentales y consistentes en los pensamientos, sentimientos, decisiones y acciones de la persona. La transformación de la sociedad se refleja en el modo de operación de las instituciones de la sociedad y en los cambios sistémicos que promuevan nuevas formas de relaciones sociales, reguladas por leyes necesarias, así como su implementación eficaz.

La unidad es el ingrediente faltante en todos los intentos por entender y prevenir la violencia. El tema central de este libro es invitar a todos aquellos que estén preocupados por la plaga de la violencia en la vida humana a que dirijan sus considerables poderes creativos en la construcción de la unidad y la paz. Una vez que la paz esté establecida, la violencia será no más

La Promesa y el Reto de la Educación Orientada a la Paz

Los diversos modelos y componentes del programa de EPP han sido diseñados en su totalidad para cubrir las necesidades de las diversas poblaciones y comunidades para las cuales se aplican. Ya hay evidencia y experiencia considerable de que los Programas de EPP son muy eficaces en la reducción de conflictos y en prevenir que éstos se deterioren en violencia. También hay abundante evidencia de que los Programas de EPP promueven un ambiente de sanación dentro y entre las comunidades escolares con poblaciones que han sido sujetas a dislocación social, disrupción, alienación y violencia severa. Asimismo, aquellas escuelas que adoptan el Programa de EPP como el marco de referencia para su currículum están surgiendo como modelos de escuelas efectivamente enfocadas en la sumamente difícil tarea de crear escuelas armónicas, pacíficas, libres de violencia y de acoso. Después de más de una década de implementación de EPP en más de 1000 escuelas en BiH y, más recientemente, en algunas escuelas en EE.UU., México y Canadá, es evidente que una introducción sistemática, sostenida y total en las escuelas del currículum de EPP, la más de las veces resulta en la creación de:

- Una Cultura de Paz (libre de violencia, libre de acoso escolar);
- Una Cultura de Sanación (de los impactos negativos del conflicto y la violencia); y
- Una Cultura de Excelencia (académica y conductual.

El impacto positivo del Programa de EPP en las escuelas de BiH es atestiguado por el Gobierno de BiH mediante su carta abierta a las Naciones Unidas con motivo de la Sesión Especial sobre los Niños de la Asamblea General de las Naciones Unidas (8-10 de mayo, 2002):

> *Los resultados de este programa [EPP] han sido muy positivos... Los niños alrededor del mundo tienen necesidad de paz y seguridad. En ocasión de esta reunión dedicada a los niños, recomendamos a todas las naciones la consideración de este programa como un*

modelo de una sociedad orientada hacia la paz, la cooperación y el desarrollo.

En Conclusión

La violencia humana tiene su génesis en aspectos biológicos, psicológicos, sociales y espirituales de la vida humana y es particularmente prevalente durante las etapas tempranas del desarrollo individual y colectivo. El desarrollo humano ocurre en el eje de la conciencia y toma forma por nuestra cosmovisión, la cual es aprendida por las experiencias de vida, oportunidades educativas, normas culturales y búsqueda personal. La cosmovisión moldea nuestro entendimiento de la naturaleza de la realidad, de la naturaleza humana, del propósito de la vida y de las leyes que gobiernan las relaciones humanas.

El tema central que subyace en este fenómeno de violencia humana es que la violencia es la violación de la ley primaria de la vida –la unidad. Siempre que la unidad se encuentra ausente, la violencia se hace presente y hace falta la paz. La unidad, universal y abarcadora de todo, es el sello distintivo de que la humanidad se vuelve adulta. En su largo trayecto hacia la madurez, la humanidad ha lidiado para liberarse de las fuerzas destructivas del egocentrismo, la agresión, la injusticia, la tiranía, el prejuicio y la ignorancia. El humano universal que añora el amor, la paz, la belleza y el conocimiento, tiene su origen en el núcleo mismo de la naturaleza humana. Es esta añoranza la que nos impulsa a contrarrestar las fuerzas del egocentrismo y las tendencias agresivas que caracterizan el dominio de las dimensiones biológicas e instintivas de nuestra naturaleza en las etapas tempranas de nuestro desarrollo.

La adultez de la humanidad corresponde con la era de su maduración psicológica, de justicia social y de transformación espiritual. La auténtica madurez se caracteriza por una perspectiva científica y espiritual sobre la vida, un estado emocional evolucionado, un comportamiento consciente y auto responsable, un orden social justo y progresista y una orientación hacia abarcarlo todo y hacia la unificación. Los intentos de crear la igualdad de los sexos, la armonía

entre ciencia y religión, la cooperación y la confianza mutua entre naciones en lucha, razas y religiones y, finalmente, la aceptación de que la humanidad es una sola, son empresas que conducirán, finalmente, a la creación de una sociedad global unificada –una sociedad libre de violencia.

La meta de crear ambientes libres de violencia y pacíficos es alcanzable sólo cuando los niños y los jóvenes de todas las generaciones son educados dentro de los parámetros de un currículum orientado a la paz y son ayudados a aprender cómo ser líderes y ciudadanos que operen dentro del marco de referencia de cosmovisiones orientadas a la unidad. La unidad y la paz son estados integrales del ser con componentes biológicos, psicológicos, sociales, morales y espirituales. Estas diferentes facetas del ser están coordinadas a través de los poderes integradores de la mente humana. Es en este nivel de la mente y el corazón que la violencia es concebida y, o bien es descartada, o impulsada hasta su fin devastador. Es la mente febril que hace erupción en una feroz explosión de pasiones violentas y acciones destructivas. Y es el agua vital de la unidad, por si sola, la que puede extinguir esta fiebre. Y la unidad, a pesar de ser una búsqueda innata, necesita ser enseñada a cada nueva generación. De ahí la sumamente importante tarea de *Educar para la Paz*.

Apéndice

Listado Parcial de Incidentes de Violencia con Armas de Fuego en Escuelas y Otros Sitios 1996-2012

Marzo 13, 1996, Dunblane, Escocia
Dieciséis niños y un profesor muertos en la Escuela Primaria de Dunblane a manos de Thomas Hamilton, quien después se mató. Otros diez heridos en el ataque.

Mayo 21, 1998, Springfield, Oregon, EUA
Dos estudiantes muertos, 22 heridos en la Escuela Preparatoria Thurston a manos de Kip Kinkel, de 15 años de edad. Sus padres fueron posteriormente encontrados muertos en su casa.

Abril 20, 1999, Littleton, Colorado, EUA
Catorce estudiantes (incluyendo a los atacantes) y un maestro muerto, 23 heridos en la Escuela Preparatoria Columbine. Eric Harris, de 18 años y Dylan Klebold, de 17, habían planeado por un año matar al menos a 500 personas y hacer explotar su escuela. Al final apuntaron sus armas hacia ellos mismos.

Abril 26, 2002, Erfurt, Alemania
Trece profesores, 2 estudiantes y un policía muertos, 10 heridos, a manos de Robert Steinhaeuser, de 19 años de edad, en la Escuela Secundaria Johann Gutenberg. Steinhaeuser después se suicidó.

Septiembre 23, 2004, Carmen de Patagones, Argentina
Tres estudiantes muertos y 6 heridos a manos de un estudiante argentino de 15 años en un pueblo 620 millas al sur de Buenos Aires.

Octubre 3, 2006, Nickel Mines, Pennsylvania, EUA
Carl Charles Roberts, IV, de 32 años de edad, entró a la Escuela Amish West Nickel, que contaba con un solo salón, y disparó contra diez niñas estudiantes, cuyas edades iban de los 6 a los 13 años, y después se disparó a sí mismo. Cinco de las niñas, así como Roberts, murieron.

Abril 16, 2007, Blacksburg, Virginia, EUA
Un estudiante de 23 años de edad del Tecnológico de Virginia, Cho Seung-Hui, mató a dos en un dormitorio, después mató 30 más en un salón de clases. Su suicidio hizo que la suma de muertos fuera de 33. Quince otros fueron heridos.

Noviembre 7, 2007, Tuusula, Finlandia
Un estudiante de 18 años de edad disparó y mató a cinco niños, dos niñas y la

directora en la Escuela Preparatoria Jokela. Al menos otros diez fueron heridos. El pistolero se disparó a sí mismo.

Septiembre 23, 2008, Kauhajoki, Finlandia
Un estudiante masculino de 20 años de edad disparó y mató al menos a nueve estudiantes antes de suicidarse en un colegio vocacional en Kauhajok.

Marzo 11, 2009, Winnenden, Alemania
Quince personas recibieron disparos y fueron muertas en la Escuela Preparatoria Técnica de Albertville, al sudoeste de Alemania, a manos de un niño de 17 años que atendía a la misma escuela.

Abril 30, 2009, Baku, Azerbayán
Un ciudadano georgiano de descendencia azerbayana mató a 12 estudiantes y a personal de la Academia Estatal del Petróleo de Azerbayán. Varios más fueron heridos.

Febrero 12, 2010, Huntsville, Alabama, EUA.
Durante una reunión en el campus, Amy Bishop, una profesora de biología, disparó contra sus colegas, matando a tres e hiriendo a otros tres.

Enero 8, 2011, Tucson, Arizona, EUA
Seis personas muertas y 18 heridas a manos de Jared Lee Loughner, afuera de una tienda de abarrotes local.

Abril 7, 2011, Río de Janeiro, Brasil
Un estudiante de 23 años de edad mató a 12 niños e hirió de gravedad a más de una docena antes de dispararse a sí mismo.

Julio 22, 2011, Tyrifjorden, Buskerud, Noruega
Un hombre armado, disfrazado de policía, Anders Behring Breivik, de 32 años de edad, abrió fuego contra un campamento de jóvenes activistas políticos en la isla de Utoya, matando a 68 personas. El atacante ha sido ligado a un grupo anti-Islámico.

Marzo 19, 2012, Toulouse, Francia
Mohammed Merah, un francés de ascendencia argelina, mató con disparos a un rabino, dos de sus hijos y otro niño en una escuela judía. La policía piensa que anteriormente había matado a tiros a tres paracaidistas. Merah dijo ser miembro de Al Qaeda.

Abril 2, 2012, Oakland, California, EUA
One Goh, un antiguo estudiante de 43 años de la Universidad Oikos, una escuela cristiana poblada principalmente por coreanos y coreano americanos, abrió fuego en el campus, matando a siete personas e hiriendo a varios más.

Julio 20, 2012, Aurora, Colorado, EUA
Durante una función de medianoche de la película The Dark Knight Rises, un hombre

armado, James Holmes, de 24 años de edad, abrió fuego en el atestado cine. Al menos 12 personas fueron muertas y 38 heridas.

Agosto 5, 2012, Oak Creek, Wisconsin, EUA
Wade Michael Page abrió fuego contra un templo Sikh, mató a seis personas e hirió a tres. El hombre armado, un neo nazi, sirvió para el Ejército de los E. U. de 1992 a 1998.

Diciembre 14, 2012, Newton, Connecticut, EUA
Adam Lanza, de 20 años de edad, mató a 20 niños y a 6 adultos en la Escuela Primaria Sandy Hook. Previo a la masacre en la escuela, mató a su madre en su casa. Lanza cometió suicidio después del ataque.

Notas

Parte Uno

[1] Ver, por ejemplo, los siguientes libros y colecciones de artículos en la Serie Curricular de Educación para la Paz Integrativa: Manual Curricular de Educación para la Paz: Una Guía Conceptual y Práctica, por H. B. Danesh y Sara Clarke-Habibi; Educación para el Lector de Paz, H. B. Danesh, editor; La Paz Moviliza: Una Exploración para Jóvenes por H. B. Danesh; y El Misterioso Caso de los IW's: Una Historia para Ayudar a los Niños a Manejar la Muerte por H. B. Danesh. Además, ver La Psicología de la Espiritualidad: del Ser Dividido al Ser Integrado por H. B. Danesh.

[2] Science 289.5479 (Julio 2000): 497–684.

[3] Ver, por ejemplo, M. Virkkunen et al., "Serotonin in Alcoholic Violent Offenders," Ciba Foundation Symposium 194 (1995): 168–82. M. Virkkunen and M. Linnoila, "Serotonin and Glucose Metabolism in Impulsively Violent Alcoholic Offenders," en D. M. Stoff y R. B. Cairns, eds., Aggression and Violence, Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum, 1996. 87–100. E. F. Coccaro and R. J. Kavoussi, "Neurotransmitter Correlates of Impulsive Aggression," en D. M. Stoff and R. B. Cairns, eds., Aggression and Violence, Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum, 1996, 67–86.

[4] Katarina Whlund y Marianne Kristiansson, "Aggression, Psychopathy and Brain Imaging: Review and Future Recommendations," International Journal of Law and Psychiatry 32.4 (Julio–Agosto 2009): 1.

[5] Ver, por ejemplo, A. Sundt Gullhaugen y J. Aage Nottestad, "Looking for the Hannibal Behind the Cannibal: Current Status of Case Research," International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology 55.3(2010): 350 DOI:10.1177/0306624X10362659 .

[6] Ury, Must We Fight, 24.

[7] Frans de Waal, en Must We Fight? From the Battlefield to the Schoolyard—A New Perspective on Violent Conflict and Its Prevention, William L. Ury, ed., San Francisco: Program on Negotiation at Harvard Law School and Jossey-Bass, 2002, 25.

[8] World Health Organization. World Report on Violence and Health: Summary, Génova: WHO, 2002. http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/ p. 1.

[9] UNESCO, La Declaración de Sevilla, 1986. http://www.unesco.org/cpp/uk/declarations/seville.pdf#search='seville%20statement%20on%20violence

[10] Douglas Fry, Beyond War: The Human Potential for Peace, New York: Oxford University Press, 2007.

[11] Por ejamplo, de acuerdo al Instituto Nacional de Justicia había 310 millones de armas de fuego en manos de ciudadanos de los Estados

Unidos en el 2009.

12 Los siguientes sitios ofrecen vistazos a la violencia por armas en los Estados Unidos y algunos otros países: "Insurrectionism Timeline in the United States" en http://www.csgv.org/issues-and-campaigns/guns-democracy-and-freedom/insurrection-timeline; A Guide to Mass Shootings in America: There have been at least 62 in the last 30 years—and most of the killers got their guns legally. Por Mark Follman, Gavin Aronsen, y Deanna Pan | Updated: Sat Dec. 15, 2012 11:45 AM PST http://www.motherjones.com/politics/2012/07/mass-shootings-map ;"Time Line of Worldwide School and Mass Shootings" http://www.infoplease.com/ipa/A0777958.html Read more: Time Line of Worldwide School Shootings — Infoplease.com http://www.infoplease.com/ipa/A0777958.html#ixzz2HdbJ9QCk

13 A. Kellermann et al., "Weapon Involvement in Home Invasion Crimes," Journal of the American Medical Association 273 (1995): 1759–62.

14 A. Kellermann et al., "Injuries and Deaths Due to Firearms in the Home," Journal of Trauma 45.2 (1998): 263–67.

15 Todas las citas de este párrafo son de John Ralston Saul en On Equilibrium, 251–52.

16 Para más detalles sobre el concepto y los tipos de cosmovisiones, ver H. B. Danesh, "Towards an Integrative Theory of Peace Education," Journal of Peace Education 3.1 (2006): 55–78. H. B. Danesh, "Education for Peace: The Pedagogy of Civilization," Addressing Ethnic Conflict through Peace Education: International Perspectives, Zvi Bekerman y Claire McGlynn, eds., New York: Palgrave-Macmillan, 2007.

17 Thomas Kuhn, The Structure of Scientific Revolutions, Chicago: University of Chicago Press, 1962, 91.

18 R. Brian Ferguson, "Introduction: Studying War," en R.B. Ferguson, ed., Warfare, Culture, and Environment, Orlando: Academic Press, 1984, 12.

19 Ver nota 29.

20 [El conflicto es] " la gran fuerza creativa de la historia humana." (Ralf Dahrendorf, citado por Wehr en http://spot.colorado.edu/~wehr/40RD2.TXT). Sobre la supueesta necesidad de conflicto con respecto a la seguridad, el progreso y la cohesión grupal, ver, por ejemplo, Ralf Dahrendorf, "Toward a Theory of Social Conflict," Journal of Conflict Resolution 2 (1958): 170–83."En su análisis de los resultados del conflicto social, Coser argumenta que el conflicto usualmente lleva al cambio. Puede estimular la innovación, por ejemplo, o, especialmente en las guerras, incrementar la centralización. Por la mayor parte, sin embargo, Coser se concentra en el papel del conflicto en el mantenimiento de la cohesión grupal. Esto es, por supuesto, el tema que más importa a los funcionalistas." http://spot.colorado.edu/~wehr/40RD2.TXT

21 Ibid., p. 4.

[22] The 'Lectric Law Library's Lexicon, http://www.lectlaw.com/def2/u093.htm

[23] Oakland County Coordinating Council Against Domestic Violence, http://www.domesticviolence.org/define.html

[24] Caring for Refugees and Survivors of Torture, http://dcc2.bumc.bu.edu/refugees/definitions.htm

[25] Council on Foreign Relations, http://www.terrorismanswers.org/terrorism/introduction.html

[26] UNESCO, La Declaración de Sevilla, 1986. http://www.unesco.org/cpp/uk/declarations/seville.pdf#search='seville%20statement%20on%20violence

[27] H.B. Danesh, "Creating a Culture of Healing in Multiethnic Communities: An Integrative Approach to Prevention and Amelioration of Violence-Induced Conditions," Journal of Community Psychology 36.6 (2008): 814–32.

[28] Charles Darwin, The Descent of Man, publicado originalmente en 1871, New York: Prometheus Books, 1998. 126–27.

Parte Dos

[29] H. B. Danesh, "Anger and Fear," American Journal of Psychiatry 134 (1977): 1109–12.

[30] En su artículo del 4 de julio del 2005, en el New York Times, titulado: "Details of Srebrenica Emerge as Hague Prepares for a Trial", Marlise Simons claramente ilustra la manera en la que estas cinco etapas de la violencia son expresadas en la práctica y también da un buen ejemplo de la psique violenta. Ver: (http://www.nytimes.com/2005/07/04/international/europe/04hague.html).

[31] Para una descripción detallada de este concepto, ver H. B. Danesh, The Psychology of Spirituality: From Divided Self to Integrated Self, 2a ed. Hong Kong: Juxta Publishing, 1997.

[32] Ibid.

[33] Theodor Adorno et al., The Authoritarian Personality, NewYork: Harper, 1950. Erich Fromm, Escape from Freedom, New York: Avon Books, 1969. Rollo May, Power and Innocence: A Search for the Source of Violence, New York: Delta Books, 1972. Gordon W. Allport, The Person in Psychology: Selected Essays, Boston: Beacon Press, 1968.

Parte Tres

[34] Michelle Maiese, Underlying Causes of Intractable Conflict, http://www.beyondintractability.org/bi-essay/underlying-causes (accessed 8 February

2013).

[35] Abraham H. Maslow, Motivation and Personality, 3a ed, New York: Addison-Wesley, 1987.

[36] John Burton, Conflict: Resolution and Provention, The Conflict Series, New York: St. Martin's, 1990. John Burton, Resolving Deep-Rooted Conflict: A Handbook, Lanham, MD: University Press of America, 1987.

[37] Sandra Marker, Unmet Human Needs, http://www.beyondintractability.org/bi-essay/human-needs (recuperado el 8 de febrero 2013).

[38] H.B. Danesh, "Human Needs Theory, Conflict, and Peace: In Search of an Integrated Model," en D. J. Christie, ed., Encyclopedia of Peace Psychology. Hoboken, New Jersey: Wiley-Blackwell, 2011, 510–14.

[39] Gavriel Salomon y Baruch Nevo, eds., Peace Education: The Concepts, Principles, and Practices around the World, Hillsdale, NJ: Erlbaum, 2002.

[40] Un ejemplo perturbador de este enfoque hacia la violencia fue la campaña en Estados Unidos de 2005 en adelante para hacer de este tipo de respuesta una respuesta legalmente válida a través de legislación, como se hizo en el estado de Florida. Para más detalles ver, por ejemplo, "Fla. Gun Law to Expand Leeway for Self-Defense: NRA to Promote Idea in Other States," por Manuel Roig-Franzia, Washington Post staff writer, martes, abril 26, 2005; A01, http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2005/04/25/AR2005042501553_pf.html/

[41] Martin Luther King, Jr., A Testament of Hope: The Essential Writings and Speeches of Martin Luther King, Jr., New York: HarperCollins, 1990, 594.

[42] Para una excelente revisión del concepto de la no violencia y los ejemplos mencionados aquí, ver Richard B. Gregg, The Power of Nonviolence, 2a ed., New York: Schocken Books, 1966.

[43] Para más información sobre EPP, ver www.efpinternational.org and Education for Peace Reader en http://efpinternational.org/dev/wp-content/uploads/2011/11/efp_reader.pdf

Parte Cuatro

[44] H. B. Danesh, "Creating a Culture of Healing in Multiethnic Communities: An Integrative Approach to Prevention and Amelioration of Violence-Induced Conditions," Journal of Community Psychology 36.6 (2008): 814–32.

[45] Para más información sobre el currículum de Educación para la Paz, ver ww.efpinternational.org .

[46] Merriam-Webster Dictionary.

[47] Ver, por ejemplo, Ruth Firer, "The Gordian Knot Between Peace Education and War Education," en Gavriel Salomon y Baruch Nevo, eds., Peace Education: The Concepts, Principles, and Practices around the World,

Hillsdale, NJ: Erlbaum, 2002.

[48] Los contenidos de este segmento se tomaron de la introducción de El Lector de Educación para la Paz.

[49] Zarko Papic, "Bosnia and Herzegovina—From Reconstruction towards Sustainable Development" en Reconstruction and Deconstruction, segundo volumen en inglés del Forum Bosnae Quarterly Review, ed. Francis R. Jones y Ivan Lovernovic, Sarajevo: International Forum Bosnia, 2002, 145–54.

[50] Reconstruction, Reform and Economic Management in Bosnia & Herzegovina, Vienna: UNDP, enero 1997.

[51] Para detalles de la guerra de 1992-1995 en BiH, así como de su impacto, ver "Reconstruction and Deconstruction," Forum Bosnae Quarterly 2002 and Sarajevo 2000: The Psychosocial Consequences of War, ed. Steve Powel y Elvira Durakovic-Belko, www.psih.org.

[52] La OSCE (Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa) es la principal organización internacional en BiH con el mandato de facilitar y guiar el proceso de reforma educativa en BiH.

[53] http://www.fzs.ba/Dem/Popis/Nacionalnost%20opcine%20Popis%201991.pdf

[54] http://www.izbori.ba/Mandati27102008/ShowMunicipality.asp?MunicipalityCode=153&M=1

[55] Este recuento sobre la EPP en Mostar se incluyó en el Reporte 2003-2005 de la EPP para las agencias Internacionales y Nacionales de BiH. El reporte se incluye en el Lector de Educación para la Paz (comenzando en la página 307, con un segmento sobre Mostar en la página 11 del reporte) y puede ser recuperado en: http://efpinternational.org/dev/wp-content/uploads/2011/11/efp_reader.pdf

[56] World Bank, Bosnia and Herzegovina: From Recovery to Sustainable Growth, 1997.

[57] International Monetary Fund, Press Release No. 63, September 23–24, 2003, http://www.imf.org/external/am/2003/

Bibliografía

'Abdu'l-Bahá. Selections from the Writings of 'Abdu'l-Bahá. Primera edición en inglés. Haifa: Bahá'í World Centre, 1978.

Baruch, N., and I. Brem. "Peace Education Programs and the Evaluation of their Effectiveness." Capítulo 24 en Gavriel Salomon and Baruch Nevo, eds. Peace Education: The Concepts, Principles, and Practices Around the World. Mahwah, NJ and Landon, MD: Lawrence Erlbaum Associates, 2002.

Bloomfield, David, Teresa Barnes, y Luc Huyse, eds. Reconciliation after Violent Conflict: A Handbook. Stockholm: International Institute for Democracy and Electoral Assistance, 2003. http://www.idea.int/publications/reconciliation/upload/reconciliation_full.pdf (recuperado el 8 de febrero, 2013).

Blumstein, Alfred. "Violence: A New Frontier for Scientific Research." Science 289.5479 (28 de julio, 2000): 545.

Danesh, H. B. " 'Growth' and Psychotherapy." The Chicago Medical School Quarterly 28(3)12 (1969): 75–86.

———. "Anger and Fear." American Journal of Psychiatry 134 (1977): 1109–12.

———. The Psychology of Spirituality: From Divided Self to Integrated Self. 2a ed. Hong Kong: Juxta Publishing, 1997.

———. "Breaking the Cycle of Violence: Education for Peace." E African Civil Society Organization and Development: Re-Evaluation for the 21st Century. United Nations, New York: United Nations, 2002. 32–39.

———. "Towards an Integrative Theory of Peace Education." Journal of Peace Education 3.1 (2006): 55–78.

———. "Education for Peace: The Pedagogy of Civilization." Addressing Ethnic Conflict through Peace Education: International Perspectives. Ed. Zvi Bekerman y Claire McGlynn. New York: Palgrave-Macmillan, 2007. 137–60.

———. "Creating a Culture of Healing in Multiethnic Communities: An Integrative Approach to Prevention and Amelioration of Violence-Induced Conditions." Journal of Community Psychology 36.6 (2008): 814–32.

———. Peace Moves: An Exploration for Young People. Publicado tanto en inglés como en bosnio, croata y serbio, los tres idiomas oficiales de BiH. Sarajevo y Victoria, Canada: EFP Press, 2004. Ed. rev. inglés, 2010.

———. "Human Needs Theory, Conflict, and Peace: In Search of an Integrated Model." En D. J. Christie, ed., Encyclopedia of Peace Psychology. Hoboken, New Jersey: Wiley-Blackwell, 2011. 510–14.

———, ed., Education for Peace Reader. Victoria, Canada: EFP Press, 2011. También disponible electrónicamente en: http://www.efpinternational.org/

images/stories/publications/efp_reader.pdf
Danesh, H. B., y Sara Clarke-Habibi. Education for Peace Curriculum Manual: A Conceptual and Practical Guide. Vancouver: EFP Press, 2007. 29–60 (La versión en los idiomas de BiH fue publicada en Sarajevo, 2005).
Darwin, Charles. The Descent of Man. New York: Prometheus Books, 1998. Pub. orig. 1871.
Davidson, Richard J. et al. "Dysfunction in the Neural Circuitry of Emotion Regulation—A Possible Prelude to Violence." Science 289.5479 (28 de julio, 2000): 591–94.
de Waal, Frans B. M. "Primates—A Natural Heritage of Conflict Resolution." Science 289.5479 (28 de julio, 2000): 586.
———. En Must We Fight? From the Battlefield to the Schoolyard—A New Perspective on Violent Conflict and Its Prevention. William L. Ury, ed. San Francisco: Program on Negotiation at Harvard Law School and Jossey-Bass, 2002. 24.
Einstein, Albert, citado en "Atomic Education Urged by Einstein." New York Times (25 de mayo, 1946).
Enserink, Martin. "Searching for the Mark of Cain." Science. 289.5479 (28 de julio, 2000): 575–79.
Ferguson, R. Brian. En Must We Fight? From the Battlefield to the Schoolyard—A New Perspective on Violent Conflict and Its Prevention. William L. Ury, ed. San Francisco: Program on Negotiation at Harvard Law School and Jossey-Bass, 2002. 25.
———. "Introduction: Studying War." En R.B. Ferguson, ed. Warfare, Culture, and Environment. Orlando: Academic Press, 1984. 1–81.
Firer, Ruth. "The Gordian Knot Between Peace Education and War Education." En Gavriel Salomon and Baruch Nevo, eds. Peace Education: The Concepts, Principles, and Practices around the World. Hillsdale, NJ: Erlbaum, 2002.
Fry, Douglas. Beyond War: The Human Potential for Peace. New York: Oxford University Press, 2007.
Gullhaugen, A. Sundt, and J. Aage Nottestad. "Looking for the Hannibal Behind the Cannibal: Current Status of Case Research." International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology 55.3 (2010): 350 DOI:10.1177/0306624X10362659.
Kellermann, Arthur L. et al. "Weapon Involvement in Home Invasion Crimes." Journal of the American Medical Association 273 (1995): 1759–62.
———. "Injuries and Deaths Due to Firearms in the Home." Journal of Trauma 45.2 (August 1998): 263–67.
King, Martin Luther, Jr. A Testament of Hope: The Essential Writings and Speeches of Martin Luther King, Jr. New York: HarperCollins, 1990.
Kuhn, Thomas. The Structure of Scientific Revolutions. Chicago: University

of Chicago Press, 1962.
Miczek,Klaus. Citado en Science 289.5479 (28 de julio, 2000): 575.
Morris, Desmond. The Naked Ape: A Zoologist's Study of the Human Animal. 1a ed. Americana. New York: McGraw-Hill, 1967.
Pennisi, Elizabeth. "The Snarls and Sneers That Keep Violence at Bay." Science 289.5479 (28 de julio, 2000): 576.
Saul, John Ralston. On Equilibrium. Toronto: Penguin Group, 2001.
Salomon, Gavriel. "The Nature of Peace Education: Not All Programs Are Equal." Capítulo 1 en Peace Education: The Concepts, Principles, and Practices Around the World. Gavriel Salomon and Baruch Nevo, eds. Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum, 2002.
Stone, Richard, and Katrina Kelner. "Violence: No Silver Bullet." Science 289.5479 (28 de julio, 2000): 569.
Virkkunen, M. et al. "Serotonin in Alcoholic Violent Offenders." Ciba Foundation Symposium 194 (1995): 168–82.
Ury, William L., ed. Must We Fight? From The Battlefield to the Schoolyard—A New Perspective on Violent Conflict and Its Prevention. San Francisco: Jossey-Bass, 2002.
Virkkunen, M., y M. Linnoila. "Serotonin and Glucose Metabolism in Impulsively Violent Alcoholic Offenders." En D. M. Stoff and R. B. Cairns, eds. Aggression and Violence. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum, 1996. 87–100.
Whlund, Katarina, y Marianne Kristiansson. "Aggression, Psychopathy and Brain Imaging: Review and Future Recommendations." International Journal of Law and Psychiatry 32.4 (julio–agosto, 2009): 266–71.
World Report on Violence and Health: Summary. Geneva: World Health Organization, 2002. http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/ (recuperado el 8 de febrearo, 2013).

Acerca de este Libro

Este libro ha pasado por varias revisiones. La investigación inicial fue parcialmente apoyada por una beca del Instituto de Estados Unidos para la Paz, Washington D.C. En el 2009, por invitación, "Creación de la Unidad como Prevención de la Violencia" fue preparado como un capítulo en *Crímenes Violentos y Prisiones: Poblaciones, Condiciones de Salud y Reincidencia*, Aidan Renshay y Emelina Suárez, eds. Hauppage, NY: Nova Science Publishers.

Reconocimientos

Este libro es un resumen de mis intentos, hasta ahora, de entender la violencia humana. Como tal, es el producto de la colaboración con mucha gente e incorpora ideas y sugerencias de una amplia gama de fuentes y autores, entre ellos muchos colegas y estudiantes del Programa de Educación Para la Paz. En particular, mi entendimiento del complejo tema de la violencia humana fue afinado por el profundo entendimiento de aquellos que han sido víctimas de la violencia y han atestiguado la sorprendente habilidad humana de trascender la violencia. Fue un privilegio estar a su servicio y ser testigo de sus respuestas nobles y basadas en la paz en respuesta a la violencia y a sus perpetradores. Como siempre, estoy agradecido por las invaluables contribuciones de Christine Zerbinis, el editor de este libro y de la serie curricular de EPP, y con Gordon Draibye por su muy apreciada atención al formato de este libro. Como siempre, fui el afortunado receptor de ideas altamente valiosas y del apoyo de mi esposa Michele, nuestros hijos, Arman y Roshan, y de otros miembros de nuestra familia, mientras, juntos, manejábamos el impacto de la violencia en nuestros seres queridos y en víctimas inocentes, jóvenes y mayores. Con todos ellos estoy en deuda.

Serie Currículum Integral de Educación para la Paz

MANUAL DEL CURRICULUM DE EDUCACIÓN PARA LA PAZ: una guía conceptual y práctica.
Autores: H.B. Danesh y Sara Clarke-Habibi
ISBN: 978-0-9782845-1-0 400 páginas, 8.25" x 11"
Idiomas disponibles: Inglés, Serbio/Croata/Bosnio, Español

MANUAL DEL ESTUDIANTE DE EDUCACIÓN PARA LA PAZ: una guía conceptual y práctica (Libro 1)
Autores: H.B. Danesh, S. Clarke-Habibi, and S. Makortoff
ISBN: 978-0-9782846-1-9 175 páginas, 8.25" x 11"

MANUAL DEL ESTUDIANTE DE EDUCACIÓN PARA LA PAZ: una guía conceptual y práctica (Libro 2)
Autores: H.B. Danesh, S. Clarke-Habibi, and S. Makortoff
ISBN: 978-0-9782846-2-6 175 páginas, 8.25" x 11"

LA PAZ MUEVE: una exploración para jóvenes (2a Edición, Revisada y Ampliada)
Autor: H.B. Danesh
ISBN: 978-0-9782845-2-7 182 páginas, 6" x 9"

LECTOR DE EDUCACIÓN PARA LA PAZ
Multi-autor, H.B. Danesh, Editor
ISBN: 978-0-9782845-3-4, 346 PÁGINAS, 8.25" x 11"

EL MISTERIOSO CASO DE LOS IWSs: una historia para ayudar a los niños a lidiar con la muerte
Autor: H.B. Danesh, Ilustrador: Katia Breton.
ISBN: 978-0-9782845-9-6

FIEBRE EN EL MUNDO DE LA MENTE: sobre las causas y la prevención de la violencia
Autor: H.B. Danesh
ISBN 978-0-9782845-8-9, 140 pages, 6" x 9"

MANUAL DE LA RED DE JÓVENES CONSTRUCTORES DE LA PAZ (Disponible en eventos de entrenamiento)
Autores: Roshab Danesh, y H.B. Danesh

LIDERAZGO PARA LA PAZ (Disponible en eventos de entrenamiento)
Autores: Roshan Danesh y H.B. Danesh

MANUAL DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS LIBRE DE CONFLICTO (Disponible en eventos de entrenamiento)
Autores: Roshan Danesh and H.B. Danesh

LA FAMILIA BASADA EN LA UNIDAD (Volumen actualizado en preparación)
Autor: H.B. Danesh

CREANDO UNA CULTURA DE SANACIÓN (Disponible en eventos de entrenamiento)
Múltiples Autores

Para ordenar algún título visite nuestra librería en: www.efpinternational.org
Los títulos también están disponibles en Amazon.com y en otras principales librerías en línea.



El **Dr. H. B. Danesh** es el fundador y presidente del Instituto Internacional de Educación para la Paz (Canadá y suiza). Es un profesor jubilado de resolución de conflictos y educación para la paz y psiquiatría. Sus áreas de investigación y experiencia incluyen la Educación para la Paz, Liderazgo para la Paz, Religión y Paz, Causas y Prevención de la Violencia, Terapia Marital y Familiar, Resolución de Conflictos basada en la Unidad y Psicología de la Espiritualidad. El Dr. Danesh es el autor y creador del internacionalmente aclamado Programa de Educación para la Paz, cuyo primer piloto fue en Bosnia Herzegovina, así como el principal autor de su currículum de múltiples volúmenes.